

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL, CULIACÁN
MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL
ACENTUACIÓN EN ESTUDIOS DE GÉNERO



**ESTRATEGIAS DE VIDA EN JEFAS DE FAMILIA JORNALERAS: EL CASO DE LAS
ASENTADAS, EN EL EJ. LIC. BENITO JUÁREZ, GVE. SIN., 2015.**

TESIS

**QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN TRABAJO SOCIAL CON ACENTUACIÓN
EN ESTUDIOS DE GÉNERO**

PRESENTA:

LIZBETH ALVARADO MACHADO

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. BEATRIZ DELIA COTA ELIZALDE

CULIACÁN, DE ROSALES, SINALOA. A JUNIO DE 2016.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL, CULIACÁN
MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL
ACENTUACIÓN EN ESTUDIOS DE GÉNERO



**ESTRATEGIAS DE VIDA EN JEFAS DE FAMILIA JORNALERAS: EL CASO DE LAS
ASENTADAS, EN EL EJ. LIC. BENITO JUÁREZ, GVE. SIN., 2015.**

TESIS

**QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN TRABAJO SOCIAL CON ACENTUACIÓN**

EN ESTUDIOS DE GÉNERO

PRESENTA:

LIZBETH ALVARADO MACHADO

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. BEATRIZ DELIA COTA ELIZALDE

COMITÉ ACADÉMICO

DRA. ROSARIO O. IZAGUIRRE FIERRO DR. VÍCTOR HUGO AGUILAR GAXIOLA

CULIACÁN, DE ROSALES, SINALOA. A JUNIO DE 2016.

DEDICATORIA

*Matrimonios que terminan en separaciones y divorcios,
hogares encabezados por jefas mujeres;
hogares monoparentales de mujeres con hijos que alguna vez
tuvieron un cónyuge y hoy no lo tienen por separación o divorcio,
o de mujeres con hijos voluntaria o involuntariamente concebidos
y nunca casadas o unidas; hogares "ensamblados" o "reconstituidos"
en los que conviven los hijos de los unos, de las otras y de ambos;
parejas que eligieron no tener hijos; mujeres solteras que, en cambio,
eligieron tenerlos y criarlos ellas solas;
hogares formados por parejas homosexuales
o por parejas heterosexuales que adoptaron uno o dos hijos,
son todas formas de "vivir en familia" que se han acrecentado en el mundo
en las últimas décadas (Wainerman, Catalina., 2003).*

A mi Gurrumina.

Inspiración y motivación eterna.

A las mujeres protagonistas de este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer primeramente a Dios, a la vida, por permitirme avanzar en el logro de un objetivo más en mi vida personal y profesional. Reconozco que esta investigación se pudo realizar gracias a la ayuda de muchas personas que me brindaron su apoyo y conocimientos, las palabras que logre plasmar son pocas en comparación de todo el agradecimiento que siento.

A quienes me dieron vida y forma, a Mirna y César, a Daisy y Alfonso, por su apoyo moral incondicional y fortaleza transmitida en todo momento, a mi compañero de vida Gilberto, por su amor, paciencia y acompañamiento.

A la Universidad Autónoma de Sinaloa y a la Coordinación General de Investigación y Posgrado, especialmente a la Facultad de Trabajo Social Culiacán por la oportunidad de estudiar el programa de maestría en trabajo social con énfasis en estudios de género.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico para el estudio del programa de maestría y la promoción de estancias nacionales, en las cuales, tuve la dicha de participar.

Particularmente agradezco a mi tutora de tesis la Dra. Beatriz Delia Cota Elizalde, por sus comentarios y sugerencias, por los conocimientos transmitidos, sin su ayuda no hubiera sido posible la culminación de este trabajo.

A mi comité académico la Dra. Rosario Olivia Izaguirre Fierro, gracias por ser una guía en este maravilloso trayecto profesional, por compartir sus saberes y experiencias de vida; al Dr. Víctor Hugo Aguilar Gaxiola por las reflexiones compartidas e ideas genuinas sugeridas.

Agradezco a mis compañeras y compañero de maestría en trabajo social con énfasis en estudios de género y sistemas de salud, por su apoyo y amistad. Por su realimentación en ideas para este trabajo.

Expreso mi agradecimiento a la Dra. Sandra Irene Reyes García, Dra. Beatriz Eugenia Rodríguez y a la Dra. Rosa María Rojas Rivera, por el apoyo brindado para el cumplimiento del programa de maestría.

RESUMEN

Las mujeres que asumen la jefatura de hogar en procesos de migración jornalera y viven procesos de asentamiento representan una emergencia del contexto social rural actual. El propósito de esta investigación es caracterizar los procesos de construcción de estrategias de vida, traducidas en las experiencias, decisiones y acciones inmediatas para su sobrevivencia. La justificación parte de la acentuación de la feminización de la pobreza y de la responsabilidad en los procesos de asentamiento, lo que se convierte en un asunto de arbitraje del Estado y la dimensión social para la mejora en su desarrollo integral personal y bienestar familiar.

El marco teórico de referencia se inscribe en las líneas sociológicas y culturales, del constructivismo estructural de Bourdieu (2002), la teoría de género, Scott y Chant (2004) y las interrelacionadas de las estrategias familiares de vida de Torrado (1992). El proceso metodológico parte de recuperar la voz de las propias mujeres. Se desarrolla un estudio de caso intrínseco, a través de un modelo mixto, de estatus dominante secuencial exploratorio (cuan—CUALI) utilizando el método fenomenológico. Las técnicas implementadas son el uso del cuestionario de tipo semi estructurado, la entrevista a profundidad y la observación participante, información procesada a través del método de análisis iterativo con apoyo en el software Atlas.ti 7.5.

Los principales hallazgos del estudio dan cuenta de sus experiencias y condiciones que describen las formas y rostros de las jefaturas femeninas, sus decisiones y acciones de asentamiento en el nuevo lugar, a partir de su ciclo de vida en tres etapas de la vida familiar: expansión, inicio y consolidación. Mismas que dan sentido a las estrategias de vida para su asentamiento conformadas por la combinación de aspectos estratégicos en los ámbitos: público, privado-familiar y social, asimismo, se recupera la visión a futuro de las mujeres jefas de hogar y sus familias en los nuevos entornos.

ABSTRAC

Women who assume the headship in processes of migration and settlement jornalera is an emergency of the current rural social context. The purpose is to characterize the processes of construction of livelihood, translated into the experiences, decisions and immediate actions for their survival. The justification of the accentuation of the feminization of poverty and responsibility in the process of settlement, which becomes a matter of state arbitration and the social dimension for improvement in their personal integral development and family well-being.

The theoretical framework is part of the sociological and cultural lines, structural constructivism Bourdieu (2002), gender theory, Scott and Chant (2004) and the interrelated issues of family life strategies Torrado (1992). The methodological process of retrieving the voice of women themselves. intrinsic case study is developed through a mixed model of sequential exploratory dominant status (how-QUAL) using a phenomenological approach. The implemented techniques are the use of semi-structured questionnaire type, depth interviews and participant observation, information processed by the method of iterative analysis support Atlas.ti 7.5 software.

The main findings of the study realize their experiences and conditions that describe the forms and faces of female-headed households, their decisions and actions of settlement in the new place, from their life cycle in three stages of family life: expansion , start and consolidation. Same that give meaning to life strategies for settlement formed by the combination of strategic issues in the areas: public, private-family and social, also the vision for the future of women heads of household and their families recover in the new environments.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO UNO: EL CONTEXTO DEL OBJETO PROBLEMÁTICO DE LAS ESTRATEGIAS DE VIDA EN JEFAS DE FAMILIA JORNALERAS ASENTADAS	15
1.1 Planteamiento del problema	15
1.1.1 Pregunta General	20
1.1.2 Preguntas específicas	20
1.1.3 Objetivo General	21
1.1.4 Objetivos Específicos	21
1.1.5 Supuestos.....	22
1.2 Justificación	23
1.3 Limitantes de estudio	25
CAPÍTULO DOS: LOS EJES TEÓRICOS DE LAS ESTRATEGIAS DE VIDA Y LA JEFATURA FEMENINA EN EL CONTEXTO AGRÍCOLA: DESDE SU LENGUAJE SOCIOCULTURAL	26
2.1. Los antecedentes de las investigaciones en Latinoamérica. Sobre migración interna jornalera, jefaturas femeninas y estrategias de vida	27
2.2. El contexto agrícola: migración interna de mujeres en zonas de atracción	46
2.3 .La tipología de la jefatura femenina de hogar	54
2.4 Las jefaturas femeninas y la perspectiva de género.	57
2.5 Las estrategias de vida en la intersección del mundo público y privado de las jefaturas femeninas	63
2.6 Políticas sociales como recursos: programas sociales dirigidas a jornaleras en Sinaloa	35
CAPÍTULO TRES: ESTRATEGIAS DE VIDA EN JEFATURAS FEMENINAS JORNALERAS: UN ESTUDIO DE CASO CON PREDOMINIO CUALITATIVO	80
3.1. Ubicación geográfica del estudio	81
3.2. La investigación cualitativa: el marco de referencia para la construcción de estrategias de vida en jefaturas femeninas	85
3.3. Proceso metodológico: diseño de estudio de caso	87
3.4. El estudio de caso desde un modelo mixto	92

3.5. Las técnicas e instrumentos empleados en el desarrollo del estudio de caso con predominio cualitativo	95
3.6. Criterios de inclusión	100
3.7. Método de análisis de datos	101
3.8. Fases de desarrollo	104
CAPÍTULO CUATRO: ANÁLISIS DE RESULTADOS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE ESTRATEGIAS DE VIDA EN JEFAS DE FAMILIA JORNALERAS, EN ÉL EJ. BENITO JUÁREZ, GUASAVE, SINALOA.....	107
4.1. Las percepciones que describen las formas y rostros de las jefaturas femeninas	108
4.1.1 Vivencias como factores expulsores de sus comunidades y decisiones de asentamiento en un nuevo lugar	110
4.1.2 Características de los hogares con jefatura femenina en los asentamientos	113
4.2. Las estrategias de vida en el asentamiento: La vida sigue	115
4.2.1 En el ámbito público	116
4.2.2 En el ámbito privado-familiar	119
4.1.3 En el ámbito social	127
4.3. La perspectiva a futuro de las jefas de hogar	128
 CONCLUSIÓN	 130
UN PUNTO DE VISTA DESDE EL TRABAJO SOCIALY LA SENSIBILIDAD EN GÉNERO: EL COMPROMISO SOCIAL CON LAS JEFATURAS FEMENINAS JORNALERAS	134
REFERENCIAS/BIBLIOGRAFÍAS	135
ANEXOS	140
-Instrumentos	
-Consentimiento informado	
-Tablas	
-Gráficas	
-Esquema	

ÍNDICE DE TABLAS

	Página
Tabla. 1 Tiempo de residencia	143
Tabla 2. Edades.....	143
Tabla 3. Estado civil.....	143
Tabla 5. Vivienda.....	143
Tabla 6. Tipo de hogar.....	144
Tabla 7. Número de hijos e hijas.....	144
Tabla 8. Parentesco.....	144
Tabla 9. Ingresos familiares.....	144
Tabla 10. Nivel de estudios.....	145
Tabla 11. Concepto de jefatura femenina.....	145
Tabla 12. Edad a la que se unió o caso por primera vez.....	145
Tabla 13. Forma de unión.....	146
Tabla 14. Años vividos con su pareja	146
Tabla 15. Alimentos que consume.....	146
Tabla 16. Servicios de salud a los que accede.....	146
Tabla 17. Motivos para salir de su lugar de origen	146
Tabla 18. Motivos para establecerse.....	147
Tabla 19. Distribución de actividades.....	147
Tabla 20. Las decisiones en el hogar.....	147
Tabla 21. Horas del trabajo doméstico	148
Tabla 22. Actividades tiempo libre.....	148
Tabla 23. Horas de trabajo remuneradas.....	148
Tabla 24. Otras actividades para aumentar ingresos	148
Tabla 25. Recursos sociales y gubernamentales.....	148
Tabla 26. Tipos de apoyo	149
Tabla 27. Apoyo ante problemáticas.....	149
Tabla 28. Relaciones comunitarias.....	149
Tabla 29. Actividades comunitarias en las que participa	149

ÍNDICE DE GRÁFICAS, ESQUEMAS Y FIGURAS

	Página
Esquema 1. Estrategias de vida (Torrado, 1992).....	67
Figura 1. Concepto de jefatura de hogar desde el punto de vista de ellas.....	106
Gráfica 1. Edades.....	107
Gráfica 2. Estado civil.....	107
Figura 2. Analfabetismo y niveles educativos.....	109
Gráfica 3. Escolaridad.....	109
Figura 3. Etapas del ciclo de vida familiar.....	109
Gráfica 4. Tiempo de residencia.....	110
Gráfica 5. Motivos para quedarse.....	110
Gráfica 6. El tipo de unidades domésticas.....	124
Gráfica 7. La conceptualización de jefe hogar.....	150
Gráfica 8. La forma en la que se dieron esas uniones.....	150
Gráfica 9. Años vividos con su pareja.....	150
Gráfica 10. El número de integrantes por hogar.....	150
Gráfica 11. Tipo de vivienda.....	150
Gráfica 12. Alimentos de consumo.....	151
Gráfica 13. El tamaño del hogar e ingreso familiar.....	151
Gráfica 14. Nivel de estudios de las y los integrantes de hogar por sexo.....	151
Gráfica 15. Actividades remuneradas.....	151
Gráfica 16. Horas que trabaja al día con sueldo.....	151
Gráfica 17. Tipo de apoyo gubernamentales.....	151
Gráfica 18. Servicios médicos.....	152
Figura 4. Servicios y cuidados de salud.....	110
Gráfico 19. Las decisiones en el hogar.....	152
Figura 5. Cambios al asumir la jefatura de hogar.....	119
Gráfico 20. Colaboración familiar.....	152
Gráfico 21. Actividades Jugar aprender.....	153
Gráfico 22. Tareas educativas.....	153
Gráfico 23. Distribución de tareas domésticas por persona.....	154

Gráfico 24. Inserción laboral familiar.....	154
Gráfico 25. Crianza de hijos e hijas.....	155
Gráfico 26. Cuidado de las personas adultas mayores.....	155
Gráfico 27. Las Horas de trabajo doméstico.....	156
Gráfico 28. Actividades de tiempo libre.....	156
Gráfica 29. Recursos sociales.....	157
Gráfica 30. Apoyo en problemáticas.....	157
Gráfica 31. Actividades comunitarias en las que participan.....	157
Figura. 6 Recursos complementarios.....	124
Figura 7. Visión a futuro.....	126

INTRODUCCIÓN

Las mujeres que asumen la jefatura femenina en procesos de migración jornalera y asentamiento es una emergencia del contexto social rural actual. Las develaciones que detallan este fenómeno social marcado por desigualdades sociales y de género, le preceden algunas circunstancias como: la necesidad de desplazarse para emplearse en las laborales agrícolas; las decisiones de asentamiento en la región y los conflictos en las formas familiares; se dirige la mirada al sentido que el sujeto femenino le otorga a su rol de jefatura y la develación de acciones de sentido cotidiano que desarrollan para afrontar situaciones adversas como: el abandono y falta de responsabilidad paterna, asumiendo cada vez más responsabilidades en el trabajo doméstico y extra doméstico.

Con el propósito de caracterizar los procesos de construcción de estrategias de vida, traducidas en las vivencias, decisiones y acciones inmediatas que desarrollan las jefas de familias a través de los aprendizajes y saberes otorgados socialmente en la división de los roles y estereotipos formados por la atribución biológica del sexo: mujer y hombre, constituyen referentes para su inserción a un nuevo entorno social y cultural. La justificación del estudio parte de la acentuación de la feminización de la pobreza y de la responsabilidad en los procesos de asentamiento, trascendiendo los contornos de la vida personal para convertirse en un asunto de arbitraje del Estado y una dimensión social para contribución al desarrollo integral personal y bienestar social de las mujeres jornaleras y sus familias.

El interés de la investigación, se muestra en el acontecimiento de jefatura de hogar en procesos migratorios en la búsqueda e interpretación de las pocas cifras oficiales desfasadas que dan cuenta de la existencia de estos sujetos sociales. En efecto, tendencias que muestran generalidades que no profundizan en los rasgos que entrelazan la problemática desde el sentido de persona, de pertenencia a un contexto sociocultural, de las caracterizaciones familiares y de las transformaciones de conceptos que se interaccionan en la vida de las jefas de hogar y que condicionan sus acciones. Por tanto, la idea de comprender este suceso se puntualiza en la búsqueda de tejer la problemática en el complejo proceso de construcción de estrategias de vida para su inserción en nuevos entornos de asentamiento, desde la combinación de aspectos: públicos, privados y sociales de las jefas de hogar y sus grupos domésticos jornaleros.

Esta investigación se integra en cuatro capítulos. El primero describe la construcción del objeto de estudio, se parte del planteamiento del problema ubicado en los procesos migratorios y las transformaciones familiares como antecedentes de la jefatura de hogar. Referenciando las desigualdades sociales y de género que apuntan a la feminización de la pobreza y de la responsabilidad en la especificidad de los roles y estereotipos adjudicados por la capacidad biológica de reproducción. Las preguntas que guían la investigación se centran en la construcción de estrategias de vida de las jefaturas femeninas jornaleras que dejan de migrar para insertarse en un nuevo entorno rural; sus vivencias de jefatura de hogar; sus estrategias en la vida pública y privada; y la acentuación de la feminidad ante el ejercicio de ser madre trabajadora para su sobrevivencia.

En el segundo capítulo se delinea el marco teórico de referencia con base a las líneas sociológicas y culturales. Se parte del constructivismo estructural de Bourdieu (2002) como teoría general, con la teoría sustantiva de género, Scott y Chant (2004) y las específicas interrelacionadas en las aportaciones teóricas de las estrategias familiares de vida de Torrado (1992), precisando un escenario de convivencias y vivencias de la jefatura de hogar en el contexto sociocultural. Se definen y discuten los conceptos principales de la investigación.

El contenido del tercer capítulo trata del proceso metodológico de la investigación, partiendo de la recuperación de la voz de las propias mujeres jefas de hogar, se hace uso de la metodología con predominio cualitativo. La propuesta para analizar y comprender el proceso de la construcción de las estrategias de vida en jefas de hogar en procesos migratorios, se retoma un estudio de caso intrínseco, a través de un modelo mixto, utilizando el método fenomenológico. Las técnicas implementadas son el uso del cuestionario de tipo semi estructurado, la entrevista a profundidad y la observación participante, información procesada a través del método de análisis iterativo con apoyo en el software Atlas.ti para el análisis de datos cualitativos.

Posteriormente, en el cuarto capítulo, se plasman los principales hallazgos del estudio; divididos en varios puntos que dan cuenta de sus experiencias: las percepciones que describen las formas y rostros de las jefaturas femeninas, sus decisiones de asentamiento en un nuevo lugar, las características de los hogares con jefatura femenina en los asentamientos a partir de su ciclo de vida en tres etapas de la vida familiar: expansión, inicio y consolidación. Mismas que dan sentido

a las estrategias de vida para su asentamiento en el contexto social conformadas por aspectos estratégicos en los ámbitos: público, privado-familiar y social, asimismo, se recupera la visión a futuro de las mujeres jefas de hogar y sus familias en los nuevos entornos.

Al término de este trabajo, se detallan las reflexiones finales en siete puntos de análisis: las diferentes caracterizaciones de las familias con jefatura femenina en contextos agrícolas y sus percepciones de la jefatura de hogar, así como, las estrategias revelan una combinación de estrategias sociales, emocionales, actitudinales y económicas de subsistencia, permeadas por las condicionantes socioculturales y de género, entre otras, también se incluyen las aportaciones a la disciplina del trabajo social.

CAPÍTULO UNO

EL CONTEXTO DEL OBJETO PROBLEMÁTICO DE LAS ESTRATEGIAS DE VIDA EN JEFAS DE FAMILIA JORNALERAS ASENTADAS

1.1. Planteamiento del problema.

Un primer punto a considerar en los rasgos conflictivos de la jefatura femenina en asentamientos agrícolas es la conformación de espacios con caracterizaciones extra limitantes de pobreza. En los últimos 40 años debido a la políticas del libre mercado¹ se observa una gran expansión de la producción de frutas y hortalizas en los estados del noroeste de México, en especial, Sinaloa. Por consiguiente, ha reforzado el desplazamiento de millones de connacionales provenientes de los sectores rurales e indígenas de estados ubicados al sur de la República Mexicana. Esta migración es atraída por la búsqueda de sobrevivencia que obliga a transitar de sus territorios de origen para emplearse como jornaleras o jornaleros estacionales o permanentes en zonas de agro exportación del país² y cuyos desplazamientos están regulados por la necesidad de fuentes de trabajo, de satisfactores básicos y bienestar social.

Las manifestaciones que detallan este problema de migración, asentamiento y situación de pobreza en familias con jefatura femenina jornaleras: primero visto como un fenómeno económico y social, causado por las desigualdades sociales y de género, que se han constituido históricamente sobre las profundas y estructurales asimetrías presentes en algunos sectores de la sociedad mexicana (Rojas, Teresa, 2013); segundo, la feminización de la pobreza y de la responsabilidad (Chant, 2002) que se manifiesta en la distribución desigual del trabajo doméstico, crianza y educación de hijos e hijas, rasgos que presentan las jefaturas femeninas de

¹SEDESOL (2001) Hortalizas, frutales y flores, representaron el 28% de la demanda de mano de obra total en la agricultura, en una superficie cosechada que represento el 8% nacional.

²Estados como Sinaloa, Sonora y baja california, SEDESOL (2010).

hogar en el campo. Asumidas en algunos casos por rupturas en las relaciones familiares o de pareja, por situaciones de violencia, adicciones, crisis económicas; o bien, por el abandono o ausencia de responsabilidad paterna en la manutención, educación y crianza de hijas e hijos (Rosa, et. al 2010).

De ahí que, las mujeres aumenten su carga de trabajo y se asuman como únicas responsables proveedoras principales o únicas de los gastos de casa, quienes están a cargo del mantenimiento y limpieza de la vivienda o lugar de residencia, y el cuidado de la niñez y adultez mayor, entre otras tareas; donde además, factores como el bajo nivel escolaridad, trabajos mal remunerados a los que tienen acceso y problemas afectivos, agravan su situación de pobreza y vulnerabilidad social (Romero y Chávez, 2013). Como apunta Ramírez (1989: 191) “las mujeres han sido acostumbradas a interiorizar la subordinación y la desvalorización de sí mismas, así como aceptar que el sacrificio y el sufrimiento son inherentes a su condición de mujer”. Por eso aparece como normal que en una situación crítica, asuman el peso de las responsabilidades familiares mediante una doble jornada de trabajo: la doméstica, extra doméstica.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE, 2010), se estima que en México, hay 2.5 millones de jornaleras y jornaleros, de los cuales cerca de 700 mil son migrantes, la migración puede ser “pendular” o “golondrina³” sin contar a los miembros de la familia que los acompañan, señala el programa de Jornaleros Agrícolas⁴. Las estadísticas son deficientes, ya que las jornaleras y jornaleros asentados, son excluidas y excluidos de las estadísticas oficiales⁵ falta información quede cuenta de los efectos de dichos procesos. Esta situación proyecta que los estudios sobre este fenómeno se vea fragmentado y considerando la

³Los jornaleros agrícolas migrantes pendulares son aquellos que se desplazan a una zona agrícola específica y regresan a su lugar de origen, en tanto que los golondrinos recorren diversas regiones agrícolas durante todo el año. Cabe señalar que para muchas familias jornaleras la migración golondrina es el preámbulo del asentamiento definitivo en la búsqueda de nuevos espacios de vida y trabajo, lo cual puede tener repercusiones en diversos ámbitos de su vida (SEDESOL, 2010).

⁴En el país existen rutas migratorias internas, en este caso la ruta del pacífico fungen como estados receptores Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur, Jalisco y Nayarit, conformando una zona de atracción que de acuerdo con la Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas, realizada por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, 2009), el 58.5 por ciento de las y los jornaleros agrícolas son atraídos, de municipios de muy alta marginación, Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Veracruz.

migración como el problema central, más no las fricciones y heterogeneidad de las personas migrantes en su asentamiento.

Por otra parte, en los resultados de la encuestas aplicadas por C. de Grammont y Lara (2004) muestran la migración y composición de hogares de jornaleras y jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México varían, resaltan que en los Estados de Baja California, Morelos, Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Durango, Michoacán y Sinaloa, el ciclo de migración más común para dichos jornaleros y jornaleras era pendular 86.9%(4269) (un lugar de residencia y trabajo), así como también, la presencia de las mujeres jefas de hogar, tanto en familias nucleares 5.5% (268) como en las extensas 2.7%(135), resultó significativa, así como la presencia de 46 mujeres solas, de una población de 4915 personas (Lara, 2011, pp.52-54).

Según Chávez, J. (2014) las mujeres representan el 25 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA) del país. A nivel nacional, del total de jornaleras y jornaleros en actividades agropecuarias que reporta la ENE-99 el 15.5 % son mujeres, de todas las jornaleras, 31.8% tiene entre 12 y 19 años, es decir las mujeres que se incorporan al trabajo asalariado del campo lo hacen a una corta edad. Cabe mencionar que la proporción entre mujeres y niñez ocupadas como jornaleras y jornaleros, depende de la región y del proceso de trabajo del cultivo que se produce. Por ejemplo, en los estados donde se producen hortalizas como Baja California, Baja California Sur y Sinaloa, el trabajo de mujeres representa un porcentaje mayor del 43 % (INEGI. Centro industrial, 2009), donde se combinan actividades de producción e industriales, cuyo proceso demanda mayor resistencia y fortaleza física.

Los más evidente y documentado es que jornaleras y jornaleros migrantes o residentes son contratadas en condiciones laborales precarias, ya que, implican jornadas arduas de trabajo extensas e intensificadas, puede estimarse que sean de más de 8 horas por dos motivos. En primer lugar, porque necesitan aprovechar los periodos de máxima actividad para compensar con un incremento de salario los meses que no trabajan. En segundo lugar, por la necesidad de empresarios de llevar a término lo más rápido posible las campañas de recogida para comercializar sus productos actúa como un factor esencial de intensificación del trabajo (Lara y Sánchez, 2011, Pedreño, 2003).

Al mismo tiempo en el trabajo agrícola, mujeres y hombres se encuentran expuestos y expuestas a riesgos laborales principalmente a enfermedades y accidentes⁶. Sin embargo, particularmente las mujeres son afectadas por desigualdades de género; ya que además de percibir ingresos menores, son contratadas para laborar en las actividades de rezago y de rango bajos, por otro lado, la exigencia de cumplir con su función reproductiva tradicional, misma que implica el cuidado y procuración de las familias; limpieza, elaboración de alimentos, lavado de ropa, atención de menores, y el enfrentar diversas formas de violencia, cotidianamente, esta información se obtiene de la observación y charlas informales con las mujeres en la fase exploratoria de la investigación⁷. Como señala Duran (2007) la combinación de estas actividades productivas y reproductivas en las mujeres, implican en promedio, jornadas de 18 horas diarias, con el consecuente desgaste físico y emocional, por lo tanto, en su salud y calidad de vida.

El lugar donde se detecta la problemática y donde se lleva a cabo esta investigación, es en la sindicatura Benito Juárez del Valle Agrícola de Guasave, Sinaloa, municipio mejor conocido como “El Corazón Agrícola de México”, esto por constituir una de las principales zonas productoras de alimentos provenientes de la agricultura⁸; al cual arriban alrededor de 9,880 jornaleras y jornaleros migrantes (SEDESOL, 2006) y donde resaltan localidades de atracción muy dinámicas, debido al trabajo agrícola que genera, en este caso la atención se centra en las mujeres jefas de hogar que laboran en la empresa Agrícola Sacramento S.A de C.V., ubicada en Blvd. Adolfo López Mateos S/N. y que se asientan en el ejido Lic. Benito Juárez, comúnmente conocido como “El Gallo”.

Es importante mencionar que a partir de la recolección de información y la construcción propia de datos estadísticos en 2015, durante el primer acercamiento al contexto jornalero del albergue

⁵En cuanto al aspecto educativo⁶ de jornaleras y jornaleros; las tasas de asistencia escolar, en la niñez de 6 a 14 años, hablante de lengua indígena, migrante, Sinaloa destaca porque sólo 35.3 por ciento de niños y niñas y 45.7 por ciento de los adultos saben leer y escribir. De ese 35.3 está representado por el 36.5 por ciento de hombres y 34 por ciento de mujeres. En este caso se encuentran diferencias considerables entre hombres y mujeres. En las entidades de Baja California, Distrito Federal, México, Sinaloa y Veracruz los promedios de escolaridad masculinos son mayores. Es de señalar que las mujeres indígenas migrantes en Sinaloa sólo tienen 1.6 grados escolares aprobados (INEGI, 2000).

⁷ De un primer acercamiento con los sujetos de estudio en el campo, un total de 10 mujeres jefas de hogar visitadas en el Ej. Benito Juárez expresan las responsabilidades asumidas en su condición de jefas de hogar.

⁸En el escenario antes mencionado, hace algunos años los cultivos que requerían contratación de personal del campo, era la siembra y cosecha de la flor de cempasúchil y el algodón, actualmente predominan en el mercado de trabajo principalmente las siembras de chile, tomate y pepino.

“El Gallo” se detecta la problemática en jefaturas femeninas en asentamientos agrícolas ubicados en la región mencionada y representa aproximadamente un 5% de 3,690 familias jornaleras que arribaron al ejido en la temporada 2014-2015. Es decir que a partir de visibilizar la problemática de familias bajo jefatura femenina se empieza a pensar en constructos como feminización de la pobreza y la responsabilidad en jefas de hogar, por tanto, comienza a surgir la inquietud por adentrarse en este contexto y conocer de manera clara y de viva voz de las mujeres que viven con las necesidades de la familia a su cargo, cuáles son las estrategias inmediatas que desarrollan para dar respuesta al contexto social en las dimensiones socioculturales y económicas que exige el asentamiento.

Así, se encuentran variables que denotan diferencias en las condiciones económicas durante el trabajo agrícola. En ese sentido y para hablar de un promedio general entre ellos, se destaca que las mujeres pueden obtener 1.6 salarios mínimos diarios y los hombres acceden a 1.9. De igual manera se contabilizan 135 hogares con jefatura femenina en la temporada 2014-2015 (Fuente: Propia Estadísticas Albergue “El Gallo”, 2015).

En otro tenor, según datos de ENIGH 2008, 43.9% de jornaleras y jornaleros son derechohabientes del seguro popular. O sea, que casi la mitad de ellos, no cuenta con algún tipo de afiliación a otras instituciones de salud, lo que empeora su situación ya precaria. Cabe mencionar que en el lugar de estudio hay menores que en promedio, cuentan de uno a cinco años, lo que amerita protección social a través de guarderías, lo que hasta el momento es inexistente en el contexto jornalero visitado. Todo ello implica la ausencia de bienestar para las familias, especialmente las que se encuentran con jefatura femenina. Ya que al salir la mujer y madre a buscar el sustento familiar deja a sus hijos en casa con condiciones de desprotección. Especialmente cuando no se encuentran amparadas bajo el apoyo y reciprocidad de la familia extensa.

En atención a la problemática expuesta, la cual emerge en el marco de procesos de cambio social y a la falta de información actualizada y de viva voz de las mujeres jefas de familia que dé cuenta del sentido y construcción de estas jefaturas femeninas asentadas en contexto agrícola y el desarrollo de capacidades estratégicas para enfrentar situaciones de pobreza bajo el principio de responsabilidad hacia los hijos e hijas y seres queridos. Es que resulta importante indagar las

mencionadas estrategias de vida que estas mujeres construyen para ejercer su rol de jefatura femenina buscando sobrevivir en un nuevo territorio.

La búsqueda de esta indagación apunta hacia los elementos que condicionan las posibilidades de desarrollo familiar y humano de estos núcleos familiares y a su vez, mostrar la ausencia de políticas públicas específicas que disminuyan las desigualdades de género que afectan a las mujeres jefas de hogar. Visibilizar sus mundos de vida y las acciones cotidianas que realizan para sobrevivir en un mundo incierto, el asentamiento en contexto agrícola de Guasave, Sinaloa.

En esta orientación, la delimitación problemática se entrelaza con la construcción de las jefaturas femeninas en los asentamientos agrícolas, las estrategias de vida para ejercerlas en el ámbito público y privado; las políticas sociales y los referentes de vínculos de las jefaturas femeninas en esos asentamientos. Esto lleva consigo precisar la orientación de la problemática a tratar en esta investigación.

Considerando el sentido que el sujeto femenino le da a su rol de jefatura y revelar las acciones que desarrollan para afrontar situaciones adversas como el abandono y falta de responsabilidad paterna, asumiendo cada vez más responsabilidades en el trabajo doméstico y extra doméstico, así como, el aumento de su contribución al desarrollo socioeconómico y cultural de la región. La contradicción surge en la falta de equidad para la inclusión a los beneficios del desarrollo social y humano. Esto motiva a conocer y revelar las estrategias ejercidas para contra restar esa inequidad en la medida de sus condiciones y posibilidades inmediatas. De lo que, se derivan las siguientes interrogantes:

1.1.1 Pregunta General.

¿Cuáles son las características de las estrategias de vida; públicas y privadas que desarrollan jornaleras asentadas para ejercer su jefatura de hogar y lograr la sobrevivencia del grupo familiar en el Ejido Lic. Benito Juárez, Guasave, Sinaloa, en el año 2015?

1.1.2 Preguntas específicas.

1. ¿Qué elementos caracterizan las estrategias de vida, asumidas por jornaleras asentadas en el Ejido Lic. Benito Juárez, Guasave Sinaloa, durante el 2015, para ejercer su rol de jefatura femenina y lograr la sobrevivencia de su unidad doméstica/núcleo familiar en un nuevo territorio?
2. ¿De qué manera se entrelazan las estrategias de vida que desarrollan jornaleras tanto en el ámbito público como privado, para ejercer su jefatura de hogar y lograr la sobrevivencia de su grupo familiar en el Ejido Lic. Benito Juárez, Guasave, Sinaloa?
2. ¿Cuál es la posición de las mujeres jefas de hogar jornaleras en el Ejido Lic. Benito Juárez, Guasave, Sinaloa, periodo 2015, respecto al uso de programas y recursos disponibles para su atención desde la política social?

1.1.3 Objetivo General.

Caracterizar las estrategias de vida desarrolladas por jornaleras, tanto en el ámbito público como privado para ejercer la jefatura de hogar y lograr la sobrevivencia de su grupo familiar en el Ejido Lic. Benito Juárez, Guasave, Sinaloa, en el 2015.

1.1.4 Objetivos específicos.

- Establecer las características particulares de las jefaturas familiares de jornaleras asentadas en el Ejido Lic. Benito Juárez, Guasave, Sinaloa, en el 2015.
- Describir las estrategias de vida desarrolladas por jornaleras en el ámbito público y privado para ejercer su rol de jefatura de hogar y lograr la sobrevivencia de su grupo familiar en el Ejido Lic. Benito Juárez, Guasave, Sinaloa, durante el 2015.
- Definir la posición de las mujeres jefas de hogar jornaleras respecto a los programas generales y recursos disponibles desde la política social,

1.1.5 Supuestos.

El desarrollo de este trabajo de investigación es guiado por las siguientes suposiciones:

1. El contexto laboral agrícola, repercute en la estructura y organización social de las familias con jefatura femenina y las estrategias de vida que estas desarrollan para sobrevivir en un nuevo territorio, acentuando la feminización de la pobreza y de la responsabilidad de la mujer jefa de familia.
2. Las estrategias de vida que jornaleras desarrollan para ejercer su rol de jefatura femenina y lograr la sobrevivencia de su grupo familiar en un nuevo territorio, están determinadas por las condiciones laborales y de vida que les ofrece el contexto agrícola en el Ejido Lic. Benito Juárez, Guasave, Sinaloa.
3. La ausencia de políticas sociales incluyentes que disminuyan las desigualdades en el contexto agrícola, proyecta bajos niveles de bienestar personal y social en jornaleras jefas de familia en el Ejido. Lic. Benito Juárez, Guasave. Sinaloa.

1.2 Justificación.

La presente investigación parte de reconocer que en los últimos años la movilidad humana se ha incrementado, algunos analistas consideran que el siglo XXI se ha caracterizado como el siglo de las migraciones⁹. Por tanto, el fenómeno migratorio nutre uno de los principales giros económicos del Estado de Sinaloa, el sector primario y dentro de él, la agricultura intensiva y la agro exportación. Así, el estado destaca como una de las entidades de mayor atracción de jornaleras y jornaleros migrantes en el Noroeste de México.

Lo que llama la atención en este estudio es el fenómeno de persistencia e invisibilidad de la feminización de la pobreza y responsabilidad, mismas que conllevan a la situación de vulnerabilidad social¹⁰ en grupos de jornaleras migrantes, especialmente las que asumen la jefatura de hogar y que conforman asentamientos en zonas de atracción laboral.

En este caso, se trata de sumar a las reflexiones desde el trabajo social y a la comprensión de objetos de estudio, situados en espacios de producción agrícola, una importante área de aportación económica en el estado de Sinaloa en donde convergen miles de asalariados del campo cada zafra agrícola y en donde las relaciones sociales generan diversa problemática social. Tomando como punto de partida el objeto de intervención basado en el análisis de contextos, la interacción de los sujetos y sus necesidades. De acuerdo a Rozas, así como, de la observación directa de la actuación profesional de trabajadoras sociales en los albergues de la empresa agro exportadora agrícola sacramento S.A de C.V ubicada en el Ej. Lic. Benito Juárez, Guasave, Sinaloa.

Por tanto, se busca como propósito central analizar algunos aspectos de la construcción de estrategias de vida para ejercer las jefaturas femeninas jornaleras en asentamientos agrícolas,

⁹Partida, Virgilio (2010) *Migración interna*, en García, Brígida y Manuel Ordorica, *Los grandes problemas de México*, México: El colegio de México. P.325. Duran, Atene (2005) *Mujeres jornaleras, mujeres invisibles*, Trabajo presentado en el Foro “Análisis y perspectiva de la política pública para los jornaleros agrícolas”, organizado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

¹⁰Para Perona y Rocchi (2000) la *vulnerabilidad* se puede considerar, Como una condición social de riesgo, de dificultad, que inhabilita e invalida, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar —en tanto subsistencia y calidad de vida— en contextos socio históricos y culturalmente determinados (p. 5).

Plan Nacional de desarrollo (2007-2012) Considera como vulnerables a diversos grupos de la población entre los que se encuentran las niñas, los niños y jóvenes en situación de calle, los migrantes, las personas con discapacidad, los adultos mayores y la población indígena, que más allá de su pobreza, viven en situaciones de riesgo.

privilegiando el rubro de las áreas emergentes del trabajo social en correspondencia ética y profesional, para la comprensión de las formas de vida de las mujeres jefas de hogar en situación de vulnerabilidad social. De manera más concreta, la importancia de este estudio corresponde al interés de analizar el proceso de construcción de estrategias de vida que jefas de familia jornaleras han desarrollado para sobrevivir en nuevos territorios de asentamiento agrícola. Cuáles son sus condiciones y prácticas de sobrevivencia en su vida cotidiana, cuáles son sus características, qué ventajas o desventajas les proporciona su posición migratoria y de género, cuáles son sus motivaciones individuales, las percepciones de mujeres y hombres sobre sus condiciones de vida, los mecanismos que operan para mantener o aumentar su bienestar o para no caer en mayores niveles de pobreza.

Así, se pretende dar cuenta de la heterogeneidad de los grupos jornaleros y sus fricciones en los procesos migratorios, así como, las características de los recursos con los que cuentan particularmente las jefaturas femeninas migrantes, con la pretensión de detectar la potenciación o limitación de su desarrollo a partir de las características y oportunidades que les proporcionan las zonas de atracción donde laboran. La relevancia estriba en recuperar de su propia voz, un nuevo conocimiento con respecto a la temática, a su vez que, contar con un sustento tanto teórico como empírico para la elaboración de políticas sociales pertinentes e integrales, destinadas a disminuir las brechas de género, pobreza, vulnerabilidad y desigualdad, en el grupo de análisis.

Para las ciencias sociales, especialmente a la disciplina de trabajo social permite la reflexión y comprensión del mundo de vida de los agentes, experiencias que motivan a la sensibilización como profesionales del trabajo social, por consiguiente, compromete al bosquejo de estrategias metodológicas alternativas, dirigidas diferencialmente, mostrar y hacer visibles las necesidades de los grupos de jornaleras y jornaleros, por tanto, a la mejora de su calidad de vida. Esta investigación aporta conocimientos actuales y pertinentes al campo disciplinar, al mismo tiempo, busca detonar discusiones e investigaciones interdisciplinarias sobre los grupos jornaleros desde la perspectiva de género, que contribuyan a la transformación de las vidas de estas mujeres, sus hogares y la sociedad.

1.3 Limitaciones del estudio.

Aún con el rigor científico que se imprime a este trabajo, primero en la construcción del objeto de estudio y después a la realización de la investigación, es conveniente señalar que los resultados que se presentan en este informe contienen algunas limitantes que es necesario exponer y reconocer.

La primera tiene que ver con la ubicación geográfica y la dispersión de los hogares con jefatura femenina, al saber de antemano que constituir el universo de estudio representaba un reto, razón por la cual los resultados solo dan cuenta de un pequeño grupo de mujeres. Por otro lado, es necesario reconocer que los datos oficiales que dan cuenta de la diversidad de situaciones que viven jornaleras y jornaleros son escasos.

Sin embargo, sinceramente se considera que ninguna de estas limitantes demerita la información obtenida, los resultados encontrados se presentan como una modesta muestra del potencial de esta investigación, en programas como este de maestría en trabajo social con énfasis en estudios de género, sobre todo cuando se tiene claro que en las ciencias sociales, particularmente en la disciplina de trabajo social, casi falta todo por escribir, comprender, reflexionar y proponer.

CAPÍTULO DOS

LOS EJES TEÓRICOS DE LAS ESTRATEGIAS DE VIDA Y LA JEFATURA FEMENINA EN EL CONTEXTO AGRÍCOLA: DESDE SU LENGUAJE SOCIOCULTURAL

En el desarrollo de este capítulo, se plantearán los ejes teóricos que guiaron este estudio, en donde los hogares con jefatura femenina se abordaron desde la perspectiva de género (Doroty, Smith, Silvia, Chant) y siguiendo las ideas del constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu (Álvarez, 1996). Estas categorías pretenden dar elementos de análisis del fenómeno planteando una postura crítica y propositiva frente a su abordaje de acuerdo a los lineamientos de investigación observados. En los diferentes estudios sobre migración interna se han planteado ejes teóricos diversos, de los cuales se pretende dar cuenta, además de asumir una posición al respecto.

Desarrollar desde lo conceptual con base en la teoría de la nueva economía de la migración es el eje que centra el desarrollo de esta investigación. Asimismo, algunos estudios que dan cuenta de la feminización de la migración, de igual manera, se examinan algunos estudios que también han establecido a la migración como estrategia familiar. Para ello se torna necesario revisar el concepto de estrategia en tres acepciones: como supervivencia, como reproducción familiar y como elemento cultural. Ya que la unidad de análisis son las mujeres, el acercamiento a su estudio se efectúa mediante dos ejes: uno cultural (condición de género) y otro demográfico, como condicionantes para que se genere el fenómeno migratorio. En el aspecto cultural, se toma en cuenta la situación en los ámbitos públicos y privados y la feminización de la responsabilidad; en el demográfico, se considera la estructura familiar: composición de parentesco, ciclo de vida y tamaño.

Por otra parte, en el marco de la investigación se busca reconocer la importancia de la perspectiva de género para analizar la experiencia de las mujeres jefas de hogar y en su

incorporación a la vida en los asentamientos, en un espacio rural. Otro aspecto importante es situar los hogares con jefatura femenina.

Elementos de la teoría feminista, asumiendo el concepto de habitus de Bourdieu. Así, lo que se presenta en este marco conceptual es el análisis de los siguientes términos: contexto agrícola, migración y asentamiento, hogares con jefatura femenina, estrategias de vida.

2.1. Los antecedentes de las investigaciones en Latinoamérica. Sobre migración interna jornalera, jefaturas femeninas y estrategias de vida.

El tema de investigación de las jornaleras y sus estrategias para ejercer el rol de jefas de hogar en asentamiento agrícolas se fundamenta en los estudios Latinoamericanos, analizados en los distintos campos de conocimiento y con mayor énfasis en las ciencias sociales según la fragmentación positivista de la ciencia. Existe una gran diversidad de estudios al respecto, que dan cuenta de la problemática desde distintas perspectivas teórico-metodológicas como son la: economía, sociología, antropología, demografía, política e historia. Esto refleja la diversidad de rutas que permiten ubicar la problemática sobre las jefaturas femeninas como categoría de relevancia social en el mundo de la ciencia. En este sentido, desde una visión de lo general a lo particular en relación a la producción de conocimientos sobre este problema social, se recuperan los hallazgos hasta el momento encontrados en el contexto latinoamericano.

En la economía Latinoamericana, existen aproximaciones a la migración de jornaleras y jornaleros se han adentrado en las relaciones de clase y en las condiciones de campesinos con tierra y sin tierra, a la determinación de regiones expulsoras, de atracción de mano de obra o de las regiones “intermedias” donde existen procesos de expulsión y atracción temporal hacia los mercados de trabajo, las metodologías más empleadas han sido cuantitativas en este campo (Millán, 1995, Morett y Cosío 2004, Barrón, 2013). Un ejemplo de ello es la investigación de Barrón, A. (2012), con el tema “dónde y cómo están los jornaleros agrícolas” el cual centra su interés en dar cuenta de las condiciones en las que viven las y los jornaleros y a su vez de los efectos del mercado agrícola, los componentes metodológicos son cuantitativos, se rescatan resultados de cómo el desempleo agrícola afecta mayormente a las mujeres que a los hombres, empleando para ello, técnicas como los resultados de la encuesta de INEGI, 2010 se hacen comparativos nacionales y locales, la entrevista estructurada la utilizan para rescatar los efectos

del desempleo por sexo en jornaleras y jornaleros. Dicho estudio se realiza bajo la mirada de un enfoque de la economía de la migración.

Asimismo, desde la sociología se ha intentado elaborar tipologías de los jornaleros que buscaron la relación entre fuerza de trabajo y formas de producción dentro de la formación social compleja en la que se subordinan (e incluyen) los procesos de producción y las relaciones sociales que los acompañan en el proceso general de reproducción del capital (Pare, 1977, Astorga, 1985, Cartón de Grammont, 1986, de Grammont y Lara, 2000). Entre las consideraciones es una mirada integral del fenómeno, ya que se generan conocimientos que dan cuenta de algunas dimensiones que explican el problema a nivel estructural, buscando, la voz de los sujetos involucrados en la problemática. Por ello, es imprescindible acercarnos de manera integral al fenómeno en estudio, en este caso a los grupos humanos, instituciones, gobiernos que desde sus diversos espacios, roles, asumen una posición en la vida cotidiana. Las metodologías empleadas se encuentran las cuantitativas, el uso de técnicas como las encuestas, cuestionarios estructurados, los principales resultados de estas investigaciones apuntan a: la caracterización de perfiles jornaleros, estadísticas descriptivas de los grupos jornaleros, tendencias migratorias, entre otros.

Los estudios que desde la maestría en Trabajo Social, Cota, B. (2006) en su tesis ha desarrollado trata de procesos de aculturación y mecanismos de resistencia que desarrollan familias jornaleras agrícolas que dejan de migrar y se establecen de manera definitiva en localidades cercanas a los campos agrícolas en el valle de Sinaloa. Así como, la tesis de Acosta, G. (2015), que retoma el análisis de la situación de vida y de trabajo de familias jornaleras. Así mismo la tesis de Miguel, M. (2016) quien de manera específica analiza la situación de los adultos mayores indígenas jornaleros, la desigualdad social y la violación de los derechos con efectos directos a su calidad de vida y condiciones de salud, ambos en relación con la política social. Sin dejar de mencionar la tesis doctoral en Ciencias Sociales de Cota B. (2012), que a su vez, estudia los procesos de construcción de ciudadanía en familias asentadas en Villa Benito Juárez, Navolato Sinaloa, relacionando esto con las necesidades sociales como derechos en relación con las formas en que se aplica la política social en el entorno jornalero. Por otro lado, desde la antropología social, cultural y desde la educación, de jornaleras y jornaleros, han parcializado segmentos y capas de esa población, las cuales, han sido observadas en sus condiciones culturales, étnicas, o en sus condiciones de salud, educación y obtención de servicios. (Kim, 2000, Aguilar 2009, Rojas,

2011). Algunos estudios han incluido el examen de las relaciones de poder entre los jornaleros agrícolas y otros actores sociales y políticos con los que se vinculan. Por ejemplo en la investigación de tradiciones y tendencias en jornaleros migrantes Sánchez K. (2012) busca recuperar los flujos migratorios a través de metodologías cualitativas.

Por otra parte, los estudios de género de la población jornalera son escasos (Lara y Barrón, 1997, Hernández, 2011) o se localizan en uno u otro extremo del proceso de producción agrícola, o en su participación como beneficiarios potenciales y reales de políticas públicas y de programas sociales. Es así como las instituciones y la academia han visto predominantemente a las y los jornaleros como una fracción de clase, un grupo social esencialmente migrante, y por ello inestable y difícil de identificar; un conjunto de diversas etnias que coexisten, se mezclan, resisten o son absorbidas por otras formas culturales, por los símbolos o los papeles dominantes en la sociedad, o bien como un grupo focalizado de demandantes netos de servicios y atención social.

Con los años las regiones hortícolas se consolidaron, Sinaloa, Baja California, Baja California Sur y en menor medida entidades que hoy perdieron. En Sinaloa, los estudios de jornaleras y jornaleros se han abordado desde la economía, sociología, antropología, perspectiva de género, estudios que retoman metodologías, cualitativas y mixtas, que arrojan resultados de la diversidad de los grupos jornaleros y sus necesidades, pero también hacen críticas contundentes al sistema económico impositivo y las diversas opresiones a las que están expuestas y expuestos jornaleras y jornaleros. (Posadas, 1995, Ortiz, 2007, Rodríguez, 2008, Cota, 2009).

Tomando como base los resultados de investigaciones sobre el tema, de acuerdo con la información sobre el lugar de origen y destino de trabajo de los jornaleros recogido por la ENJO, 2009, se identificaron tres tipos de jornaleros:

1. Jornaleros Locales: Son aquellos cuyo hogar y origen se encuentra en la localidad, municipio o región de trabajo y que diariamente se trasladan hacia el sitio de trabajo.
2. Jornaleros Asentados: Son jornaleros cuyo origen es un lugar diferente al sitio o zona de trabajo y que desde hace años migraron a estas zonas para trabajar, de tal manera que en la actualidad la vivienda que consideran su hogar se encuentra en la propia zona de trabajo.

3. Jornaleros Migrantes: Son los que cumplen con las dos características siguientes: Se trasladan a sitios de trabajo que se ubican fuera del municipio o localidad donde se encuentra su hogar.

Hoy en día la migración constituye uno de los elementos básicos que conforman estrategias de sobrevivencia de las comunidades de agricultura de subsistencia. Si bien “dichas estrategias se integran de distinta manera de acuerdo con las particularidades regionales, acudir al trabajo migratorio forma parte ya de las decisiones periódicas, aunque generalmente temporales, que toman las familias” (Gutiérrez, 2007:15).

Sobre jefaturas femeninas han documentado investigadoras e investigadores de Latinoamérica como del (Valle T. *et al.*,2002, Connell, R., 2003 y Arriagada, I.1997) quienes afirman que los cambios en la estructura se asocian con el incremento de la población femenina en la esfera laboral, su contribución económica, su ausencia en el hogar, la delegación de tareas domésticas a otros miembros y el incremento de su jornada laboral; entre otros, estos elementos están provocando una redefinición de “familias”, “hogar”, matrimonio o pareja, así como de los modelos de géneros tradicionales presentes en hombres y mujeres.

Los cambios en la estructura social con la entrada de las mujeres al mercado de trabajo y el aumento de la jefatura femenina de hogar transforman las representaciones que hombres y mujeres tienen de las funciones y actividades cotidianas, de los espacios y de las identidades.

Los hombres, al dejar de ser los únicos que proveen económicamente dentro del núcleo familiar, propician que las mujeres contribuyan al grupo, asuman la jefatura, redefinan su posición y condición social, acepten o rechacen la maternidad, el matrimonio y busquen una mayor autonomía individual. Los cambios que enumeran Del Valle *et al.* (2002), Connell (2003) y Arriagada (1997) en el sistema de valores es la no aceptación de las normas y los modelos que se encuentran presentes en la institución social de la “familia tradicional”.

Para dichos autores, la sobrevivencia de la “familia” como institución requiere la aparición de nuevas formas de relaciones sociales, que estén en concordancia con las nuevas funciones de las mujeres en la sociedad.

Bajo estos supuestos, la “familia tradicional” está en proceso de transformación. Por ello ya no es posible considerar a la “familia” en términos meramente institucionales, su importancia radica

en poder estudiarla y visualizar las diferencias a partir de las relaciones que existen entre los miembros que la conforman. Si partimos de que cada vez resulta más difícil identificar un solo tipo de “familia”, tanto en el medio urbano como en el rural, resulta importante conocer la jefatura de hogar, particularmente la femenina, en nuestro país y región.

La jefatura de hogar es un tema ampliamente discutido y ha sido motivo de diversos estudios, particularmente de científicos y científicas sociales. Entre ellos destacan investigaciones de Buvinic (1990), Benería y Roldán (1987), García y Oliveira (1994), Chant (1997), Arriagada (1997), González de la Rocha (1999), Enríquez (1999), León y Parker (2000), Acosta (2003), entre otros y otras.

Los primeros estudios surgidos en la década de los setenta se orientaron hacia la “nuclearización de la familia” en respuesta a los procesos de urbanización, industrialización y modernización de las sociedades; esto hizo posible la medición y tamaño de las “familias” (Acosta, 2005). Si bien estos primeros estudios presentaron limitantes para definir conceptos como “familia” u “hogar”, este abordaje fue útil para conocer las características de los hogares, pero además permitió, posteriormente, asomarnos al interior del grupo y las distintas posiciones que ocupan sus integrantes (Feijoo, 1999) en situaciones de conflicto, violencia, organización interna y relaciones de poder asimétricas. Estos niveles de complejidad en las relaciones familiares fueron visibilizadas gracias a que estos estudios se centraron en la trayectoria de vida de las y los sujetos, situación que permitió un acercamiento a la dinámica familiar (Acosta, 2005).

Por la ambigüedad del concepto y por la dificultad de equilibrar posiciones, Chant (1997), García y Oliveira (1994) y Buvinic (1990), entre otras autoras, han problematizado el concepto con el objetivo de lograr mayor precisión en el mismo, y han sugerido categorías específicas. Por ejemplo, Chant (1997) desagrega el término y muestra una tipología más específica como hogares con mujeres solas, mujeres que dirigen hogares extensos, hogares con hijos varones dirigidos por mujeres. Sin embargo, existen casos sin documentar ampliamente como son las mujeres que dirigen hogares aun con la presencia de hombres (varones adultos), mujeres viudas, divorciadas o abandonadas, madres solteras; situaciones bastante frecuentes en las zonas rurales, ante la migración masculina temporal o definitiva, donde las mujeres son las responsables de la producción y reproducción.

En América Latina los mayores cambios en los procesos de formación y disolución conyugal han sido en países como Argentina, Uruguay y Chile, ubicándose en lo que se conoce como segunda transición demográfica y refiere a un proceso más general de cambio sociocultural vinculado al incremento de los niveles de escolaridad, participación económica de la mujer, mayor autonomía y la emergencia de nuevas imágenes sociales femeninas y masculinas. Entre estos se ubican: incremento en la edad al matrimonio, población que vive sola, la cohabitación, la prolongación del periodo de residencia con los padres; el incremento de nacimiento fuera del matrimonio, divorcios, separaciones y segundas y terceras nupcias (Ariza y Oliveira 2006: 2).

Estas autoras afirman que en los países de América Latina que se encuentran en etapas menos avanzadas de la transición demográfica, resulta más complicado identificar el sentido de las transformaciones recientes en el proceso de formación y disolución familiar en parte debido a las pronunciadas desigualdades regionales de la región. El aumento en las uniones consensuales y el leve retraso en la edad de la unión entre mujeres tienen un significado distinto en los sectores medios y altos en relación con los populares, quizá debido a la mayor autonomía de las mujeres de los primeros sectores mencionados. En los sectores empobrecidos, sin excluir la existencia de situaciones de autonomía femenina, se asocian con mayor facilidad las transformaciones en el deterioro de los niveles de vida, no hay facilidad para integrarse a un empleo, los salarios y condiciones laborales no son los mejores favorece el patrón de uniones consensuales (ídem., p.5).

Las jefaturas del hogar encabezadas por mujeres han crecido de manera importante, entre 1970 y el 2000, paso del 13 al 20%, lo cual se debe al incremento de las disoluciones de parejas jóvenes debido al divorcio o separación, o bien, a la mayor sobrevivencia femenina, cuyos hogares derivan en arreglos monoparentales y unipersonales (Velázquez A. Daniel V. 2006; 77).

Por otra parte, las investigaciones latinoamericanas sobre estrategias de vida nacen en las décadas del 70 y el 80 la pobreza cambia en cuanto a su volumen y composición (Eguía, 2004). Ésta crece y se extiende a lo largo de la estructura social, suscitando entonces el interés por su estudio y por la reproducción social. En este contexto surge el interrogante acerca de cómo los hogares más pobres logran reproducirse a pesar de las condiciones que impone el capitalismo. Ante este fenómeno social de pobreza urbana el análisis gira en torno a los mecanismos de

reproducción de unidades familiares. Cobra relevancia el concepto de estrategias y la unidad de análisis será la unidad doméstica (Gutiérrez, 2007).

Los primeros en conceptualizar las estrategias familiares de vida fueron Duque y Pastrana (1973) para el estudio de la clase obrera chilena denominando su objeto de análisis como estrategias de supervivencia. Sáenz y Di Paula (1981) lo nombran estrategias de existencia. Argüello (1981) utiliza estrategia de sobrevivencia. Bartolomé (1984) como herramienta conceptual utiliza la noción de estrategia adaptativa. Lomnitz (1978) por su parte, estudia las redes de intercambio recíprocos que existen en las estrategias de supervivencia (Gutiérrez, 2007). A pesar de sus diferencias y matices, estos autores comparten el foco de análisis puesto en el entrelazamiento de los factores de tipo macro-estructurales y factores micro-estructurales, y presentan la noción de unidad doméstica como unidad de análisis nodal.

Las propuestas posicionan en el eje central las transformaciones de las familias en contextos que exigen respuestas para la inserción social en asentamientos. En este mapa humano sobre las familias se establecen estaciones donde se desarrollan propuestas de investigación: en ese sentido encontramos que en América latina, este concepto fue empleado por vez primera por Joaquín Duque y Ernesto Pastrana¹¹, su origen se encuentra en las estrategias de sobrevivencia al estudiar los esfuerzos para llevar adelante la vida por familias de bajos ingresos, en dos asentamientos irregulares de la ciudad de Santiago de Chile, investigación reflexionada desde la demografía y la economía; en Argentina, las estrategias familiares se ha estudiado en grupos que viven en zonas urbanas y rurales en situación de pobreza; Colombia estudios de propuestas empíricas sobre estrategias, precisando en campos de trabajo social; en Argentina también hay un desarrollo interesante de investigaciones que estudiaron las estrategias familiares, desde el enfoque de redes sociales, y las reflexiones teóricas; y las propuestas de las partes metodológicas en grupos urbanos; Uruguay y el enfoque curso de vida.

En México, el estudio de las estrategias desarrolladas por los hogares, señala Arteaga, C. (2007) ha estado vinculado en gran medida al impacto que ha tenido el proceso de ajuste estructural,

¹¹El PROELCE constituyó un equipo interdisciplinario de investigación en el campo de la sociología de la población que se desarrolló en el marco institucional del CELADE y la durante el período 1972 -1975 FLACSO. Entre las publicaciones realizadas por ese o alrededor de la temática de las estrategias de supervivencia pueden citarse las siguientes: Aldunate, 1974; Leguina y de Riz, 1975; Torrado, 1976.

principalmente en aquellos de bajos ingresos. Una parte de estos estudios se han orientado desde una perspectiva antropológica. En ésta se incluyen algunos trabajos realizados por Mercedes González de la Rocha en la ciudad de Guadalajara (1986, 1990, 1991), cuyo objetivo fue analizar el modo en que se vio afectada la unidad doméstica en su estructura y organización internas y en sus relaciones con el mercado de trabajo. En dicho análisis fue importante la observación de las estrategias gestadas al interior del territorio doméstico, como resultado del control que los miembros de dicho grupo tienen sobre los recursos internos, aunque dichas estrategias se encuentran condicionadas por el contexto externo, por las condiciones económicas más amplias, por el mercado de trabajo (González de la Rocha, 1986), los hallazgos aportados por dicha autora se derivan de metodologías cualitativas.

El tema de las estrategias familiares de sobrevivencia, también se han estudiando con el objetivo de mostrar las inequidades de género en de desarrollo de estrategias familiares, siguiendo metodologías cualitativas, (Molina, M., 2006) por otra parte, en Chile desde la economía han abordado las implicaciones del trabajo y la familia en la mujer rural, sus implicaciones en la incorporación de la mujer rural al mercado laboral El análisis combina una perspectiva estructural, a través de datos cuantitativos obtenidos de estadísticas oficiales y una encuesta a una muestra de mujeres rurales; y una perspectiva cualitativa, centrada en los significados construidos por ellas, información adquirida a través de grupos de discusión y entrevistas (Fawaz, J. y Soto, P., 2012). Desde las posturas cuantitativas se consulta los trabajos de Cortés y Rubalcava (1991, en Damián 2002) analizan las encuestas nacionales de ingreso y gasto de los hogares y señalan que los hogares entre 1977 y 1984 utilizaron la estrategia del envío de un mayor número de miembros al mercado laboral, principalmente a mujeres, jóvenes y niños dependiendo del tamaño de la familia, su composición por sexo, la etapa del ciclo doméstico, el tipo de familia y las oportunidades dadas por el entorno.

Dentro de esos estudios, Tuirán (1993), con base en la categorización de las estrategias de Cornia señaladas, analiza una encuesta sobre ingreso y consumo familiar desarrollada por el Instituto Nacional del Consumidor, señalando la evolución del gasto e ingresos familiares en un periodo de tres años, destacando estrategias de obtención de recursos; mejora de la eficacia y cambios en la composición y organización familiar.

Por su parte, García y Oliveira (1994) en su estudio sobre trabajo femenino y vida familiar, señalan la intensificación por parte de las familias de diversos mecanismos de reproducción cotidiana frente a situaciones económicas difíciles, particularmente el trabajo extra doméstico de mujeres de sectores populares para la obtención de recursos monetarios.

Más recientemente, Damián (2002), a partir de una revisión crítica de algunos estudios sobre estrategias laborales de sobrevivencia, cuestiona el planteo de que un mayor número de miembros del hogar ingresó al mercado de trabajo durante el periodo del ajuste. Por otra parte, la autora precisa que una parte del aumento del número de mujeres que participaron en el mercado laboral se debió en buena medida a los cambios que experimentó la demanda de mano de obra. En tanto aumentaron para las mujeres las oportunidades en el sector asalariado durante el periodo de estabilización y ajuste, la autora cuestiona la hipótesis de la inserción laboral femenina a partir de la baja del ingreso familiar.

2.2. El contexto agrícola: migración interna de mujeres en zonas de atracción.

Ubicar el contexto de los campos agrícolas en el proceso de investigación es precisar líneas que relacionan en un eje de orientación en su desarrollo al trabajo y en éste a la población de trabajadores jornaleros que abastecen las demandas del mercado de trabajo rural. Esto remite a significaciones económicas y sociales del sentido de espacio laboral que se ubican en procesos desde la siembra hasta lo agroindustrial. Esto enmarca una secuencia del acontecimiento del desarrollo del contexto y por tanto de los procesos migratorios de trabajadores a espacios laborales que transforman espacios con nuevas formas de organización social y plantean nuevas formas de visualizar territorios y mercados, pero también el sentido sociocultural que dibujan lo humano y las condiciones caracterizadas en el hogar familiar.

Para iniciar este recorrido teórico es relevante considerar algunos conceptos que se utilizan en el ámbito nacional e internacional para referirse en términos generales a los estudios sobre migración, en donde se ubica la migración interna. Los términos en la discusión teórica sobre este tipo de migración permiten dar cuenta del problema de investigación, que proporciona un panorama de lectura para establecer una posición frente a la problemática, la cual será asumida como guía en los diferentes capítulos. Los términos en este caso le dan una forma y una estructura teórica al trabajo que permiten orientar conclusiones, alcanzadas hasta el momento por

diferentes investigadores e investigadoras, analizando sus características para comprender e identificar la magnitud que ha alcanzado este fenómeno a nivel nacional e internacional.

El contexto agrícola en la actualidad es de un dinamismo de desarrollos de polarizaciones, regiones estables de producción y regiones migratorias que se conjuntan en aquellas de atracción laboral con las que presentan bajo índice de producción agrícola. Un antecedente que ejemplifica cómo esta modernización del campo tiene influencia directa en la vida de los jornaleros, lo encontramos en el trabajo de Hewitt (1985), quien analiza el periodo de 1940 a 1970:

el sector campesino después del mandato del Lázaro Cárdenas subsiste sin ayuda federal, la prosperidad económica a partir de 1940 es para los agricultores, para las empresas capitalistas y el campo se queda en condiciones de subsistencia. El país invierte en la industria, se incrementan las zonas de cultivo agrícola, la ciencia también contribuye en este proceso de modernización, todos estos elementos permiten que los precios del mercado interno sean bajos, se reduce e incluso se termina la importación de cereales (18).

Para Astorga (1995) el mercado de trabajo rural se refiere tanto a los procesos de producción de peones como a la distribución y consumo de la fuerza de trabajo, así como a los canales y niveles por los cuales ésta transita. Considera al trabajador-a agrícola como una “mercancía humana”, que responde a una demanda definida por el número de jornales que cada planta requiere, de acuerdo al nivel tecnológico existente en un momento dado. En este sentido, el empleo estaría dado por el tipo de demanda que se genera en torno a cada cultivo (Flores, 2010). Esto incita la generación de perfiles y especialización de habilidades para cada actividad derivada del trabajo agrícola, por ende ser contratada la persona más apta según los intereses de los empresarios o agricultores.

Esto constituye una línea histórica que se proyecta desde las políticas económicas. El subsector hortícola de México es el más dinámico en términos de crecimiento en su producción y en la generación de ingresos. En promedio (2000-2009) se obtienen 9.74 millones de toneladas de hortalizas anuales en una superficie sembrada de 563.63 miles de hectáreas y con un valor comercial de 36,909.88 millones de pesos anuales. Lo que representa un 19% del valor de la producción agrícola con sólo aportar el 3.8% de la superficie agrícola y el 6% de la producción (SAGARPA, SIAP: 2010) produciendo alrededor de 77 diferentes hortalizas. El subsector presenta tasas de crecimiento promedio anuales positivas, la superficie cultivada ha crecido a

2.52%, la producción a 3.91%, mientras que el valor de la producción a 29.84%, lo anterior lo caracteriza por ser un subsector con un fuerte dinamismo.

La migración de jornaleros agrícolas a las regiones de agricultura intensiva se ha dado desde la época del auge algodonero en Sonora en la década de los cincuenta. Entre 1955- 1956 se sembraron 1 042.200 hectáreas en el país, la mayoría en Sonora y Chihuahua, además de La Comarca Lagunera de Coahuila y de Durango, Baja California y Tamaulipas.

En los periodos de cosecha, aunque había población local que piscaba algodón, importantes contingentes llegaban a La Comarca Lagunera o a Sonora de Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, entre los estados expulsores más importantes, pues una hectárea de algodón requería entre 37 y 48 jornadas de trabajo (Barrón, A., 2011), por lo que la población local no era suficiente para cosechar todo el algodón. En ese periodo la migración aunque era familiar, sólo trabajaban los hombres adultos y los hijos ayudaban, el papel de las mujeres era de reproductoras, acompañantes que se encargaban de la comida y demás quehaceres domésticos. La migración era circular, de su lugar de origen a los campos agrícolas de Sonora, La Laguna, etc. y de ahí a su pueblo. El auge algodonero duró hasta finales de la década de los sesenta, periodo en que comienza a crecer la producción de hortalizas para la exportación en Sinaloa, en 1965 se concentraban en ese estado cerca de 250 000 jornaleros para el corte de hortalizas, principalmente jitomate (Posadas, 2006).

En la década de los sesenta Sinaloa competía con Florida en la producción de jitomate, en esos años, algunos jornaleros ampliaron sus rutas migratorias, de Sonora a Sinaloa y de ahí a su pueblo para continuar el siguiente año. La característica en la explotación de hortalizas de estas regiones es que los mercados de trabajo se conformaban predominantemente con mano de obra migrante de Oaxaca y Guerrero. A diferencia de las migraciones a la pesca de algodón, las que van al corte de hortalizas, principalmente jitomate, es que estos mercados de trabajo, hasta principios de la década del 2 000, aceptaba hombres, mujeres y niños, estos últimos mano de obra complementaria, ya para finales de la década, particularmente en Sinaloa, no aceptaban niños menores de 14 años.

La constante de estos jornaleros migrantes es la gran precariedad en sus condiciones de vida y de trabajo. A principios de los noventa, los albergues de los valles agrícolas de Sinaloa y el Valle de

San Quintín, en Baja California, era de hacinamiento y suciedad, en un cuarto sin ventilación, con piso de tierra, se hacinaban hasta 15 personas y más, a veces había fosas sépticas, otras se tenían que ir a los campos, se bañaban en los canales y cocinaban con leña. En Tlayacapan, Morelos, los jornaleros alquilaban el lugar donde dormían, y no se podían mover pues junto había otro, en un cuarto llegaban a dormir más de 10, les vendía las cubetas de agua para bañarse y los sanitarios eran focos de infección. Con el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, en el país estas condiciones aparentemente han cambiado, aunque no de forma generalizada, algunos albergues los habilitaron para vivienda y sólo se admite un número determinado por cuarto.

Las condiciones de trabajo no han cambiado mucho en 20 años, en época pico llegan a trabajar los jornaleros más de 12 horas a destajo, y cuando baja la producción pueden trabajar por día o por tarea por lo menos de 8 a 9 horas al día, a veces menos pero castigando el salario.

Los tipos de migración tampoco lo han hecho significativamente, en el caso de los jornaleros en las hortalizas se trasladan de su pueblo (Oaxaca, Guerrero, etc.) a Sinaloa, de ahí o regresan a su pueblo o van a Baja California o Baja California Sur, otros se asientan en la región de atracción. La tendencia es a una relativa especialización, los que cortan hortalizas buscan mercados afines, sin contar algunos nichos de mercado como las hortalizas de exportación a Japón que se cosechan en Nayarit, o las hortalizas de Morelos.

Según Barrón, (2013) el periodo de consolidación de la producción de hortalizas de exportación, 1960-1974, que coincide con la caída en la explotación de algodón, se modificaron las corrientes migratorias dejaron la pisca de algodón y se fueron a la agricultura de exportación. Hoy recorren los campos agrícolas más de medio millón de jornaleros agrícolas migrantes, sin considerar a su familia.

Al hablar de migración interna se hace indispensable profundizar en el concepto de migración. En ese sentido, Bueno E. (2004) señala que:

Los desplazamientos territoriales del hombre y la mujer han sido parte de su propia historia; agudizados en determinados periodos, atenuados en otros; han estado condicionados por diferentes factores de naturaleza ambiental, demográfica, económica, cultural, religiosa y sociopolítica. Así, la formación de

naciones, estados e imperios, de una parte, y las guerras de otra, han dado lugar a migraciones tanto voluntarias como forzadas (p.114).

En la anterior definición encontramos algunos elementos causales de la migración al referir que es un acontecimiento tan antiguo como la propia historia. Al mencionar que la humanidad comenzó a migrar desde el primer momento en que se enfrentó con la necesidad de buscar más y mejores oportunidades de vida, es un hecho común en el ser humano, no natural ni homogéneo. Sin embargo, no se puede pasar por alto que la migración es generada principalmente por la presencia de problemas sociales, políticos, económicos, culturales, ambientales, entre muchos más, con los que se enfrentan mujeres y hombres en su vida cotidiana.

En ese sentido, otro de los factores que propicia el incremento de los procesos migratorios es el impacto de la globalización como, el desarrollo de los medios de transporte y la creación de redes de comunicación, juegan un papel muy importante en el aumento de la migración humana, es decir, el traslado de personas de un lugar a otro, con diferentes objetivos, algunas como por ejemplo; deseos de mejorar sus condiciones de vida, búsqueda de trabajo, expulsadas por hechos de violencia, situación de pobreza. Si es que se puede considerar la decisión voluntaria al migrar, se asume que esta decisión es influida por la necesidad de encontrar medios de subsistencia y de vida que en los lugares de origen no hay o bien no alcanzan para toda la sociedad.

Se encuentra que las definiciones de migración pueden ser variadas y explicadas desde distintos puntos de vista, Ruíz, Aida (2002) expresa que “por migración entendemos los desplazamientos de personas que tienen como intención un cambio de residencia desde un lugar de origen a otro de destino, atravesando algún límite geográfico que generalmente es una división político-administrativa”. Este fenómeno implica un desplazamiento o movimiento espacial que tiene como objetivo buscar mejores oportunidades de vida de los individuos, ya sea porque en su lugar de origen o de establecimiento actual no existen tales oportunidades o porque no satisfacen sus criterios personales.

Asimismo, Borisovna, L. (2002, p. 53), menciona que “la decisión de migrar es el resultado de un cálculo racional en el cual cada individuo compara los costos de la migración con sus recompensas”. Todo aquel que decida en un momento dado migrar de su lugar de origen, tiene que analizar todas y cada una de las opciones que tenga presente y conocer el costo-beneficio de

la decisión que tome. De la misma manera Chambers I. (2010: 14) apunta “la migración implica un movimiento en el que el lugar de partida y el punto de llegada no son inmutables ni seguros. Exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación”. El dinamismo que imprimen los movimientos migratorios alude a la necesidad de sentir seguridad en la fuente de trabajo, a la cual acceden jornaleras y jornaleros sin embargo los cambios en la forma de vida, tradiciones, costumbres, son una constante.

Otro aspecto que considera la autora son las transformaciones que subraya la migración en sentido de nuevas aceptaciones:

Es muy importante que la persona que decida abandonar o cambiar su lugar de origen debe de estar consciente del proceso de asimilación al que se va a enfrentar y saber que en muchos casos no es nada sencillo adoptar nuevas formas de convivir y de desarrollarse en una sociedad distinta a la suya (23).

Vivir en otra parte significa estar constantemente inmerso en una conversación donde se reconocen las diferentes identidades se intercambian y se mezclan, pero no se desvanecen. En este sentido, las diferencias funcionan no necesariamente como barreras, sino más bien como signos de complejidad. Ser extranjero en tierra extranjera, asimilar nuevas condiciones de identidad en un escenario que exige convivencias para ser aceptados en inserciones sociales demanda formas estratégicas del migrante.

Añadiendo a lo anterior, Sandoval, E. (2010:12) antropólogo social argumenta que “el concepto de migración ha sido utilizado para hacer referencia a la movilidad geográfica de las personas, -de manera individual o en grupo-, que se desplazan a hábitats distintos al de su cotidianeidad”. Además añade, que dicha movilidad oculta las temporalidades de las migraciones, lo que en este estudio interesa resaltar. Por ello, se asume la definición migración, como “el movimiento de una persona o grupo de personas de una unidad geográfica a otra a través de fronteras administrativas o políticas, que desean establecerse definitiva o temporalmente, en un lugar distinto a su lugar de origen” (43). En concreto interesa estudiar a jornaleras que decidieron asentarse en la región y que han vivido por lo menos cinco años en las comunidades de atracción, como parte de las decisiones de subsistencia.

Como se puede ver, no existe una sola definición de migración debido a que es un tema bastante amplio y controversial. Existen distintas percepciones y opiniones acerca de la migración. Para entender mejor este fenómeno es importante definir qué es un migrante, cuales son los tipos de

migración, causas, consecuencias, elementos, características de la migración. Un migrante es aquella persona que decide salir de su lugar de origen para trasladarse a otro, ya sea una comunidad, estado, o país por un intervalo de tiempo considerado. “Todo traslado es una emigración con respecto a la zona de origen y una inmigración con respecto a la zona de destino” (OIM, 2010). Es decir, el migrante es al mismo tiempo inmigrante y emigrante. La zona de origen, también conocida como zona de salida es el lugar natal de donde proviene el migrante, de aquí se traslada hacia la zona de destino o de entrada, la cual se convierte en su residencia actual temporal o permanente.

La migración es aquel proceso en el que un individuo o un grupo de ellos se trasladan de una zona geográfica a otra. Las causas de estos traslados pueden ser económicas, políticas, culturales, bélicas, familiares o grandes catástrofes, etc. pueden ser clasificadas a partir de varios criterios, algunos son según su destino y el tiempo, en este caso retomamos para el estudio las siguientes caracterizaciones que corresponden en parte con el objeto de estudio: migración interna: cuando el lugar de destino del migrante es dentro del mismo país, es decir, se traslada a otra región o lugar.

Particularmente la migración interna responde a movimientos dados dentro del mismo país de origen del migrante, es decir, el cambio de residencia se da de un estado o región a otro. Esta puede ser rural-rural, rural-urbana, urbana-rural y urbana-urbana. El concepto migración lleva a esa diversidad del mismo modo como lo plantea Paré, L. (1980), que establece diferentes tipos de migración, entre las que se encuentran: a) la migración rural-urbana; que comprende la movilidad de personas que salen de su lugar de origen en busca de empleo. Este movimiento, se encuentra en estrecha relación con los cambios de industrialización de las ciudades y el empleo en el campo; b) la migración urbano-rural, constituida como un fenómeno que obedece principalmente a causas de tipo psicosocial y ecológicas, se manifiesta cuando en las grandes urbes se registran siniestros diferentes tales como terremotos, altos índices de contaminación, etc.; c) urbano-urbano, migración que se presenta entre Estados y/o regiones, y obedece al atraso económico de uno, por el mejor nivel de desarrollo económico alcanzado en el otro; d) rural-rural, referida al movimiento que resulta de un desarrollo agrario insuficiente en términos de capacidad de generación de empleos, en el que las personas han tenido que emigrar con el objeto de trabajar en otras parcelas; e) internacional, referida a los desplazamientos de personas que

cruzan una frontera, cambian su lugar de residencia e ingresan con una nacionalidad extranjera al país de inmigración (Tapinos, 2001).

Los estudios que abordan los fenómenos migratorios, en su mayoría se han enfocado hacia el género masculino, posicionando a la mujer como un agente “invisible”. El concepto de género, debe ser visto como una categoría cambiante más que como algo estético según señala, Sotelo, H. (1994). Por ello se requiere dar cuenta de las condiciones de vida de las mujeres jornaleras en contextos migrantes, retomar el género como elemento transversal en dicho análisis permite valorar y visibilizar los grados de desigualdad entre mujeres y hombres.

Ramírez E. (2005:07) señala que no es un fenómeno nuevo, ya que tiene tiempo que en América Latina, las migraciones internas femeninas (campo-ciudad) son una estrategia que han seguido muchas familias rurales para hacer frente a la pobreza. Collins (2009:09) sugiere que para entender la migración femenina hay que considerar las actividades de las mujeres en el lugar de origen, sus contribuciones a la subsistencia de la unidad doméstica y las acciones que definen el curso de sus vidas.

En ese sentido, Arteaga (2010) sostuvo que las motivaciones que llevan a las mujeres a salir del país o región varían según la edad y situación familiar. Detallando con Parella, S. (2005:09), quien señala algunas razones para el desplazamiento de las madres, como lo son: trabajar y ganar dinero para cubrir las obligaciones familiares, pagar deudas, ahorrar para establecer un negocio propio cuando vuelvan y costear los estudios de los hijos.

Sinaloa es el estado agroexportador más importante de México y que demanda una gran cantidad de mano de obra de trabajadores y trabajadoras. Existen zonas de agricultura empresarial donde son cultivadas una gran variedad de hortalizas con la más avanzada tecnología- como la hidroponía y el riego por goteo importada en su mayoría de Holanda e Israel, adaptada y transformada por manos mexicanas (Ortiz, 2010), sin embargo, son contratadas una gran cantidad de mujeres y hombres para complementar los trabajos agrícolas y las exigencias del mercado internacional.

Las grandes empresas agrícolas, señala Massieu (2010), usan una variedad de hortalizas patentadas por las grandes corporaciones transnacionales cuyo mercado requiere de alta calidad.

En un mercado de productos de lujo para la población de los países industrializados y la de altos ingresos de los países periféricos. Dentro de las tres principales compañías de horticultores en Sinaloa se encuentran; Sigma produce, productor Trifonas Strabrospulus, dos Tricar, por Daniel Cárdenas Izabal y tres René Produce Distribuidor INC, productor René Carrillo Carranza (Gámez, R., 2006).

La producción de hortalizas en Sinaloa se realiza en los distritos de riego de los valles agrícolas del estado. En la temporada 2009-2010, se cultivó una superficie de 55, 105 mil hectáreas y la exportación de hortalizas ascendió a 972 mil toneladas, lo que generó una derrama económica de 1, 186 millones de dólares. Los principales cultivos de hortalizas han sido el tomate, pepino, chile bell, berenjena y calabacita. Durante la temporada otoño-invierno 2009-2010 se destinaron 12,760 hectáreas para el cultivo de tomate; 2 996 para el pepino; 15 805 chile bell; la berenjena con 1055 y la calabacita con 4 465, todos ellos bajo el sistema de riego (CAADES, 2010).

Para el desarrollo de esta agricultura empresarial y por la superficie dedicada a la siembra de hortalizas, año con año Sinaloa atrae a grandes grupos de personas de todo el país a trabajar en las labores del campo. El número estimado de jornaleras y jornaleros en Sinaloa varía dependiendo de la fuente de información que lo proporcione. El programa de atención a jornaleros agrícolas (PAJA) 2010, menciona que cada temporada llegan cerca de 200, 000 jornaleros y jornaleras a trabajar en los campos agrícolas. Por su parte, Guerra (1998: 27) calcula que arriban a Sinaloa entre 200 000 y 300 000.

Las estadísticas oficiales son limitadas al no incluir la diversidad de los grupos jornaleros, dentro de ellos, no se detalla donde se encuentran las jornaleras pero sobre todo cuáles son sus condiciones o como subsisten, en específico las que son jefas de hogar, las instituciones y grupo de investigadores han documentado que se reproducen y su movilidad social se encuentra en descendencia, pero ello obliga a sumergirnos en la vida cotidiana de estas mujeres para escuchar su voz y experiencias vividas para valorar junto con ellas las posibilidades de cambio reales, en busca de la mejora en su calidad de vida.

Al ser Sinaloa uno de los estados de mayor atracción de trabajadoras y trabajadores del campo tal como lo señala el siguiente cuadro 1.1:

**ENTIDADES FEDERATIVAS QUE APORTARON JORNALEROS
A LOS CAMPOS AGRÍCOLAS DE SINALOA
DURANTE LA TEMPORADA
2003-2004.**

ENTIDAD FEDERATIVA	FRECUENCIA	%
Guerrero	22,085	48.20
Sinaloa	8,156	17.80
Oaxaca	7,003	15.28
Veracruz	4,642	10.13
Michoacán	664	1.45
Otros	2,655	5.81
Sin especificar	611	1.33
Total	45,816	100.0

En las últimas décadas, la globalización del sistema agroalimentario ha dado lugar al surgimiento, a lo largo y ancho del planeta, de enclaves de agricultura intensiva. Su orientación hacia mercados externos, su elevada modernización tecnológica y productiva y su intensa utilización de mano de obra, han convertido a la agroindustria en un sector que dota de dinamismo a los territorios en los que se asienta y convierte estos espacios en el escenario de intensos procesos de movilidad del trabajo y el capital (Moraes, N. Gadea, E. y Pedreño E., 2011).

Los enclaves de producción agrícola comparten algunos rasgos a lo largo y ancho de la economía- mundo: desarrollan una actividad agrícola orientada a la exportación, se encuentran dominados por las grandes cadenas de distribución de los países desarrollados, están orientados a responder los nuevos hábitos alimentarios de las clases medias de los países desarrollados, registran un elevado grado de industrialización y de tecnologización de varias de las fases de los procesos productivos, y todo ello sobre la base de una intensa dinámica de concentración y centralización del capital. Estrechamente relacionado con esos procesos, se dan una serie de cambios en la composición social del trabajo agrícola según lo cual disminuyen considerablemente las relaciones basadas en el pequeño productor autónomo y sus relaciones familiares y adquieren una centralidad enorme las relaciones estructuradas sobre el trabajo asalariado. Como advierten las investigaciones sobre las nuevas regiones agroindustriales, el trabajador asalariado agrícola aparece como una figura social característica y en expansión en la globalización agroalimentaria, especialmente en aquellas producciones más intensivas en trabajo vivo (como es el caso de las frutas y hortalizas), siendo este rasgo fundamental en las convergencias globales detectadas (Pedreño, 2011).

El trabajo asalariado en la agricultura se ha relacionado tradicionalmente con la estacionalidad de las producciones y la demanda de mano de obra puntual vinculada a determinados momentos del ciclo agrícola, que exigía el desplazamiento a las zonas agrícolas de importantes contingentes de trabajadores jornaleros. Estos desplazamientos, que articulaban diversas áreas geográficas pudiendo dar lugar a movimientos de tipo circular o pendular, se transforman en el marco de los procesos de reestructuración agrícola (Lara, 2011).

En este contexto, no sólo se complejizan los desplazamientos de los jornaleros, sino también sus patrones migratorios. En algunas zonas de América Latina, el predominio de la migración individual ha dado paso a una diversidad de situaciones: hombres y mujeres solas, grupos de parientes y paisanos, familias de campesinos indígenas y un conjunto diverso de configuraciones que se establecen específicamente para migrar (Grammont, Lara y Sánchez, 2003). Resaltamos la presencia de mujeres solas, trabajadoras del campo que son madres y padres de sus hijas e hijos, que son contratadas en los contextos agrícolas por sus habilidades laborales en la agricultura y exportación de hortaliza.

Adentrarse en estos acontecimientos es necesario situar ese devenir que relaciona el contexto agrícola y trabajo con el proyecto de desarrollo, de esta manera Ortiz (2007), señala que la mano de obra indígena, ha estado presente en los distintos momentos de la historia de México y obedece a diferentes causas y significados. En su estudio muestra dos fuentes precisas que pueden ser las más inmediatas. Entre 1920 y 1940 se tiene registro de 700 mexicanos, en su mayoría migrantes que arriban al Valle de Mexicali en busca de trabajo agrícola y; a finales de la década de los cincuenta tenemos la llegada de los primeros indígenas al Valle de San Quintín. A partir de 1940 en nuestro país, se impulsa el desarrollo e implementación de la tecnología en el campo como estrategia de la modernización agrícola, dentro de una lógica central de competencia capitalista y en década de los setenta, se consolidan las agroindustrias del norte y noroeste de la república¹².

¹² En 2011 Sinaloa producía 18.4% del volumen de producción de jitomate⁷ con un rendimiento medio por hectárea de 45 toneladas y cosecha de septiembre a mayo, actualmente cuenta con 893 hectáreas que producen alrededor de 100 toneladas cada una. (Barrón, 2013)

2.2 Mujeres jornaleras y familias.

El desarrollo de la investigación comprendió una revisión exhaustiva y sistemática de la bibliografía disponible centrada en el tema general y en tal sentido se abordaron cuestiones referidas a los períodos en la evolución histórica de las familias, para llegar a las unidades domésticas contemporáneas con jefatura femenina.

Therborn (2007) sostiene que la familia y el matrimonio no están desapareciendo ni convirtiéndose sólo en otro ejemplo de relación social, sino que siguen siendo la institución dominante de las relaciones sexuales y generacionales en el mundo. Asimismo, enfatiza que la afirmación de la igualdad de sexos y de géneros no tiene precedentes históricos y, por lo menos a un nivel global, parecen ser irreversibles. Ariza y de Oliveira (2003) también señalan que las transformaciones operadas en torno a la familia en América Latina apuntan hacia la flexibilización del modelo tradicional de familia, más que a una crisis de la institución familiar como tal. Como afirma Roudinesco (2003: 10):

Lo que perturba a los conservadores de todos los pelajes ya no es la impugnación del modelo familiar sino, al contrario, la voluntad de someterse a él. Excluidos de la familia, los homosexuales de antaño eran al menos reconocibles, identificables, y se les marcaba y estigmatizaba. Integrados, son más peligrosos por ser menos visibles.

A los fines de conceptualizar la institución familia, hemos puntualizado que el derecho la ha comprendido en tanto “conjunto de personas entre las cuales existen vínculos jurídicos, interdependientes y recíprocos, emergentes de la unión intersexual, la procreación y el parentesco” (Zanoni, 1989). Dicha definición restringe las relaciones familiares a los vínculos estrictamente jurídicos.

Compartimos algunas conceptualizaciones de familia realizadas desde la sociología, entre las que destacamos a Göran Therborn (2007), Sonia Montañó (2007) y en nuestro medio Elizabeth Jelin (1994). Therborn (2007) expone un análisis institucional comparativo de las familias en el mundo, considerando tres dimensiones o aspectos de la institución familiar: la regulación del orden sexual, la estructura de poder interno -patriarcado y poder familiar- y los resultados en cuanto a hijos o fecundidad.

Con respecto a las características de los actuales modelos y tendencias de la familia, Therborn (2007:12) indica que los mismos pueden resumirse en tres palabras: complejidad, contingencia y

contradicción. Complejidad, en el sentido de la coexistencia y entrelazamiento de las formas familiares; contingencia de relaciones, debido a las opciones y accidentes que siguen al debilitamiento de la regulación institucional; y contradicción entre preferencias, situaciones y recursos.

En tanto, Montañó S. (2007) afirma que el concepto funcionalista de familia la concibió como institución destinada a atender las necesidades básicas, materiales y emocionales y a perpetuar el orden social, y que se ha llegado a reconocer que el feminismo ha tenido una gran repercusión al poner en tela de juicio la visión de la familia como ámbito armonioso e igualitario. Discutir

A tono con ello, Espronceda (2011) señala los aspectos estructurales asociados a la familia, entendiéndose su morfología, sugieren que pueden ser vistos desde las siguientes dimensiones: “partir de la residencia como punto de referencia para el análisis de la familia” (p. 56), así como, “tomar a la familia en calidad de totalidad, entendiéndose el sub grupo compuesto por el parentesco”. Las diferencias y puntos de encuentro entre uno y otro representan las ideas principales de análisis y comprensión para esta autora.

Gracias a este debate, se ha pasado a entender la complejidad y diversidad de las familias, buscando superar la disociación simbólica entre las esferas pública y privada, planteando la articulación (simbólica y práctica) entre ambas y tratando de incorporar en la familia los principios de la democracia y el imperio de la ley, siendo probablemente el hecho más notable en este ámbito la penalización de la violencia doméstica en prácticamente todos los países.

Jelin (1998) sostiene que las tres dimensiones que conforman la definición clásica de familia (sexualidad, procreación y convivencia) han sufrido enormes transformaciones, evolucionando en direcciones divergentes. Es en este sentido que tales categorías resultan insuficientes a los efectos de conceptualizar las familias. La autora plantea dos aspectos en referencia a la familia como: “una institución social anclada en necesidades humanas universales de base biológica: la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana (1998:34) aspectos físicos, materiales, sociales que son necesarios para una vida plena;

sus miembros comparten un espacio social definido en términos de relaciones de parentesco, conyugalidad y pater/maternalidad. Se trata de una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia

estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha. Existen en ella tareas e intereses colectivos, pero sus miembros también poseen intereses propios diferenciados, enraizados en su ubicación en los procesos de producción y reproducción (2007: 95).

Un segundo aspecto desde lo planteado por Jelin (1998) “la problemática de la violencia doméstica con respecto a la familia como un espacio paradójico”: es el lugar del afecto y la intimidad, pero es también el lugar privilegiado para el ejercicio de la violencia. En este sentido, un aspecto manifestante en la ruptura del matrimonio es el marcado por dicha paradoja que constituye a su vez, uno de los tantos factores del proceso de las jefaturas femeninas. Si bien, lo anterior es una expresión que permite analizar la situación de la familia, es necesario considerar que entre los hechos sociales más significativos que han operado transformadoramente en las familias podemos mencionar: la defensa de los derechos de las minorías sexuales; la lucha de las mujeres por la igualdad de género; los movimientos feministas; la adopción; el derecho al aborto; el divorcio; la incorporación sostenida de la mujer al ámbito productivo; la tenencia compartida; la inseminación artificial; la unión civil de parejas del mismo sexo; el derecho a morir; la donación de semen; el alquiler de vientres; la disminución de matrimonios; el aumento de parejas convivenciales; el matrimonio igualitario; los cambios en los roles parentales, sólo para citar algunos.

Desde tales parámetros, difícilmente pudiera hablarse libremente de relaciones concubinarias, uniones homosexuales, parejas divorciadas, familias ensambladas, mujeres sin pareja que adoptan un niño, etc. Estas modalidades de relación e interacción vienen imponiéndose en el escenario colectivo, recreando la concepción tradicional y patriarcal que de la familia se tenía. La familia patriarcal convive en la actualidad con otras configuraciones familiares, aunque el imaginario social perpetúe la representación de la familia nuclear como ideal familiar, casualmente llamada “familia tipo”.

Para Donzelot (2008), la familia se constituyó en reina y prisionera del Estado, recayendo sobre ella los medios de control para solidificarla, fomentarla y evitar su derrumbe. También Roudinesco se expresa en ese sentido, al afirmar: “las instituciones educativas, sociales, médicas y culturales organizaron la vida privada de todos para hacer de la familia el foco normativo de una individualidad ciudadana y democrática” (2003: 157). Cabe señalar que la cultura juega un

papel muy importante en la introyección de dicha normatividad, hasta nuestros días persisten rasgos muy marcados de las formas familiares patriarcales en la sociedad.

En la actualidad los rasgos que se manifiestan en esas transformaciones familiares se encuentran desde nuevas maternidades y nuevas paternidades despliegan en el marco de las nuevas configuraciones familiares y obligan a reformular los marcos conceptuales desde los cuales se interpretó la realidad de los sujetos. Tener dos madres o tener dos padres, hoy ya no escandaliza y la sociedad deberá seguramente prepararse para enfrentar los desafíos de otras y diversas configuraciones familiares, aún silenciadas pero no por ello inexistentes.

De Jong se pregunta por qué interpelar a la familia como una constitución estática y prototípica, afirmando que se trata de un estereotipo que vuelve a los sujetos incapaces de dar cuenta de las vidas concretas de las múltiples familias (2001: 135). Esta autora plantea tres propuestas sobre la familia: la necesidad de “comprender a cada familia en la materialidad de su existencia, como un producto histórico cultural particular y singular en su constitución” y enfatiza que la familia tradicional, como ideario de la modernidad, prácticamente ya no existe; la familia no es un producto ideal sino un producto real que se constituye “como puede”, históricamente y en relación a un tiempo y un espacio determinados (como espacio instituido socialmente e instituyente en la vida de los sujetos). Por esta razón, alerta sobre la necesidad de abandonar criterios de normalidad para referirnos a la familia y enfatiza que frente a la heterogeneidad de formas que la familia adquiere se pretende una homogeneización de la organización familiar.

Pensar hoy las familias, implica desembarazarnos de fuertes ideas preconcebidas que nos indicaban con escaso margen de incertidumbre, a qué debemos llamar familias.

La clásica representación social de la familia como la unidad entre un padre, una madre y uno o más hijos está sufriendo (deberíamos decir que también está gozando) de importantes transformaciones. La mayor aceptación social del divorcio, la homosexualidad, los procesos de liberación femenina y los cambios en el rol masculino, entre otros fenómenos sociales que han logrado mayor visibilidad en el escenario contemporáneo, han hecho posible abandonar la idea totalitaria de la familia tradicional y comenzar a caminar nuevas formas de ser familia. Ocurre que tras la prescripción de una única forma de ser familia, toda formación que se apartara de la norma pasaba a la categoría de “problema” y así debía ser pensada (Robles, 2004: 30).

Para Eva Giberti (2005) la noción familia resulta polisémica, en tanto que la subjetividad de quienes integran las familias está ligada a la precariedad y polisemia que resultan de la identidad

política, económica y psicológica de sus integrantes. Señala esta autora que “las nuevas organizaciones familiares no son nuevas; nuevo es el registro de lo que existía, omitido, silenciado o negado” (2005: 342). Coincido con la autora al afirmar el nuevo registro, visibilización y la incipiente toma de conciencia de la diversidad familiar.

Este pensado-modelo, impersonal y recibido en la sociedad, también es formado en el transcurso de la vida en familia. Expectativas, reglas, creencias y valores van siendo también construidos dentro de la cultura familiar. Cada persona tiene expectativas, creencias, valores e interpretaciones propias en relación a la familia que quiere (o no) construir. Se pueden entonces observar por lo menos tres vertientes en la formación de ese pensado: lo cultural y social más amplio, lo familiar y lo social más restringido y lo individual.

La familia vivida, en tanto, se refiere a los modos habituales de los miembros de una familia; es la que aparece en el concreto del cotidiano y que podrá o no estar de acuerdo con la familia pensada. Señala la autora que esta solución, que fue una elección de una posibilidad que apareció como la viable en un momento determinado, tiene el carácter de realidad vivida, distante muchas veces de un pensado idealizado, que no conoce barreras para su realización. Por ello en ocasiones se vive en una nostalgia de un pensado irrealizado e irrealizable cuando no se encaran las soluciones como viabilizaciones de elecciones hechas según las posibilidades y límites del momento (Robles y Lía Di Ieso, 2012).

En ese sentido, dentro de las formas familiares, encontramos que la familia, según Zavala (2010) como estructura básica de la sociedad, cumple diversas funciones; su significado tiende a cambiar según el contexto, la época, los grupos sociales y étnicos o las mismas circunstancias. En un sentido más restringido: “una familia es el conjunto de personas unidas por vínculos de sangre, adopción o matrimonio que tienen una residencia común (familia residencial)”. En su sentido más amplio: el término se asigna al grupo de individuos que, sin tener una residencia común, están vinculados entre sí, por lazos de parentesco. A esta compleja red familiar se le llama familia de interacción. Es un ámbito donde personas de diferentes generaciones se relacionan por medios legales y/o de sangre.

La familia es un fenómeno complejo en donde coexisten sentimientos de afecto, amor, cooperación y solidaridad, con relaciones de poder y de autoridad. Como microcosmos, la

familia tiene varias funciones. A través de la reproducción biológica, la familia establece una genealogía en donde se transmiten las señas de identidad de la familia (apellidos, herencia genética, etc.). Tiene una historia propia que le da significado a la vida de sus miembros y al mundo que los rodea. Es un agente importante de socialización de los individuos en donde se aprenden prácticas culturales, incluidos los roles de género (masculino y femenino). De esta manera nuestras formas de actuar y pensar se convierten en hábitos que no se cuestionan.

De forma más genérica, para Zavala (2010) se denomina a la familia como la forma en que se agrupan los integrantes de una familia bajo un mismo techo. Existe un sistema de autoridad, de economía y de división del trabajo cotidiano. Las estructuras de la familia no son rígidas ni estáticas; son cambiantes, varían en diferentes etapas de la familia. Las reglas cambian según las edades de los hijos y las necesidades de la pareja y la familia.

Se pueden señalar dos categorías básicas de estructura familiar según la composición de la unidad doméstica: familia nuclear, constituidas por dos generaciones: la madre y/o el padre con los y las hijas; y la familia extensa, integrada por lo menos con tres generaciones y en donde viven parejas con sus hijos. Investigaciones recientes señalan que una porción importante de familias no entra en estas dos categorías. Las diferencias culturales y étnicas de las diversas regiones del país, junto con las transformaciones socioeconómicas, han influido en las formas de organización.

La familia nuclear extendida es aquella donde un pariente mayor, algún hermano o hermana, sobrino o sobrina de los padres vive con ellos y sus hijos o hijas. Por otra parte, la familia monoparental, es aquella formada por el padre o la madre con sus hijos e hijas. En la evaluación del impacto de los cambios demográficos sobre la dinámica social, la familia constituye una unidad de análisis privilegiada. En algunos estudios sociodemográficos se utilizan los conceptos de familia, unidad doméstica y hogar, si están centrados en la unidad doméstica, destacando los rasgos sociodemográficos y económicos de su organización social. Familia y unidad doméstica son conceptos que se superponen y complementan. Y se refieren a familia, cuando enfatizan los referentes socio simbólicos y culturales, la formación de los valores y la afectividad (como unidad que rige los aspectos axiológicos de la conducta, la elaboración de los sentidos y significados sociales y la intensidad de los lazos primarios) (Ariza y Oliveira, O. 2004).

La mayoría de los autores se refiere a las unidades residenciales conformadas por un conjunto de personas, ligadas o no por lazos de parentesco, que comparten una vivienda y un gasto, destinado principalmente a la alimentación. Constituyen una organización social fundamental que desempeña un papel central en la reproducción cotidiana y generacional de los individuos. Son espacios primarios e íntimos de convivencia, fundados en valores, expectativas y creencias, donde se establecen relaciones de género y entre generaciones, cargadas de ambivalencias, solidaridades y conflictos (Oliveira, O. et al 1999). Es necesario profundizar en las particularidades de las unidades domésticas y organización familiar.

Según Moore (2009) Los modelos familiares también cambian con la edad y con las estrategias sociales de sus miembros, y muchos autores han demostrado que una familia determinada experimentado durante su vida distintos modelos familiares (Godoy, 1971; Berkner, 1972; Hammel, 1972; Hareven, 1982). Es importante tener en cuenta que, aunque la composición del hogar se basa en vínculos de parentesco y de matrimonio, no son necesariamente unidades familiares.

Otro concepto que se relaciona con el presente estudio es la concepción del “ciclo vital de la familia”. Así se postula, que la familia es un sistema vivo, que interactúa constantemente y que experimenta cambios permanentes. Sobre el particular y en términos muy genéricos, se visualizan las siguientes etapas de ese ciclo familiar:

- Formación de la pareja
- Nacimiento de los hijos y familia con niños pequeños
- Familia con hijos en edad escolar
- Familia con hijos adolescentes
- Desprendimiento de los hijos; el “nido vacío”.

Se aclara que las familias que vivan la separación y el divorcio, pasarán por las mismas etapas, con algunas variaciones¹³.

¹³ Un clásico, que no ha pasado de moda es William J. Goode de la Universidad de Columbia, quien al interior de este marco, describe las características de la familia en EE.UU., las que sin duda, eran válidas para las décadas del 50 y del 60, habiendo sufrido hoy en día importantes cambios.

Se retoma en este estudio la aproximación más reciente de Barquero y Trejos (2004:12), quienes utilizando también como variables definitorias del ciclo, la edad de las mujeres y de los hijos, dan a luz, a la siguiente clasificación:

- Pareja sola: jefe (a) y cónyuge sin hijos, donde la edad de la mujer sea menor de 40 años.
- Inicio: jefe(a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre 0 y 5 años.
- Expansión: jefe(a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre 6 y 11 años.
- Consolidación: jefe(a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre 12 y 17 años.
- Estabilización: jefe(a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga menos de 18 años.
- Desmembramiento o salida: jefe(a), con o sin pareja, cuyo hijo menor tenga 18 años o más.
- Nido vacío: jefe(a) y cónyuge sin hijos, donde la edad de la mujer, sea de 40 años o más.
- Sin núcleo: jefe sin pareja ni hijos y con otros familiares o no familiares.
- Unipersonal adulto: únicamente el jefe o jefa, menor de 60 años de edad.
- Unipersonal mayor: únicamente el jefe o jefa, de 60 años o más edad.

Al respecto se considera facilita la comprensión del fenómeno, aunque no lo resuelva absolutamente; así, desde su punto de vista, “admite otros arreglos familiares, como son los hogares monoparentales, producto de las separaciones, muerte o no convivencia del cónyuge o pareja” (Jiménez, M.et.al. 2008).

2.3 La tipología de la jefatura femenina de hogar.

La transformación del contexto según Teresa del Valle et al. (2002), Robert Connell (2003) e Irma Arriagada (1997) afirman que los cambios en la estructura se asocian con el incremento de la población femenina en la esfera laboral, su contribución económica, su ausencia en el hogar, la delegación de tareas domésticas a otros miembros y el incremento de su jornada laboral; entre otros, estos elementos están provocando una redefinición de “familias”, “hogar”, matrimonio o pareja, así como de los modelos de género tradicionales presentes en hombres y mujeres.

Resumiendo, la complejidad de las transformaciones y cambios en las estructuras familiares propicia que al interior de cada familia se organicen o reorganicen las actividades domésticas y extra domésticas. La incorporación creciente de la mujer al empleo remunerado, representa una nueva forma de organización en la dinámica familiar que promueve cambios en los roles y patrones de comportamiento en los hogares. Se ha reducido el tamaño de las familias, se ha aplazado la edad al contraer matrimonio, y por tanto, se ha retrasado la edad al nacimiento del primer hijo y el espaciamiento entre éstos. Se han incrementado los hogares con jefatura femenina, debido a factores diversos como son; decisión propia de la mujer, divorcios, abandono de la pareja, etc., situaciones que impactan de manera diversa a cada unidad doméstica.

La jefatura de hogar es un tema ampliamente discutido y ha sido motivo de diversos estudios, particularmente de científicos y científicas sociales. Entre ellos destacan investigaciones de Buvinic (1990), Benería y Roldán (1987), García y Oliveira (1994), Chant (1997), Arriagada (1997), González de la Rocha (1999), Enríquez (1999), León y Parker (2000), Acosta (2003), entre otros y otras.

El segundo aspecto refiere a las transformaciones de las formas familiares, los primeros estudios surgidos en la década de los setenta se orientaron hacia la “nuclearización de la familia” en respuesta a los procesos de urbanización, industrialización y modernización de las sociedades; esto hizo posible la medición y tamaño de las “familias” (Acosta, 2005). Si bien estos primeros estudios presentaron limitantes para definir conceptos como “familia” u “hogar”, este abordaje fue útil para conocer las características de los hogares, pero además permitió, posteriormente, asomarnos al interior del grupo y las distintas posiciones que ocupan sus integrantes (Feijoo,

1999) en situaciones de conflicto, violencia, organización interna y relaciones de poder asimétricas que afectan a sus integrantes, particularmente a las mujeres.

Estos niveles de complejidad en las relaciones familiares fueron visibilizadas gracias a que estos estudios se centraron en la trayectoria de vida de las y los sujetos, situación que permitió un acercamiento a la dinámica familiar (Acosta, 2005) por ello se torna importante recuperar las subjetividades y construcciones que permitan comprender y explicar dichas dinámicas para proyectar el futuro de las familias de hoy.

Por ello, Chant (1997), García y Oliveira (1994) y Buvinic (1990), entre otras autoras, han problematizado el concepto con el objetivo de lograr mayor precisión en el mismo, y han sugerido categorías específicas. Por ejemplo, la jefatura femenina. Desde lo anterior decir jefatura femenina en la propuesta de Chant (1997) desagrega el término y muestra una tipología más específica como hogares con mujeres solas, mujeres que dirigen hogares extensos, hogares con hijos varones dirigidos por mujeres. Sin embargo, existen casos sin documentar ampliamente como son las mujeres que dirigen hogares aun con la presencia de hombres (varones adultos), mujeres viudas, divorciadas o abandonadas, madres solteras; situaciones bastante frecuentes en las zonas rurales, ante la migración masculina temporal o definitiva, donde las mujeres son las responsables de la producción y reproducción.

La pregunta que surge en el comienzo de estos estudios es cómo se reproducen cotidianamente los hogares. La inquietud surge por estudiar las estrategias desarrolladas por las familias de sectores socioeconómicos bajos tendientes a paliar los efectos de la pobreza, y a optimizar la satisfacción de necesidades con escasos recursos disponibles (Gutiérrez, 2007). Las investigaciones realizadas en Latinoamérica nombraron a su objeto de estudio como: estrategias de supervivencia, estrategias familiares de vida, estrategias de reproducción, entre las más conocidas (Molina, 2006).

Amartya Sen plantea la necesidad de examinar lo que efectivamente ocurre dentro de cada unidad, en lugar de presuponer que existiría una tendencia natural a la maximización conjunta del bienestar, añade que a su interior existen conflictos dentro de su organización familiar:

Las personas que forman parte de una familia se enfrentan simultáneamente a dos tipos distintos de problemas: uno entraña cooperación (aumenta las disponibilidades totales) y otro entraña conflicto (divide las disponibilidades totales entre los miembros de la familia). Los arreglos sociales con respecto a quién hace qué, quién consume qué y quién toma qué decisiones pueden verse como respuestas a este problema combinado de cooperación y conflicto. La división sexual del trabajo es una parte de esos arreglos sociales y es importante considerarla en el contexto de los mismos en su totalidad (Sen, 2001).

Otros planteamientos destacan este carácter asimétrico y jerárquico de las relaciones familiares, a las que conciben como relaciones de poder cuyos ejes básicos de diferenciación social son la generación y el género. El jefe-varón es quien con mayor frecuencia detenta la máxima autoridad en la familia. “De ahí que el mundo familiar constituya un entramado de vínculos de afecto y solidaridad, cargados de ambivalencias y tensiones, donde además de ciertos acuerdos básicos ocurren también enfrentamientos” (Ariza y Oliveira 2002). En ese sentido en el grupo familiar y las relaciones que se establecen coexisten dinámicas complejas y conflictos, como rupturas de lazos, crisis, momentos de tensión que condicionan el bienestar personal y familiar de sus integrantes.

En México los hogares con jefatura femenina han aumentado según los registros de INEGI (2015)¹⁴ aumentó cuatro puntos porcentuales entre 2010 y 2015, paso de 6 916 206 hogares a 9 266 211 hogares con jefatura femenina. Lo que significa un porcentaje del 29% del total de los hogares mexicanos.

Respecto a los hogares con jefatura femenina, Sinaloa ocupa el sexto lugar nacional con el 31.6 por ciento, y en aumento pues en el 2010 era el 25.1 por ciento. Los hogares de jefatura femenina están caracterizados por una ausencia proporcionalmente mayor de hombres perceptores de ingresos, o activos. Es decir, se trata de economías domésticas altamente feminizadas con una baja participación de hombres en calidad de generadores o perceptores de ingresos. Al mostrar esto, Cortés y Rubalcava plantean que el ingreso generado por hombres es un recurso con el que cuentan casi todos los hogares de jefatura masculina (97.1%), y sólo la mitad de los de jefatura femenina (51.5%).

¹⁴ Ver gráfico en anexos

El incremento constante del trabajo extra doméstico es un hecho indiscutible, se ha documentado la presencia de –mujeres con mayores responsabilidades familiares y con hijos, y consecuentemente mayor sobrecarga de trabajo (García, et al, 1999). El deterioro en las condiciones laborales ha propiciado una mayor presencia de las mujeres casadas o unidas, resolviendo con ello las apremiantes necesidades familiares. Las mujeres siguen siendo segregadas en las ocupaciones y son objeto de discriminación laboral, persisten inequidades en la división sexual del trabajo en el interior de las familias. Se tienen evidencias de la complejidad de la relación entre el trabajo extra doméstico y los cambios en las relaciones al interior de la familia (García y Oliveira, 1994). La investigación sobre la importancia del trabajo extra doméstico en la vida de las mujeres, en particular en sus relaciones de pareja, ha permitido suponer que la participación laboral no trajo consigo cambios fundamentales. La participación económica no ha sido condición suficiente para el logro de la autonomía femenina (García, B. 2007).

2.4 Las jefaturas femeninas y la perspectiva de género.

Según Salvia y Tissera (2000) la unidad doméstica familiar es vista como: “un espacio de interrelaciones materiales, simbólicas y afectivas en donde tiene lugar la formación y socialización primaria de los individuos y el reforzamiento de las actividades, significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales. Un ámbito donde asimismo se crean y recrean de manera particular relaciones sociales de intercambio y de poder, de autoridad, solidaridad y conflicto” (Salvia y Tisera, 2000:8).

Para ampliar dicha definición según, el concepto de organización de la unidad doméstica hace referencia a la más reconocida de ella: la organización familiar. Por lo que al hablar de familias es hablar de estructura y dinámica. Las características que adopten ambos componentes del concepto ayudan a dibujar la identidad de un grupo co residente, en torno a la subsistencia y la reproducción social.

En tanto estructura, de acuerdo con Gattino (2002) la organización familiar constituye un campo de posiciones e intereses, que asume una morfología contingente (histórico-social), en el que se articulan las distintas posiciones de sus integrantes en un sistema de uso, transferencia y control de poder (sistema de autoridad) en torno a las actividades cotidianas. En tanto dinámica, la

organización familiar va construyendo históricamente determinadas “reglas de juego” en base a las cuales se explican la comunicación, el afecto, la insatisfacción, la satisfacción, etc. todo esto según la autora se moviliza históricamente y se actualiza día con día, ante las necesidades definidas, sus problemáticas y prioridades, tratando de encontrar satisfacción a las mismas. Como afirma Gatinno-Aquin (2002):

Y en cada organización familiar, en cada contexto cultural, existen reglas que indican quien-quienes deben trabajar, donde, a qué edad deben comenzar (lo que difiere en el grupo, según el sexo y la edad, y según la concepción que de ambas sostenga el contexto cultural en el que se encuentra). Vale decir la dinámica familiar (juego de roles, funciones, tareas y vínculos se estructura en un tiempo y espacio articulando a sus miembros (desde una perspectiva social) según el género y la generación (15).

Por ello, es indispensable incorporar al género, como una categoría social que permite diferenciar sexo- género, es decir, según Chávez (2000), señala al género como él:

conjunto de características genotípicas y fenotípicas en los sistemas, funciones y procesos de los cuerpos humanos, con el proceso de construcción social a través del cual se generan, reproducen y definen las características que socialmente se le atribuyen a lo femenino y masculino (12).

Encontramos desde diversos autores y autoras que definen al género, como Rubín (1986) al afirmar que es “un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el que se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”. En otras palabras: los sistemas de género/sexo son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas.

Para Scott (1990), este uso descriptivo del término, que es el más común, reduce el género a "un concepto asociado con el estudio de las cosas relativas a las mujeres". Empleado con frecuencia por los historiadores para "trazar las coordenadas de un nuevo campo de estudio" (las mujeres, los niños, las familias y las ideologías de género), referido "solamente a aquellas áreas - tanto estructurales como ideológicas- que comprenden relaciones entre los sexos" éste uso respalda un

"enfoque funcionalista enraizado en último extremo en la biología". Pero la cuestión no queda ahí. Scott señala además que "género se emplea también para designar las relaciones sociales entre los sexos.

Finalmente, para Scott la utilización de la categoría género aparece no sólo como forma de hablar de los sistemas de relaciones sociales o sexuales sino también como forma de situarse en el debate teórico. Los lenguajes conceptuales emplean la diferenciación para establecer significados, y la diferencia de sexos es una forma primaria de diferenciación significativa. El género facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos y una manera de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana.

El género es una construcción social que atraviesa todo el tejido estructural y se define en la interacción cotidiana (De Barbieri, 1997). Dicha definición se retoma como base para el análisis de la construcción de las jefaturas femeninas y sus estrategias de vida en jornaleras asentadas de la región Sinaloense.

Con base a estas definiciones, el concepto de género se centra en dos dimensiones: una dentro de la interpretación de la naturaleza y otra en el ámbito de lo cultural: La primera se basa en las diferencias sexuales, de las cuales se desprende la concepción de lo masculino y lo femenino en connotaciones sumamente excluyentes. Lo femenino íntimamente ligado a la naturaleza, a la capacidad de procreación y a los ciclos vitales. Lo masculino al control y a la necesidad de trascendencia como un elemento de dominio. La segunda se basa en las relaciones de poder, en donde la mujer asume la aceptación de mando y el hombre el ejercicio del dominio. Lo cual genera relaciones basadas en la inequidad.

La categoría de género ha dado la pauta para comprender la realidad social en la que se produce, reproduce y valida el acceso diferenciado a los recursos, lo que resalta el acceso desigual al poder en los ámbitos personales, políticos, sociales, económicos, culturales y calidad de vida. Es por ello que uno de los temas centrales y medulares para investigar desde el trabajo social es de las mujeres en la feminización de la pobreza y la responsabilidad.

Así mismo, se observa en estos hogares la diversidad de arreglos en los grupos domésticos y la visibilidad del trabajo doméstico. De acuerdo con Feijoo (1999), el introducir la variable género permite a las investigadoras/es observar el efecto positivo y/o negativo de la jefatura femenina de hogar en el ámbito del bienestar del conjunto de las y los integrantes, observar los conflictos y contradicciones o el incremento de la autoestima de las mujeres.

El interés de las Ciencias Sociales por conocer y analizar estas unidades sociales es algo superior a la existencia y emergencia de las mismas. Será a mediados de la década de los setenta, cuando vean la luz los primeros estudios centrados en los hogares de jefatura femenina en el contexto de América Latina y el Caribe, destacando –como bien señala Acosta- la obra publicada por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) (Burch, Lira y López, 1976), en la cual recogían los resultados de buena parte de las investigaciones realizadas hasta esa fecha en diferentes países de esa región y en los que se reflejaban;

algunas diferencias entre las jefas y los jefes de hogar y en las características socio-demográficas de sus hogares: primero, a diferencia de los jefes, las jefa se concentraban en las etapas más avanzadas del ciclo vital familiar; segundo, la prevalencia de la familia extendida era mayor en los hogares con jefas, comparados con los hogares con jefes; tercero, el tamaño de los hogares con jefatura femenina era menor que el de los hogares con jefes hombres, debido en parte en que la mayoría de los primeros la pareja masculina estaba ausente; y finalmente, las tasas de participación femenina en el mercado de trabajo eran mayores entre los hogares con jefas mujeres (Acosta, 1995: 548-549).

A partir de entonces, han sido numerosos los estudios centrados en conocer y analizar las condiciones y características diferenciadoras de los hogares de jefatura femenina. Una extensa bibliografía que, con frecuencia, ha puesto el énfasis en la vulnerabilidad estructural de los mismos en sus condiciones de vida precarias, identificándolos como espacios reproductores de la pobreza y contextos donde se confirma el proceso de mayor empobrecimiento de las mujeres (feminización de la pobreza).

A demás, y como señala González de la Rocha, atendiendo los datos presentes en diversos estudios realizados durante la década de los 80' y confirmados por ella misma en sus investigaciones sobre hogares de jefatura femenina en Guadalajara (México), estos;

no sólo eran más pobres que los de jefatura masculina, si no que, a demás, eran igualmente reproductores de las relaciones desiguales de género, constituían unidades sociales en donde se reproducían las jerarquías y desigualdades entre hombres y mujeres

y, por si todo esto era poco, estaban caracterizados por un notable aislamiento social, lo que los hacía distintos a los hogares con jefe masculino corresidente y mucho menos capaces que estos para obtener recursos que la pertenencia a redes sociales de apoyo brinda (1997:1).

Este mayor de nivel de pobreza, como señalan Peña y López (2007), se explican fundamentalmente por las concretas características internas de estas unidades domesticas: agrupan a menos miembros a los de jefatura masculina, por una buena parte de ellos son menores que no aportan ingresos; las mujeres jefas, trabajan menos o no trabajan, lo cual limita notablemente su acceso a los recursos necesarios; son las responsables del trabajo doméstico, además del sostenimiento del hogar, lo que las limita en tiempo y movilidad; su condición las hace sufrir mayor discriminación en el acceso del mercado laboral; la transmisión generacional de la pobreza y los índices elevados de maternidad adolescente, parecen guardar estrecha relación con estas unidades sociales.

Más recientemente, y de nuevo siguiendo a González de la Rocha (1999), aunque en esta ocasión de una claro cuestionamiento de sus propias afirmaciones presentes en estudios realizados años atrás, comprobamos como afirma que las situaciones de mayor pobreza están presentes en aquellas familias que, aun estando dirigidas por hombres, basan su economía, exclusivamente, en los ingresos femeninos y no, como se creía hasta entonces en los encabezados por mujeres. Y le siguen a los hogares en encabezado por mujeres con ingresos exclusivamente masculinos. Esto lo hace concluir que es la falta de combinación de ingresos proveniente de trabajo masculino y femenino lo que hace a los hogares vulnerables, y no el sexo de quien encabeza a la familia. Así, los más pobres serán los hogares con exclusividad de género en la percepción de ingresos, tanto los encabezados por hombres como mujeres.

En relación con este último dato, es importante mencionar una peculiaridad de los hogares de jefatura femenina, donde es frecuente encontrar una mayor “solidaridad familiar” y más concretamente, una “solidaridad de género” que no siempre suele estar presente en las unidades domesticas encabezadas por hombres. Este mayor y, sobre todo, novedoso apoyo y participación observados al interior de aquellas unidades domesticas, se materializa en la puesta en marcha de diferentes estrategias de vida en la que intervienen todos –o buena parte- de los miembros de las mismas. Estrategias que aspiran a conseguir mejoras, fundamentalmente en el ámbito económico, en los niveles esenciales de sobrevivencias, pero que también cobran relevancia en el

establecimiento de nuevas y solidas redes, que propician el progreso de todos los miembros del hogar en otros ámbitos (formativo, emocional, educativo, etc.).

Coincidimos así con González de la Rocha cuando afirma que la jefatura femenina "... está asociada con una elevada participación de las mujeres jefas, y sus bajos salarios son compensados con un empleo más intensivo de trabajo femenino (las jefas, sus hijas y otras mujeres que viven en el lugar). Se podría platear, entonces que la vulnerabilidad que llevan consigo las remuneraciones al trabajo de las mujeres, trata de ser compensada con una estrategia colectiva –y en muchas ocasiones femeninas- de generación de ingresos" (González de la Rocha 1997:9); en sentido, González de la Rocha afirma que dentro de las unidades domésticas, son las mujeres, con su mayor visibilidad y adquisición de nuevos roles, quienes representan la prueba más evidente de las transformaciones estructurales que vienen experimentando las distintas sociedades.

Siguiendo la identificación realizada por Peña y López podemos afirmar que, en algunos casos, lo que encontramos es una "jefatura económica", término que hace referencia, específicamente, a mujeres que, incluso en situación de convivencia permanente con parejas, aparecen como principales o únicas proveedoras del hogar.

El concepto feminización de la pobreza pretende reflejar la envergadura de los estados de vulnerabilidad y privación que son específicos de las mujeres, así como de los contenidos que le son inherentes (Salles y Tuirán, 2000). Desde esta perspectiva, las mujeres son pobres por razones de discriminación de género, ya que el carácter subordinado de su participación en la sociedad limita sus posibilidades para acceder a la propiedad y al control de los recursos económicos, sociales y políticos (Arriagada, 2005). Hay que hacer visibles diversas relaciones de poder, como las ligadas a las exclusiones, desigualdades y discriminaciones de género en el mercado laboral, el reparto desigual del trabajo no remunerado, el ejercicio de la violencia física y simbólica y el diferente uso del tiempo de hombres y mujeres (Arriagada, 2005: 105).

Arriagada (2005) menciona que en lo que se refiere al mercado laboral existen cuatro formas de exclusión que afectan a las mujeres: 1) el desempleo; 2) las formas precarias de inserción laboral; 3) las formas de trabajo no remuneradas y 4) la exclusión de oportunidades para desarrollar sus potencialidades; además, se podrían agregar las desigualdades en las ocupaciones

a las que acceden, por ejemplo, la segmentación ocupacional horizontal y vertical y la discriminación salarial en el mercado de trabajo. Por ello en este estudio se intenta ver así el interior del hogar de las jefaturas femeninas que habitan en un contexto de desigualdad muy marcada.

2.5. Las estrategias de vida en la intersección del mundo público y privado de las jefaturas femeninas.

Dentro de nuestro marco conceptual presentamos también, por ser uno de los ejes centrales de la investigación, el concepto estrategias de vida, al cual se opta, tras una exhaustiva revisión de las distintas denominaciones existentes, dada su mayor congruencia con la perspectiva asumida y pretensiones.

Se realiza a continuación un breve análisis de algunas aportaciones que se piensan pueden ayudar a entender mejor el por qué de la elección. En primer lugar, El concepto de estrategias familiares de vida, nace a finales de los años 70 como estrategias de sobrevivencia, desarrollado por autores como Duque y Pastrana (1973) Arguello, 1981, González de la Rocha, 1986, Selby et. Al. 1990, 1994, García y Oliveira, 1994, Cortes y Ruvalcaba 1991, Damián 2002. Los cuales se centraron en la variable estructura, composición y ciclo doméstico.

Desde el punto de vista de Arteaga, Catalina (2007) la noción de estrategias familiares combina aspectos de las teorías estructurales y de elección racional en un marco temporal, situando a las estrategias familiares en un amplio contexto histórico, social y cultural que cambia las oportunidades y constreñimientos, recursos y demandas, normas y expectativas. Las transformaciones a lo largo del tiempo en los ambientes social, institucional y económico, produce fluctuaciones en los recursos, necesidades y aspiraciones familiares.

Por otro lado, encontramos que las estrategias familiares han sido abordadas desde el enfoque de redes, por autoras como Lomnitz, 1973, 1994, Márquez y Espinoza, 1995, 1997, hacen énfasis en la capacidad de los grupos domésticos de articularse para sobrevivir. Lomnitz sostiene que la supervivencia a un medio está determinada según el actor pueda entablar lazos de reciprocidad y ayuda mutua con sus semejantes. Esta se institucionaliza, formando verdaderos grupos de

interés. La red de intercambio se suscita a su vez por medio de lazos de parentesco y de familia específicos.

Lomnitz argumenta que “es indudable, por lo demás, que las redes de intercambio representan un importante elemento de solidaridad (y por lo tanto de solidez) para la estabilidad de las unidades domésticas. Aquellas redes que mantienen una elevada intensidad de intercambio durante un tiempo prolongado tienden a volverse autosuficientes y sus integrantes tienden a reforzar sus relaciones sociales mediante el cuatísimo y el compadrazgo. En otros casos, las relaciones diádicas externas a la red permiten a cualquiera de sus integrantes cambiar de red según las circunstancias y necesidades” (pp. 144).

Asimismo se encuentra el enfoque vulnerabilidad activos estructura de oportunidades desarrollado por Moser, 1996, 1998. Filgueira 1999 Katzman (Uruguay) y otros, 1999, 2002, Zaffaroni, 1999. Centra en el tema de recursos y activos de los hogares, la potenciación o limitación de su desarrollo a partir de las características de la comunidad y normatividad. Así como la relación con estructura de oportunidades.

De acuerdo al enfoque de Curso de vida, promovido por Hareven, Moen y Wethington (2000), las estrategias familiares ponen el acento en las estrategias familiares en un contexto de cambio sociocultural e institucional. T. Hareven (1982: 101-119), señala que

las redes de larga distancia proporcionaban cuidados a los miembros de la familia que quedaban atrás, por un lado, y ayuda proveniente de la comunidad de destino en caso de alguna eventualidad, por otro. Así, las redes de parentesco de las comunidades industriales mantenían la función mediadora entre los miembros de la familia nuclear y las instituciones públicas, del mismo modo, adquirirían otras funciones en respuesta a las necesidades del sistema industrial.

Por ello, la conceptualización de estrategias familiares de vida desde este enfoque, lleva una secuencia que remite a contextos sociales e históricos donde lo económico y cultural entreteje ese dinamismo de la familia y sus transformaciones. Es importante detallar en cada uno de ellos esas cualidades que muestran las propuestas de cambio que la familia proyecta en su interacción con el escenario social y político.

Asimismo, la formulación del curso de vida además enfatiza la temporalidad natural de las estrategias familiares. Según este enfoque las familias son capaces de moverse en varias

opciones a lo largo del ciclo vital y son diferencialmente capaces de movilizarse en respuesta a las exigencias externas, a partir de los recursos disponibles y las interpretaciones subjetivas de sus miembros.

Se establece entonces una relación entre estrategias familiares y cambio social. Los individuos y familias hacen elecciones enfrentando recursos y constricciones; sus elecciones devienen fuerzas causales que modelan futuros recursos y constricciones y que contribuyen a formar tendencias y patrones de cambio social en el tiempo. El enfoque según Haraven (2000) distingue cómo los distintos miembros de la familia cumplen múltiples roles a lo largo de su curso de vida en su relación con los cambios (jefe/a de familia; cónyuges, hijos, parientes y no parientes). En dicho contexto, el enfoque diferencia entre estrategias de corto, mediano y largo plazo.

El concepto está estrechamente ligado con trabajo social, ya que busca comprender los cambios en las dinámicas familiares, desde las experiencias y voz de los actores, a su vez el concepto permite capturar los momentos de ruptura y crisis, que las jefas de familia enfrentan en su ciclo de vida, pero además se recuperan las acciones que esas mujeres y hombres realizan para sobrevivir en su vida cotidiana, a pesar de los factores estructurales que influyen la influyen.

Para Torrado, Susana (1997) el concepto de Estrategias Familiares de Vida: constituye el conjunto de comportamientos –socialmente determinados- a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia. Para esta autora la lógica de una estrategia de vida puede no ser deliberada o consciente pero subyace a la trayectoria de las unidades familiares y pueden ser detectadas a través del conocimiento de los comportamientos familiares, independientemente del hecho de que sus actores sean conscientes de buscar determinados fines o de la determinación a tal efecto de determinados medios.

La conjunción de estrategias familiares de vida y jefatura femenina se plantea en dos niveles: primero el acontecimiento contextual que transforma el interior de la composición familiar y el contexto; la segunda nuevas formas familiares y el sentido de estrategia de vida; el tercero las caracterizaciones del enfoque de estrategia de vida. Esto permite conjuntar los significados de las percepciones de familia y jefatura femenina. Además considerar las formas que construye en las estrategias en los contextos sociales y las aperturas de cambio.

El primer aspecto refiere a entender a la familia y los factores que precisan aquellos elementos que en cierta forma invisibilizan el conflicto de intereses que tiene lugar en el seno de la misma: al concebirla como un grupo de personas que trabajan mancomunada o solidariamente para el logro del bienestar de cada uno de sus miembros y la optimización de sus condiciones de existencia. Numerosos estudios critican esta conceptualización tradicional, que presupone principios altruistas de distribución del trabajo y los beneficios e ignora las asimetrías entre géneros y generaciones.

Asimismo Escobar de Pabón y Guaygua (2008), siguiendo a Bourdieu, plantean que el capital social familiar es un factor de importancia para la inserción de los miembros en el mercado laboral. Por lo tanto, desde este supuesto se considera a la unidad doméstica familiar “como un ámbito social, cultural e históricamente situado de interacción y de organización de procesos de reproducción económica, cotidiana y generacional” (2008: 12).

Por otra parte tomamos como principal aporte el enfoque de Susana Torrado. La autora define de modo general a las estrategias familiares de vida (EFV) como:

aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que -estando condicionados por su posición social (o sea por su pertenencia a determinada clase o estrato social)- se relaciona con la constitución y mantenimiento de las unidades familiares (UF) en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Torrado, 1982: 17).

A su vez, interesa destacar la vinculación que las estrategias familiares de vida tienen con los estilos de desarrollo. En síntesis, el concepto remite a estrategias de acción, como objetivos, proyectos y prácticas políticas relativos a los factores de desarrollo económico y social que se encuentran vigentes en una sociedad dada. Se puede decir que esto último da cuenta de la vinculación ya dicha entre los niveles macro y micro sociales en intersección de las jefaturas femeninas.

Por otro lado, Torrado (1982) señala una doble óptica para explicar dicha vinculación entre los estilos de desarrollo y las EFV. En primer lugar, existen aspectos de los estilos de desarrollo que inciden directa y diferencialmente sobre los comportamientos de los individuos y de las unidades familiares de cada clase y cada estrato social. En segundo lugar, las EFV típicas de cada clase y

estrato social condicionan procesos sociales que tienen lugar, y la viabilidad de un estilo de desarrollo particular. Por lo tanto, se deduce un doble condicionamiento o doble relación entre estilo de desarrollo y EFV, ya que si bien en el primer caso, los estilos de desarrollo marcan la adopción de determinadas EFV en cada situación histórica concreta; en el segundo, éstas condicionan la formulación y/o adopción de políticas públicas, inherentes a un determinado estilo. Sin embargo, es importante no perder de vista que el estilo de vida también es condicionado por los elementos de las políticas públicas.

Otra cuestión de interés y que se considera central es el supuesto de que las estrategias de vida están condicionadas por la posición que las familias ocupan en el sistema de estratificación social. Un modo de detectar esto es mediante el reconocimiento de los atributos del jefe de hogar, y la definición de estrato social estaría dado por el modo de inserción en el sistema de producción económico.

La unidad de análisis del enfoque de Torrado, al igual que los otros estudiosos, es la unidad familiar o doméstica. La definición, que se haya en consonancia con la definición general de EFV, propuesta por la autora es la siguiente: “grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular y permanentemente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida; el cumplimiento de todas aquellas prácticas económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia” (Torrado, 1982: 20).

En síntesis, las principales dimensiones analíticas de los estudios de las EFV son: la misma unidad de residencia; las relaciones de parentesco entre los miembros (o sea, un núcleo que cumple la función de reproducción biológica); los miembros constituyen una unidad de consumo (con ingresos y gastos comunes) y una unidad de funcionamiento doméstico (ayuda mutua en numerosos aspectos de la vida); puede implicar más no es necesario unidades de producción. (Torrado, 1982; Gutiérrez, 2007).

Ahora bien, para estudiar las estrategias familiares Torrado (Ver esquema 1) enumeró una serie de dimensiones conductuales. Esta operacionalización para llevar a cabo una investigación empírica es la siguiente: 1) constitución de la unidad familiar; 2) procreación; 3) preservación de la vida; 4) socialización y aprendizaje; 5) ciclo de vida familiar; 6) obtención y asignación de

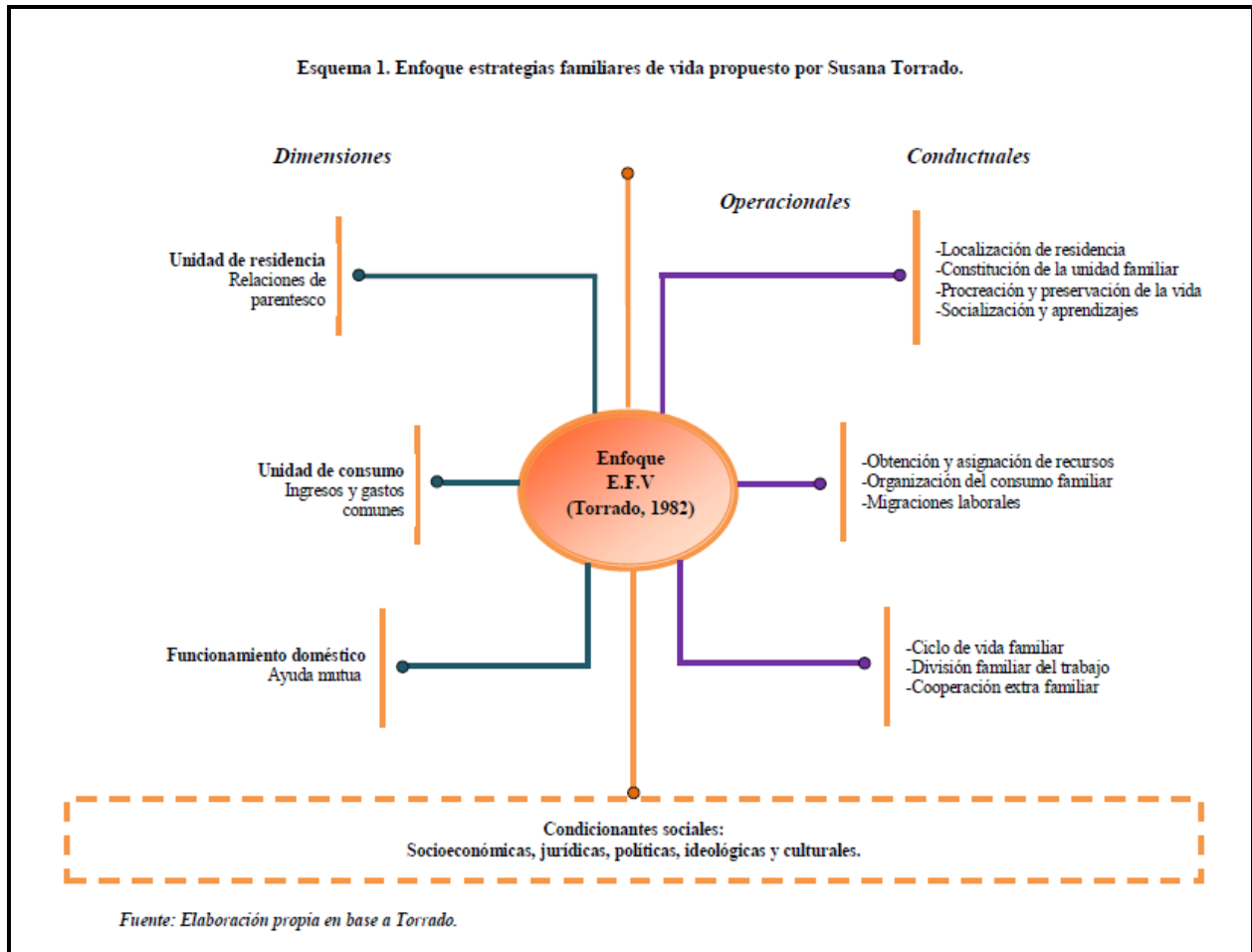
recursos de subsistencia, 6) a. división familiar del trabajo y 6) b. organización del consumo familiar; 7) migraciones laborales; 8) localización residencial; 9) allegamiento cohabitacional ; y 10) cooperación extra familiar.

Por otra parte, la autora enuncia una serie de condicionantes sociales que someterían a las estrategias desplegadas por las familias: los socioeconómicos (el nivel de vida, las características del mercado de trabajo, la institucionalización de las prestaciones sociales por parte del Estado como la seguridad social y servicios públicos); los jurídicos y políticos (políticas públicas coyunturales); los ideológicos y culturales. Estos condicionantes, según esta perspectiva, influirían en las áreas conductuales mencionadas.¹⁵

Respecto a los condicionantes socioeconómicos como las prestaciones sociales, Torrado señala que “el acceso a este tipo de oferta –junto con la inserción en el mercado de trabajo- constituye un elemento fundamental en la determinación de las formas de obtención y asignación de los recursos de subsistencia” (1982: 27). Si bien su propuesta es amplia, los aspectos ideológicos y culturales permean las acciones desplegadas por las mujeres para subsistir en los contextos agrícolas.

¹⁵ Ver Esquema 1. En Anexos

Esquema 1. Enfoque estrategias familiares de vida propuesto por Susana Torrado.



Es necesario señalar cinco cuestiones importantes que retoma Gutiérrez A. (2007) en relación al enfoque de Torrado. En primer lugar, en las EFV la conducta de los actores tiene autonomía relativa respecto a la influencia de factores macro sociales, razón por la cual estos actúan como condicionantes y no como determinantes. Como segunda cuestión, las unidades familiares o domésticas movilizan y organizan sus recursos y sus acciones para el logro de ciertos objetivos o proyectos, pero tales no son necesariamente explícitas o conscientes; y las decisiones a cada conducta se toman sobre la base de alternativas concreta de acción y no sobre cálculos abstractos. Tercera, las EFV componen un proceso a lo largo de todo el ciclo de vida de la familia, donde las decisiones pasadas influyen en las presentes y anticipan las futuras. Cuarta cuestión, las decisiones relativas a cada una de las dimensiones conductuales de las estrategias están mutuamente relacionadas. Y por último, existe una hipótesis implícita de la existencia de una lógica en la configuración de comportamientos familiares que son susceptibles de variar de acuerdo a los parámetros impuestos por la pertenencia de clase (Torrado, 1982; Gutiérrez, 2007).

Es importante hacer una aclaración acerca de la segunda cuestión referida a la racionalidad de la acción de los miembros de la unidad doméstica. En este caso recuperamos el planteo que realiza Bourdieu acerca de la noción de estrategia, quien alude a ésta no como una elección racional o mero cálculo de medios-fines, ni como completamente irracional; la estrategia debe entenderse según él, como producto del “sentido práctico”, del conocimiento del juego, y de las posibilidades de innovación que plantea una situación determinada (Escobar de Pabón y Guaygua, 2008: 18). En ese sentido, se asume la noción de estrategia para los fines de este trabajo.

Los cambios socioeconómicos que se destacan en los comienzos del siglo XXI tendieron a generar un aumento de la actividad económica, a fortalecer el mercado interno y promover el crecimiento sostenido del empleo registrado (Panigo y Neffa, 2009). No obstante se resaltó la existencia de una segunda etapa desde mediados del 2008. Esta podría caracterizarse por una masificación de transferencias de ingresos no contributivos, la baja del crecimiento económico coincidiendo con el aumento de los precios de los productos de la canasta básica de alimentos. A esto se suman los efectos de la crisis internacional produciendo un impacto en los niveles de actividad que luego volverían a recuperarse para el 2010 (Salvia et. al 2011).

Bajo este contexto han aparecido nuevos enfoques que se preguntan sobre los mecanismos de reproducción social de los sectores pobres. Bajo el nuevo contexto de cambios sociales, retomaremos la perspectiva de Amalia Eguía (2004). Dicha autora, investigando en barrios periurbanos del Gran La Plata y criticando los métodos de medición de la pobreza como el método de Necesidades Básicas Insatisfechas y el de Línea de Pobreza, que según la autora miden estados de privación, propuso un abordaje cualitativo para comprender procesos y considerar otras dimensiones para el estudio de los sectores pobres urbanos. El término que acuña para estudiar el conjunto de mecanismos desplegados por las familias para su reproducción cotidiana es el de estrategias familiares de reproducción. Para complejizar el fenómeno y llevar a cabo un estudio integral de las condiciones de vida, propone:

“centrarse en el análisis de los recursos con que cuentan las unidades domésticas para su reproducción cotidiana y de su articulación (incorporando el universo de representaciones asociados a dichas prácticas” (Eguía, 2004: 84).

Al igual que Torrado y que todos los estudiosos de las estrategias familiares, Eguía toma como unidad de análisis a la unidad doméstica, definiéndola como las actividades domésticas que miembros emparentados entre sí realizan para el mantenimiento cotidiano.

Según Eguía, para llevar adelante la investigación de la reproducción es necesario indagar dos cuestiones fundamentales. La primera, es la inserción de los miembros en el mercado de trabajo, o estrategia laboral. Al igual que otros autores, éste es el mecanismo principal de reproducción familiar. Al respecto, Escobar de Pabón y Guaygua (op.cit.) reconocen que el trabajo y los ingresos provenientes de éste juegan un papel crucial como recurso para la satisfacción de necesidades: “el trabajo como fuente regular de ingresos puede considerarse uno de los factores más importantes en la explicación de los cambios en el bienestar de los hogares” (2008:12). Con lo cual, se sostiene que el fin de la inserción en el mercado de trabajo es la obtención de un ingreso monetario (Eguía, 2004).

De modo más preciso, las estrategias laborales, suponen que la reproducción de la fuerza de trabajo es condición para la reproducción de las unidades domésticas. Al caracterizarlas, Eguía propone analizar el tipo de inserción del jefe de familia en el mercado de trabajo, la doble ocupación del jefe, la sobre extensión de la jornada laboral, la búsqueda de otra ocupación, la participación de otros miembros en el mercado de trabajo, la articulación entre trabajo doméstico y trabajo extra doméstico (Eguía, 2004).

En el análisis de las estrategias laborales la autora comprobó que las modalidades de participación económica están condicionadas principalmente por la dinámica del mercado de trabajo, y por el ciclo biológico de las unidades domésticas. Esto último es central, ya que en unidades domésticas donde es posible, una estrategia posible de ser aplicada es la maximización del uso de la fuerza de trabajo disponible. Esto alude a la búsqueda de ingresos económicos incorporando la mayor cantidad posible de miembros del hogar al mercado laboral. La maximización es un recurso muy utilizado ante la precariedad y los bajos salarios de cónyuges e hijos. Por ejemplo, podría aplicarse en aquellos hogares que cuentan con hijos mayores de 14 años. Al igual que Torrado, podríamos pensar la vida familiar en términos de un proceso, en el que según la etapa del ciclo de vida, las estrategias elegidas por los miembros se encontrarían

fuertemente condicionadas. El ciclo no suele desarrollarse en etapas claramente identificables sino que frecuentemente se da la superposición.

La segunda cuestión, son otros recursos complementarios: la participación en programas sociales, la actividad de autoabastecimiento, el trabajo doméstico, las redes de ayuda, y las estrategias vinculadas en el campo de la salud, la enfermedad y la atención. En suma, éstas junto a las estrategias laborales serían las dimensiones consideradas por este enfoque para el estudio de estrategias de reproducción familiares.

Esta última gran dimensión introduce el tema de la participación en programas sociales, entre otros. Es necesario indagar si las familias perciben o participan en estos programas y cómo incide o cuál es la incidencia de éstos en la configuración de las estrategias. Eguía y otros (2007) concibe a los programas sociales como un recurso para la reproducción familiar. Este es un punto en el que creemos que es posible de ser discutido con Torrado. Con lo cual, el programa social pasaría a ser un recurso del cual disponen los hogares en situación de pobreza. Dentro de los programas sociales, se encuentran los planes de empleo. En este caso, haya o no contraprestación, el fin último es la obtención de un ingreso, como en una estrategia laboral. Por lo tanto, se piensa a las políticas sociales más como un elemento o recurso del amplio mecanismo desplegado que como un factor condicionante de las EFV (estrategias familiares de vida).

La aclaración de A. Eguía y L. Sotelo (2007) sobre el vínculo entre percepción de programa y posición en la estructura social refiere a que su utilización está mediada por valoraciones y representaciones de sus miembros, dado que no todos los hogares ubicados en una posición semejante dentro de la estructura social desarrollan las mismas estrategias o utilizan de igual forma los recursos disponibles para su reproducción. Asimismo, Molina manifiesta como una de las críticas que se han hecho a Torrado lo siguiente: “la clase social no aparece como un depósito de predisposiciones de conducta sino más bien como una estructura de opciones en las cuales los actores pueden elegir” (Molina, 2006: 70). Por lo tanto, se resalta el papel dinámico de los individuos y las familias ya que, estando en la misma condición, no todos reaccionan de la misma manera.

A modo de ejemplo, entre sus hallazgos, sobresale el lugar que ocupa como componente de las estrategias de consumo el “Plan Más vida”. Este funcionó como un recurso complementario a la alimentación familiar. El plan, en las palabras de los entrevistados es visto como una ayuda que permite contar con alimentos que no se pueden comprar. El rol importante lo da no solo la cobertura del programa en el barrio, sino la regularidad con que es percibido.

Con respecto a la participación en programas, la recepción de éstos puede ser en tanto valores de uso o servicios gratuitos, o subsidios monetarios. No obstante, no todos los hogares hacían uso de esto. Según las autoras, a pesar de su interrelación para la reproducción, las estrategias estarían jerárquicamente articuladas siendo central para la reproducción las estrategias laborales.

Una posible tercera dimensión es el autoabastecimiento, y como complementarios las redes de ayuda (como el grupo de personas que se prestan servicios gratuitos, sobre la base de la confianza y la reciprocidad). Las redes sociales operan en el sentido de ser útil para la información; ayuda a brindar empleo; préstamos; servicios de ayuda y cuidado. Las redes operarían como un recurso permanente que se reforzaría en momentos de crisis.

También se adiciona la organización doméstica y trabajo extra doméstico y, por último, el proceso de salud, enfermedad, atención. En suma, en la vida práctica se da la combinación de distintas estrategias, que son el pilar para la producción y reproducción familiar y social (Eguía y Ortale, 2007). Por lo anterior la vida de mujeres jefas de familia implica una intersección en su actuación que remite a condiciones sociales, económicas, psicológicas, políticas que condicionan su bienestar social.

Se asume la definición de Oliveira y Salles (2002) quienes refieren que “las estrategias se conciben como prácticas sociales realizadas consciente o inconscientemente para mantener o cambiar la posición social de los sujetos que las ejecutan”. El especificar remite a las estrategias familiares, de acuerdo con Bourdieu (2002), reconoce que el sujeto puede orientar sus prácticas a partir de cierta “capacidad estratégica”, no se lo concibe a éste como un sujeto plenamente libre y autónomo, sino que sus acciones están condicionadas –no determinadas- por las estructuras objetivas y las experiencias originarias.

Para fines de esta investigación, se retoman las conceptualizaciones del Torrado y Eguía, no sólo considerarse más acertados y poliédricos sino porque además destaca por la capacidad para reconocer la pertenencia, relaciones e influencia ejercida por la ciudadanía en la construcción social, independientemente de la diversidad de posiciones al interior de la sociedad. Además permite superar el concepto de “estrategias de sobrevivencia”, con todas sus connotaciones y posibles sesgos, introduce una nueva vertiente que interesa en este estudio. No obstante, no se trata de sobrevalorar los aspectos personales o la elección racional individual a la hora de hacer uso de determinadas estrategias. Se trata de un intento de avanzar, considerando la influencia relativa de ese eje vital, junto con el papel jugado por la estructura social y la presencia de distintos agentes sociales.

Las estrategias de vida seguidas por las mujeres jornaleras asentadas, compartidas por las personas que integran su hogar, se inician y son susceptibles de ser observadas y analizadas desde el mismo momento en que, como personas en situación de vulnerabilidad social, específicamente por feminización de la pobreza y de la responsabilidad, se ven obligadas desplazarse y abandonar sus lugares de origen o residencia. En esos momentos, la lucha por conservar la vida y mantener mejores condiciones de vida en todo su grupo familiar las impulsa a poner en marcha una logística para establecerse que solo será el principio en ese nuevo espacio geográfico y cultural, en el que tendrán que implementar otras muchas y novedosas estrategias acordes a dicho entorno y a las concretas necesidades surgidas en el mismo.

Seguir con detenimiento, como ha sido una constante durante el curso de la investigación, cada una de las relaciones establecidas, de los pasos dados, y los movimientos emprendidos por estas mujeres, permite ser testigos de buena parte de esas estrategias que, bien de manera individual, familiar o grupal, y frecuentemente en relación con agentes externos, han ido poniendo en marcha estas mujeres, en el transcurrir de estos años en el Ejido el Gallo, Guasave. Unas estrategias que son en gran medida, y como ya se mencionaba, novedosas, puesto que deben ser emprendidas en un contexto diferente y desconocido, y con la pretensión de enfrentar situaciones y problemas que también lo son. Estas circunstancias obligan a las mujeres jornaleras, particularmente las jefas de hogar a desarrollar, en todos los ámbitos nuevos recursos y habilidades.

2.6 Políticas sociales como recursos: programas sociales, estrategias complementarias dirigidas a jornaleras de Sinaloa.

El plan nacional de desarrollo 2013-2018 de México, tiene como propósito alcanzar cinco metas nacionales, primera, México en paz, segunda incluyente, tercera con educación de calidad, cuarta México prosperó y cinco con responsabilidad global; de ellas, la meta dos se relaciona con la atención a los grupos diversos, llamada México incluyente, la cual busca garantizar el ejercicio efectivo de los derechos sociales de todos los mexicanos, que vaya más allá del asistencialismo y que conecte el capital humano con las oportunidades que genera la economía en el marco de una nueva productividad social, que disminuya las brechas de desigualdad y que promueva la más amplia participación social en las políticas públicas como factor de cohesión y ciudadanía.

El plan nacional señala que la administración pondrá especial énfasis en proveer una red de protección social que garantice el acceso al derecho a la salud a todos los mexicanos y evite que problemas inesperados de salud o movimientos de la economía, sean un factor determinante en su desarrollo. Una seguridad social incluyente abatirá los incentivos a permanecer en la economía informal y permitirá a los ciudadanos enfocar sus esfuerzos en el desarrollo personal y la construcción de un México más productivo.

De las metas antes señaladas derivan estrategias transversales para el desarrollo nacional, dos se relacionan con la atención de las familias con jefatura femenina jornaleras, en primer lugar encontramos la estrategia de gobierno cercano y moderno. Las políticas y acciones de gobierno inciden directamente en la calidad de vida de las personas, por lo que es imperativo contar con un gobierno eficiente, con mecanismos de evaluación que permitan mejorar su desempeño y la calidad de los servicios; que simplifique la normatividad y trámites gubernamentales, y rinda cuentas de manera clara y oportuna a la ciudadanía. Por lo anterior, las políticas y los programas de la presente Administración deben estar enmarcadas en un Gobierno Cercano y Moderno orientado a resultados, que optimice el uso de los recursos públicos, utilice las nuevas tecnologías de la información y comunicación e impulse la transparencia y la rendición de cuentas con base en un principio básico plasmado en el artículo 134 de la Constitución: "Los recursos económicos de que dispongan la Federación, los estados, los municipios, el Distrito

Federal y los órganos político-administrativos de sus demarcaciones territoriales, se administrarán con eficiencia, eficacia, economía, transparencia y honradez para satisfacer los objetivos a los que estén destinados".

Otra estrategia relacionada con el tema de nuestro interés es la de perspectiva de Género. Donde se indica que la presente administración de gobierno considera fundamental garantizar la igualdad sustantiva de oportunidades entre mujeres y hombres. Es inconcebible aspirar a llevar a México hacia su máximo potencial cuando más de la mitad de su población se enfrenta a brechas de género en todos los ámbitos. Éste es el primer Plan Nacional de Desarrollo que incorpora una perspectiva de género como principio esencial. Es decir, que contempla la necesidad de realizar acciones especiales orientadas a garantizar los derechos de las mujeres y evitar que las diferencias de género sean causa de desigualdad, exclusión o discriminación.

El objetivo es fomentar un proceso de cambio profundo que comience al interior de las instituciones de gobierno. Lo anterior con el objeto de evitar que en las dependencias de la Administración Pública Federal se reproduzcan los roles y estereotipos de género que inciden en la desigualdad, la exclusión y discriminación, mismos que repercuten negativamente en el éxito de las políticas públicas. De esta manera, el Estado Mexicano hará tangibles los compromisos asumidos al ratificar la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés), así como lo establecido en los artículos 2, 9 y 14 de la Ley de Planeación referentes a la incorporación de la perspectiva de género en la planeación nacional.

Por tanto, el plan nacional de desarrollo instruye a todas las dependencias de la Administración a alinear todos los programas sectoriales, institucionales, regionales y especiales en torno a conceptos tales como democratizar la productividad, un gobierno cercano y moderno, así como perspectiva de género.

Sin embargo, el plan estatal de desarrollo 2011-2016 del Estado de Sinaloa, considera tres ejes de desarrollo vinculados con las metas relacionadas en el plan nacional, siendo el eje dos del plan de desarrollo estatal el que cubre los aspectos de la obra humana, la cual tiene como objetivos la equidad social, servicios básicos, desarrollo humano se vincula con el plan nacional al considerar el carácter incluyente del desarrollo humano como condición para frenar formas

lastimosas de exclusión y marginación que propician formas de fractura. En este propósito, es preciso desarrollar nuevos valores éticos que consideren a los sectores sociales de alta vulnerabilidad no como objetos de prácticas asistencialistas, sino como sujetos de derecho que procuran un lugar en la organización social.

El Gobierno del Estado se dice facilitar el desarrollo social y humano con políticas de inversión pública y enfoque territorial, con la finalidad de optimizar los recursos y mejorar las condiciones de vida de la población. El desarrollo social en Sinaloa tiene como prioridad atender a las personas, familias, grupos, etnias y comunidades en situación de pobreza. Indica que el Estado no otorgará apoyos sociales sólo con la intención de cubrir una necesidad inmediata de la población; por el contrario, se apoyará a sectores marginados, buscando que participen con mayores elementos en el rompimiento del círculo vicioso de la pobreza y la marginación y las condiciones que las originan. Busca generar oportunidades de desarrollo integral, con equidad y procurando las mejores condiciones de vida para los habitantes del estado.

Otro de sus objetivos es establecer programas especializados para atender a todos los grupos sociales en situación de vulnerabilidad, así como, el desarrollo de programas y estrategias que permitan garantizar el respeto de los derechos sociales, otro es impulsar empresas sociales que generen empleos, principalmente dirigidos a las mujeres jefas de hogar.

Sin embargo, CONEVAL¹⁶ (2014) informa que en materia de acceso a los derechos sociales, se aprecia un incremento en la cobertura de servicios básicos (educación, salud y vivienda), pero la calidad de los servicios no ha crecido a la par que la cobertura. La calidad de los servicios para la población en pobreza y pobreza extrema es aún insuficiente y el acceso efectivo a los derechos sociales no favorece a grupos tales como indígenas, discapacitados, adultos mayores y mujeres. De acuerdo con las estimaciones en 2012 45.8 por ciento de las mujeres estaba en situación de pobreza (CONEVAL, 2013d).

La distribución porcentual de las personas ocupadas por nivel de ingreso y sexo destaca que en los niveles más bajos son las mujeres quienes tienen un porcentaje más elevado de participación que los hombres. En el periodo 2008-2012, la carencia social con mayor disminución para este grupo poblacional fue el acceso a los servicios de salud, medido como

¹⁶ CONEVAL (2014) Informe de evaluación de la política social de desarrollo social

afiliación a un sistema de salud. Si bien lo anterior constituye un avance importante, la mayor parte de las mujeres con acceso a servicios de salud cuentan con éste a partir de su relación con hombres o de su pertenencia a programas sociales. Es decir, el acceso que tienen a los servicios es indirecto, no depende exclusivamente de ellas (CONEVAL, 2012f).

En el año 2010, 24.6 por ciento de las mujeres consideraba que sus principales problemas estaban relacionados con la falta de empleo y la economía, seguidos de problemas relacionados con la inseguridad, abuso, maltrato y violencia (ENADIS-Mujeres, 2010:34)

Mujeres que participan en el mercado laboral tienden a hacerlo en los segmentos con menor remuneración o sin pago en comparación con sus pares masculinos. Las que no reciben ingresos representan 8.4 por ciento de la población ocupada. Las mujeres que reciben hasta un salario mínimo por sus empleos constituyen 18.1 por ciento del total de los ocupados

La distribución porcentual de las personas ocupadas por nivel de ingreso y sexo destaca que en los niveles más bajos son las mujeres quienes tienen un porcentaje más elevado de participación que los hombres. Estos últimos registran porcentajes más elevados a partir de las categorías de más de dos salarios mínimos. En general, la mujer reporta condiciones más precarias en los niveles salariales, en tanto que los hombres tienden a presentar niveles salariales más altos en los que la concentración de la población ocupada es menor (CONEVAL, 2014b).

Existe a nivel nacional, un programa social de “atención” dirigido a jornaleros agrícolas que se implementa en el estado de Sinaloa, el cual apoya a jornaleras y jornaleras agrícolas y sus familias, mediante acciones orientadas a generar igualdad de oportunidades y ampliación de sus capacidades. Se entregan apoyos económicos para el desarrollo de capacidades, dirigidos a mejorar las condiciones de alimentación, salud y educación de la población jornalera agrícola; apoyos para infraestructura; servicios de acompañamiento así como apoyos para el desarrollo de habilidades personales y sociales.

Sin embargo, el programa de Atención a Jornaleros estima 3.4 millones de jornaleros agrícolas en el país, donde 1.2 millones son migrantes. A los cuales se les caracteriza con indicadores

presentados como un todo homogéneo, sin considerar las diferencias inter –regionales, intra-familiares y necesidades, lo que lleva a sobreestimar o subestimar la realidad de cada región.

Por tanto, se requiere, incluir insumos que consideren las particularidades de los grupos de jornaleras y jornaleros que garanticen el fortalecimiento de recursos y desarrollo de potencialidades colectivas e individuales.

CAPÍTULO TRES

ESTRATEGIAS DE VIDA EN JEFATURAS FEMENINAS JORNALERAS: UN ESTUDIO DE CASO CON PREDOMINIO CUALITATIVO

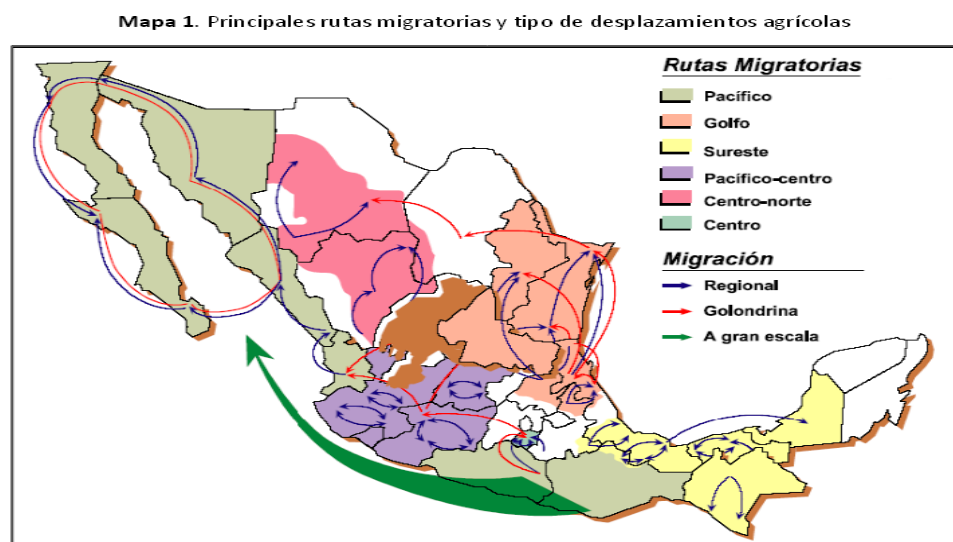
En este capítulo se presenta la selección del diseño metodológico propuesto para este ejercicio de investigación, se retoma considerando sus fines, así como, de los acercamientos con los rasgos problemáticos de los procesos de construcción de estrategias de vida en jefaturas femeninas asentadas, desde lo sociocultural, se plantean los procedimientos y acciones desarrolladas en el estudio, para lograr cumplir los objetivos y responder a sus interrogantes. De acuerdo al interés de la investigación, la construcción de estrategias de vida en jefaturas femeninas que ejercen las jornaleras asentadas, presenta líneas específicas a seguir en el desarrollo de la problemática: conformación de las jefaturas femeninas, estrategias laborales en la vida pública-privada y estrategias como recursos complementarios desde los aspectos socioculturales. Estas vertientes, marcan las pautas específicas para ser analizadas dentro del desarrollo metodológico con el fin de responder a los supuestos que guían la investigación.

El objetivo se centra en la interpretación de los contenidos culturales de las estrategias de vida en jefaturas femeninas asentadas dentro de su entorno familiar y la interacción con el contexto agrícola remite a detallar un estudio con predominancia cualitativa. La intencionalidad es dar voz a las mujeres madres trabajadoras responsables de hogares, teniendo presente las características socioculturales influyentes en dicho proceso, además la consideración de las vivencias en sus mundos de vida, mismos que se traducen en experiencias que involucran los factores del contexto y que conllevan aspectos económicos y de género.

El proceso metodológico se sustenta en el carácter descriptivo e interpretativo, mismo que marca los niveles de profundidad de la investigación, así, se relaciona con la selección y aplicación del método, este corresponde a un estudio de caso. La singularidad metodológica de la problemática consigna al estudio de caso intrínseco, ubicado en un contexto y tiempo determinados desde una perspectiva de género, mostrando la forma en la que se construyen los saberes, aprendizajes y vivencias de la: conformación de las jefaturas femeninas, sus estrategias laborales y complementarias desde el interior de las vidas de las mujeres participantes en el estudio. Esto permite un análisis holístico de la situación, obteniendo una comprensión sistemática y profunda, en la indagación de los contenidos de las estrategias de vida atribuidos a la jefatura femenina. Entendiendo por esto, la asignación de características específicas de acuerdo a la feminidad, reflejadas a partir del contexto agrícola y, la atribución de roles de género.

3.1 Ubicación geográfica del estudio y principales características del Ej. Licenciado Benito Juárez, Guasave, Sinaloa, México.

En este apartado se presenta características del lugar donde se llevo a cabo la investigación, se señala geográficamente el Estado, municipio y comunidad donde se encuentran los sujetos de estudio participantes en esta investigación. Se considera importante partir de señalar las rutas migratorias que existen en México de jornaleros y jornaleros migrantes aun cuando excluyen a las personas asentadas en las zonas de atracción. A continuación se detalla:



SEDESOL (2006)

El estado de Sinaloa, México, de acuerdo con SEDESOL, pertenece a la ruta migratoria del pacífico, conformada por los estados, de Jalisco, Sonora, Baja California, Baja California Sur; donde predomina la migración regional y golondrina, a gran escala, es un estado de atracción migrante, principalmente de los estados de Guerrero y Oaxaca. De acuerdo con Posadas (1996) se estima que a Sinaloa llegan alrededor de 200 000 a 300 000 trabajadores y trabajadoras del campo o actividades relacionadas a este.

3.1.1 El Municipio de Guasave, Sinaloa.



3.1.2 Sindicatura Benito Juárez, Guasave.



La sindicatura está integrada por los ejidos y comunidades del Gallo, Batamote, el campesino, Leyva Solano y el Huitusi.

Según los datos registrados en la empresa Agrícola Sacramento S.A. de C.V. Al ejido el Gallo y Batamote, arriban cada temporada alrededor de 5, 000 jornaleras/os representando el 68% migración interestatal de los estados de Guerrero, Oaxaca y Veracruz; generalmente migrantes pendulares

que se mueven de su lugar de origen de 4 a 8 meses y retornan al final de cada cultivo, o bien migrantes golondrinos que se mueven en regiones agrícolas: Sinaloa, Baja California norte y sur, Sonora, Chihuahua. Por otro lado, el 32% son migrantes intraestatales, predominantemente de los municipios de Sinaloa de Leyva, Choix y Guasave, de los cuales el 33% son hombres, el 27% mujeres mayores de 15 años, por otra parte, el 21% son niños y un 19% niñas menores de 15 años.

Hasta la temporada de julio de 2012, se registraron un total de 34 familias asentadas, cuyas características fueron las siguientes: el 33% hombres, un 24% mujeres, otro 24% niñas y el 20% niños, conformando una población total de 169 personas de las cuales el 35% emigraron del sur del país y 65% de Sinaloa; cada temporada varía la cantidad de familias con jefatura femenina migrantes que llegan, en la temporada 2012 se registró un 20% (20 casos) (Fuente: Propias, en base a registros del albergue “El Gallo”, Septiembre 2013).

Las principales actividades económicas que se realizan en esta sindicatura son la agricultura, ganadería y pesca. Particularmente en la sindicatura Benito Juárez, figura como fuente de trabajo la Agro Exportadora Agrícola Sacramento S. A. de C.V, empresa que produce grandes territorios de chile, tomate y pepino para exportación.

3.1.3 Ejido Lic. Benito Juárez, Guasave, Sinaloa.



Las características principales del ejido son las siguientes: de acuerdo a los encuentros y entrevistas con autoridades comunitarias, al comisariado ejidal y comisario; figuran como máximas autoridades, cabe mencionar que ambos son nombrados en asamblea y votados por ejidatarios y ejidatarias del lugar. El ejido se fundó el 17 de marzo de 1960 y se compone de 24 calles.

3.2 La investigación cualitativa: el marco de referencia para la construcción de estrategias de vida de jefaturas femeninas.

Al hablar de investigación cualitativa, es tener en consideración un arsenal teórico y metodológico desde distintas perspectivas y campos de conocimiento, sin embargo, estos buscan principalmente la comprensión de los significados de las personas implicadas en determinadas situaciones, temporalidades y contextos. Cabe resaltar que este tipo de investigación se desarrolla principalmente en el campo de las ciencias sociales para realizar acercamientos con la realidad social, siendo la que guía en este caso el interés por interpretar el contenido de estrategias de vida en jefaturas femeninas.

Así, Creswell (1998: 255) considera que la investigación cualitativa es un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas –la biografía, la fenomenología, la teoría fundamentada en los datos, la etnografía y el estudio de casos que examina un problema humano o social. Quien investiga construye una imagen compleja y holística, analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce el estudio en una situación natural.

Desde la perspectiva de Taylor y Bogdan, se concibe la investigación cualitativa como “(...) aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable” (p. 33). En caracterización se suma la trascendencia de dar sentido a las acciones y voz de las personas, rasgo coincidente con los fines de esta investigación de las estrategias de vida en jefaturas femeninas, asimismo, Vasilachis (2006) expresa que la investigación cualitativa “se fundamentación radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (p.48). Estas opiniones apuntan a la sensibilidad e interés del investigador o investigadora para comprender la situación real vivida por los sujetos.

En esa misma línea de pensamiento de la investigadora Mertens (2007), quien argumenta que una tarea fundamental del investigador que busca la comprensión de un mundo complejo consiste recurrir al análisis de la experiencia vivencial desde la visión de quienes la experimentan, como una manera para “comprender sus diversas construcciones sociales sobre el significado de los hechos y el conocimiento” (p. 8). Recuperar el sentido de vida desde las

vivencias para comprender los significados de las acciones representa todo un reto de investigación.

Por ello, Salgado (2007) afirma que el diseño, en el marco de una investigación predominantemente cualitativa, es flexible y abierto, razón por la cual ha de ajustarse a las características, no solo del objeto de estudio, sino también a las condiciones en que se circunscribe.

Por su parte, Álvarez-Gayou (2005) argumenta que la investigación cualitativa se caracteriza por su interés en las particularidades, en ese tenor explica que los enfoques cualitativos se proponen:

Estudiar la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales—entrevista, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos – que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas. (Pag.32).

Estas características son las que fundamentan el objetivo general de esta investigación que busca lograr la investigación, la interpretación de los contenidos históricos de las estrategias de vida desde las vivencias de las jefaturas femeninas en su contexto inmediato.

Por tales razones, en este trabajo la investigación cualitativa lleva implícito un compromiso ético, que se vincula con la disciplina del trabajo social al coincidir con Martinelli reconoce que al profesional del trabajo social “A esa capacidad operacional es indispensable que se sume la consistencia argumentativa, la fundamentación teórica, la construcción del saber” (1994:6). Nos permite un modo singular de aproximarnos a nuestro objeto de estudio. Considerando que el trabajador social se relaciona directamente con el espacio de vida cotidiana de los sujetos, y sus problemáticas, condicionadas por diversos factores que constituyen la realidad.

La investigación cualitativa es una prioridad en la indagación del modo de vida de los sujetos, es decir, es la búsqueda de la experiencia que dichos sujetos construyen; es salir al encuentro de los significados, las interpretaciones, las historias de vida de los sujetos, se enfrenta al desafío de escuchar al otro.

Por lo tanto, el uso de una metodología con enfoque cualitativo desde la disciplina del trabajo social exige un acercamiento a la construcción de estrategias de vida de las jefaturas femeninas desde los aspectos socioculturales del espacio familiar, permite rescatar desde la voz de las propias jefas de familia el proceso de las distintas modalidades estratégicas de vida para el ejercicio de su jefatura femenina, con las cuales buscan enfrentar situaciones problemáticas o necesidades en un nuevo territorio social, teniendo presente los componentes culturales que permean en el ámbito familiar. Lo particular del estudio cualitativo es que busca la recuperación de información de hechos particulares en contraste con los contextos locales, con ello, se amplían las rutas de investigación en la disciplina de trabajo social.

De acuerdo a las ideas expuestas, en la particularidad que posee la investigación el estudio se centra en un estudio de caso, al considerarse un análisis del contexto local. Al dar cuenta de la particularidad del problema de las jefaturas femeninas de forma holista, en los aspectos: conformación de jefaturas femeninas, estrategias de vida y contexto social, en su combinación y complejidad. Se acude al uso del enfoque fenomenológico a través de la entrevista a profundidad, con en el objetivo de dar voz a las mujeres y llegar a la interpretación de cómo se vive este fenómeno social, recuperando los saberes y significados que le son otorgados a la realidad en la que viven.

3.3. Proceso metodológico: diseño estudio de caso.

La propuesta metodológica para alcanzar los objetivos de esta investigación se fundamenta en el marco de referencia interpretativo, mismas, que se vinculan con el desarrollo del método. En la comprensión y análisis de las estrategias de vida inmediatas que desarrollan jefas de hogar para enfrentar situaciones adversas en el contexto local, se recurre a un estudio de caso, integrado por componentes del método fenomenológico. Con el objetivo de lograr la caracterización de las estrategias de vida que asumen o desarrollan jefas de hogar, se destaca singularidad de lo cualitativo: adentrarse a la forma de vivir del sujeto en su mundo social desde su propia voz.

El estudio de caso es un método de investigación de relevancia en el desarrollo de las ciencias sociales, implicando un proceso caracterizado por el profundo interés de la realidad social. Este método de investigación tiene origen en la investigación médica y psicológica y que ha sido

utilizado en la sociología por autores como Herbert Spencer, Max Weber, Robert Merton e Immanuel Wallerstein. Robert E. Stake.

Mertens (2005) concibe el estudio de caso como una investigación sobre un individuo, grupo, organización, comunidad o sociedad, que es visto y analizado como una entidad. Por otro lado, Blatter (2008) conceptúa al estudio de caso como una aproximación investigativa en la cual una o unas cuantas instancias de un fenómeno son estudiadas en profundidad. Yin (2009) señala que un estudio de caso es una indagación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto en la vida real, en especial cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes.

Las reflexiones de Stake (2006), Hammersley (2003) y Blatter (2008) reconocen que es complejo y problemático intentar asociar el estudio de caso con una forma específica de investigación, debido a que se ha utilizado tanto en el enfoque experimental como en otras aproximaciones cuantitativas y en la investigación cualitativa. Para resolver el asunto, utilizan el criterio de que el estudio de caso no está definido por un método específico, sino por su objeto de análisis. Entre más concreto y único sea éste, y constituya un sistema propio, con mayor razón podemos denominarlo estudio de caso.

Para fines de esta investigación se retoman los planteamientos de Stake (2006) y la tipología de método de caso por su finalidad la cual consiste según dicho autor el propósito de este tipo de caso es que resulte de interés, presente en la unidad de análisis completo, de la jefatura femenina de jornaleras asentadas en el contexto agrícola. Con diseño holístico para documentar y comprender la construcción de estrategias de vida para la subsistencia familiar.

El método de caso se puede vincular con los procesos de intervención del profesional de trabajo social, siendo el estudio de casos los primeros estudios formales y sistematizados que empezó a emplear el trabajo social, el referente explícito, se ubica en los trabajos del “*diagnosis social*” de Mary Ellen Richmond pionera dentro de la disciplina en trabajo social en teorizar y documentar las necesidades de los usuarios a través de una serie de etapas que integran un diagnóstico social. Se reconoce que son estadios distintos, sin embargo se coincide con Raya (2014) al señalar que Son varias las voces que desde el trabajo social apuntan a la importancia de la investigación

como base para una intervención fundada en contraposición a una intervención indiscriminada (Aquin, 2011; Robertis, 1992; Ramos, 2013; Raya, 2009).

Se coincide con las afirmaciones de Clarisa Ramos, al decir que el objeto de conocimientos del trabajo social consiste en “aportar capacidad de reflexión y de análisis sobre lo que se hace, por que se hace, en que contexto, desde que discursos” (2013:74). En estas cuestiones reside en gran parte la especificidad del objeto de conocimiento del trabajo social. Desde luego en esta investigación “Hablamos de conocimiento y no de intervención y de la necesidad de tener información acerca de la realidad con la que se interviene“(Vázquez, 2013:52).

Por lo tanto, el desarrollar un estudio de caso a través de un proceso metodológico cualitativo dentro del campo de trabajo social, permite ampliar los conocimientos de la vida cotidiana de las mujeres jefas de hogar en cuanto al proceso de construcción de sus estrategias de vida, en donde se combinan los aspectos socioculturales y los estereotipos de género en un contexto particular.

De acuerdo, a las características anteriores, el estudio de caso en la problemática de la jefatura femenina se ubica en el marco del constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu, adoptando la perspectiva de género. Ambos permiten ampliar la interpretación en la asignación y construcción de las estrategias de vida en jefaturas femeninas y, analizar las singularidades del contexto a través del estudio de caso desde y él método fenomenológico. Dichas selecciones en consonancia en la búsqueda de la interpretación de la construcción de las estrategias de vida, es decir, la edificación de comprensiones construidas desde las miradas de las propias jefas de hogar. Al hablar de constructivismo social se hace referencia a la construcción del conocimiento de la vida diaria en la medida en que se apropian de significados en interrelación con el contexto social.

La teoría del Habitus de Bourdieu, que corresponde al mecanismo de la “habitualización”, que es central en el proceso de institucionalización. La propuesta denominada constructivismo estructuralista debe entenderse por la consideración de la existencia de unas estructuras sociales inasibles e independientes de la conciencia y voluntad de las personas que ejercen sobre las mismas un poder capaz de constreñir y orientar sus prácticas sociales a determinados fines, de las cuales difícilmente pueden salir a menos que renuncien a la idea de una vida en sociedad regida

por específicos convencionalismos que organizan su decurso. Sumando a ello, debe igualmente tomarse en cuenta los patrones de percepción, pensamiento y acción que se constituyen como inigualable carta de presentación de los individuos al momento de llevar a cabo sus diversas interacciones sociales, de las cuales se puede esperar un cierto margen de innovación en la medida de la creatividad de los agentes y de los estímulos que los lleven a re-significar o al menos a reconsiderar sus prácticas.

Por lo tanto, desde el estudio de caso, la presente investigación busca comprender el proceso de conocimiento de la realidad vivida al ser jefa de familia y desde su mirada, es decir, desde su condición de jefa de hogar. La interrelación de este paradigma y la visión de la perspectiva de género, en un contexto local específico presentan características singulares para el uso del estudio de caso en la investigación.

Retomando lo hasta ahora visto, participamos de la definición del habitus (2002) como concepto que permite entender la subjetividad perfilada por estas estructuras sociales mediante un infaltable proceso histórico. Un habitus que como insumo de un mayor cuerpo teórico va a dar cuenta de esas instituciones sociales que se graban en la mente de los agentes y que son reconocibles en sus pautas de desenvolvimiento. En este sentido Bourdieu alcanza una iniciativa teórica interesante que no sólo refiere a actores que se desplazan por los espacios sociales motivados por unas pulsiones que únicamente partirían de sus propias subjetividades, sino que éstas están respondiendo a cuanto asimilado y labrado en sus mentes y cuerpos. No serían, pues, estos actores, entes autónomos en un sentido pleno e irrefutable que simplemente han optado por disponer unas pautas conductuales y actitudinales a libre albedrío.

De manera acorde con el principio de acción histórica, el habitus irá a contener una explicación de la singularidad de cada uno de los agentes, cuyas prácticas han sido perfiladas en base a muy particulares experiencias de vida dadas en unos espacios geográficos igualmente particulares que suman a la definición de las mismas de manera irrepitible. Para Bourdieu, los agentes aportan respuestas a las diferentes situaciones sociales de la vida cotidiana a través del habitus, y la respuesta frente a las mismas estará intrínsecamente ligada a todas aquellas pautas de pensamiento y acción de las que puedan disponer los agentes, éstas a su vez nutridas por unas

experiencias que calan en la sensibilidad de los mismos y que ya disponen una serie de condicionantes para sus posteriores interacciones.

Según Coronado (2012), interpretando a Bourdieu los agentes ofrecerán respuestas a tales interpretaciones a partir del bagaje cognoscitivo y empírico del que dispongan en un momento dado. De los insumos extraídos de la experiencia es que se fijan conocimientos que orientan las respuestas de los agentes, seguramente unas más eficaces que otras, pero que indefectiblemente se validan conforme van demostrando ser útiles y funcionales a la satisfacción de necesidades y conservación de la integridad de los agentes. Cuando se llega a este nivel de utilización de una serie de respuestas es que se habla de un sentido práctico, donde concretamente se activan fórmulas ya validadas, si se quiere, que economizan la reflexión -incluso la energía que conlleva a la misma- encaminadas a la resolución de problemas prácticos que se suelen presentar en la vida cotidiana así como en diversas esferas de la vida social de los agentes, ciertamente requeridos de alternativas eficaces y eficientes.

Este sentido práctico según Coronado J. se halla inscrito en el cuerpo de los agentes, en sus movimientos, en sus diferentes desenvolvimientos corporales, los cuales se activan ante la particularidad de la situación enfrentada.

Dicho sentido práctico sería otro modo más de interiorización de aquellas estructuras sociales que, pese a sus constreñimientos por momentos asfixiantes, dotan a los agentes de pautas útiles que les permiten surcar los mares más procelosos de la vida social. En mundo cada vez más convulso y sensacionalista, demandante de acciones rápidas, un concepto como el del sentido práctico da luces sobre esto que durante todas estas líneas se ha venido hablando: la práctica de los actores, que no solamente se limitarían a re-producirlas sino que buscarían la posibilidad de reformular las estructuras en las cuales se mueven. De todo esto, se asiente que hay una intrínseca dialéctica entre el establecimiento de una estructura social y sus márgenes de coerción y los desplazamientos de los agentes, reproductores e innovadores según su particular proceso biográfico (2012:15).

Por tanto, desde el estudio de caso, la presente investigación busca comprender el proceso contenido de las estrategias de vida desde las experiencias de vida de la voz de los sujetos, es decir, de las jefaturas femeninas en contexto agrícola. La interrelación del marco referencial constructivista estructuralista y la perspectiva de género, brindan los elementos teóricos como lentes especiales y singulares al uso del estudio de caso. El carácter de la investigación que guarda este estudio es descriptivo-interpretativo, el cual consiste en identificar, indagar y conocer diversos aspectos y

características importantes del fenómeno que se analiza, como son las características socioeconómicas y demográficas de las unidades domesticas con jefatura femenina.

El carácter descriptivo de acuerdo a D'Ancona C. (1996:108) constituye un paso previo en cualquier proceso de investigación antes de indagar en la explicación de cualquier evento hay que proceder a su descripción mediante alguna o varias estrategias de investigación (encuesta, uso de documentos y estadísticas o el estudio de casos). De ellas, el investigador o investigadora obtendrá información que le servirá en la caracterización del fenómeno que analiza. El diseño interpretativo, ya que de acuerdo a los resultados se concibe la realidad, por lo que a partir de la descripción se procede a descubrir.

3.4 El estudio de caso: Desde el modelo mixto.

El método que se retoma para esta investigación es un estudio de caso, desde la óptica fenomenológica, es decir, busca la esencia de la experiencia de vida, delimitado por los rasgos epistemológicos del constructivismo estructural. La búsqueda de los conocimientos construidos por los agentes desde su realidad social en el proceso de construcción de estrategias de vida en jefaturas femeninas, eso indica la necesidad de emplear especialmente la entrevista cualitativa entre otros recursos técnicos.

El término fenomenología viene de la Filosofía, y hay autores que sugieren la utilización del concepto interpretativismo para referirse a este y otros métodos, ya que enfatizan en la construcción social de la realidad, en los aspectos cognitivos, afectivos y contextuales, que permiten el conocimiento de un objeto de estudio. El método fenomenológico puede considerarse como eminentemente participativo, dado que el significado solo puede ser creado a través de la interacción (LeCompte y Schensul, 1999).

En la aplicación de este modelo fenomenológico y por el tipo de datos que son necesarios de encontrar se busca un acercamiento a la comprensión de los participantes, que permitan ahondar en el conocimiento, comprensión e interpretación de las dinámicas estratégicas de vida que las familias que participan en el estudio desarrollan en su vida cotidiana, particularmente en el ámbito laborar para lograr hacer frente a su situación de vulnerabilidad y pobreza.

Por tanto, se comparte la idea de que hay una fuerte relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento y de que, en esa construcción, intervienen, no solo las capacidades cognitivas, sino también las afectivas en las interacciones con los otros, de ahí la pertinencia de asumir la perspectiva fenomenológica.

La investigación fenomenológica, de acuerdo con Alvarez-Gayou (2005: 99) se centra “en la experiencia personal y la experiencia vivida son sus elementos torales”. En este sentido, se asume el interés de investigar la problemática y se centra en la interpretación de las experiencias, en el proceso de construcción de estrategias de vida en jefaturas femeninas, obteniendo así el conocimiento de cómo se produce este fenómeno social en el contexto local.

El diseño metodológico que guía el proceso es un estudio de caso intrínseco, con un modelo de estatus dominante secuencial y de estrategia secuencial exploratoria. El desarrollo del estudio de caso intrínseco en la comprensión de la problemática de la construcción de estrategias de vida de jefaturas femeninas en el contexto local, en su interior está compuesto por la conjunción del método fenomenológico, convirtiéndose en un diseño mixto de acuerdo a los planteamientos de algunos autores (Hernández, Fernández y Baptista (2003). Johnson y Onwuegbuzie (2004) lo definen como el modelo “en el cual se combinan en una misma etapa o fase de investigación, tanto métodos cuantitativos, como cualitativos” (p.19). Permite en un mismo estudio, la implementación mezclada de técnicas para obtener datos que enriquecen la comprensión del objeto de estudio.

El objeto de estudio y el uso de los métodos dirigen al diseño con un estatus dominante reflejado en los objetivos propuestos en esta investigación. Siguiendo a Johnson y Onwuegbuzie (2004) las características de este tipo de estatus son manifestadas de la siguiente manera “en esta categoría se ubican los diseños en concordancia con los objetivos de la investigación e interés del proponente y, según la priorización de los enfoques, ya sea el cuantitativo o el cualitativo, la aplicación puede ser tanto secuencial como concurrente” (p.19). A este respecto, los objetivos que estructuran la investigación pertenecen a aspectos cualitativos, sin embargo, en un momento dado, el uso de una técnica cuantitativa permite obtener datos para un mayor acercamiento a la información cualitativa, quedando representada de la siguiente manera (cuan---CUALI). De esta

manera, se tiene un estatus dominante secuencial, al detallar el proceso por etapas, en donde cada etapa fortalece a la siguiente.

Con respecto a lo anterior, los resultados cuantitativos obtenidos, se convierten en explicaciones para los datos cualitativos. Por consiguiente, el diseño se fundamenta en una estrategia secuencial exploratoria, definida por Creswell (2008) como “los resultados cuantitativos los usa para explicar los cualitativos, el orden es cualitativo con análisis, seguido de cuantitativo con análisis, el énfasis es explorar el fenómeno” (p.7). Se interrelacionan las fases, mismas que permite llegar a la comprensión holística del fenómeno que se investiga, aspectos que conforman parte de este estilo metodológico.

Por tanto, en el proceso de la construcción de las estrategias de vida en jefas de hogar, se recurre al uso de los dos métodos de información que permitan llegar a la interpretación del fenómeno social. En un primer momento se tienen datos cuantitativos, que permiten caracterizar de manera general de las jefaturas femeninas, como refiere Corbetta P. (2007) para recoger los datos empíricos de forma estandarizada, partiendo de ello, llegar a la fase cualitativa, centrada en la comprensión de los procesos de construcción de estrategias de vida, con el uso de técnicas únicamente cualitativas. Es decir, se tiene una delimitación de fases estructuradas de forma secuencial, una sustenta el desarrollo de la próxima. Del tipo de estrategia seguida, la investigación respondió a una estrategia secuencial, por etapas. Una etapa un enfoque, la siguiente el otro. Cada etapa fortalece la anterior. Con integración de datos en la interpretación y cuyo énfasis fue explicar e interpretar relaciones (Creswell, 2003 citado por Pereira 2011, p. 20).

Llevándose a cabo mediante la mezcla de las diferentes facetas del fenómeno en estudio, permitiendo tener más profundidad en él, y se utilizaron métodos de recolección de datos tanto cualitativos como cuantitativos. En este sentido Ruiz (2012, p.59) conciben que la estrategia de una investigación cualitativa va orientada a descubrir, captar y comprender una teoría, una explicación, un significado, al paso que la de una cuantitativa va más orientada a contrastar, comprobar, demostrar la existencia de una teoría previamente formulada. Por lo anterior la primera impone un contexto de descubrimiento y de exploración al paso que la segunda impone una de comprobación y de contraste.

3.5 Las técnicas e instrumentos empleados para desarrollar el estudio de caso y el método fenomenológico.

Las técnicas e instrumentos en la investigación, desde este particular punto de vista representan las acciones, formas o modos en los que se va desarrollar el método. Estas técnicas se convierten en los medios para lograr los objetivos propuestos y los instrumentos, los contenedores donde se recolecta la información. Combinadas permiten la obtención de información integral, al acercarse al investigador o investigadora al trabajo de campo, a través de los diseños que derivan de ellos según corresponda la lógica de estructura y esquematización que determine el objeto de estudio, con la intención implícita de ordenar de forma lógica los datos y obtención de nuevos conocimientos.

En la investigación cualitativa las técnicas e instrumentos son diversas sin embargo en su diseño presentan características particulares, en su interior permiten la deconstrucción de las vivencias de las personas, además de caracterizar los contextos en los que se desarrollan para lograr la interpretación de sus acciones. El diseño es flexible y permite al investigador o investigadora diseñar los instrumentos en relación a puntos estratégicos que se buscan en la recopilación de la información para descubrir una realidad.

Otras de las características que poseen las técnicas e instrumentos en investigación cualitativa es que se basan en la forma en la que se llega a la construcción de preguntas, según, Denzin y Lincoln (2011) aclaran que “los investigadores cualitativos formulan preguntas y construyen respuestas que permiten destacar el modo en que la experiencia social es creada y dota de sentido” (p.62). Por lo tanto, la investigación cualitativa se distingue por el encuentro cara a cara investigador investigadora y sujeto de estudio, el diseño metodológico en su estructura interna se distingue por los criterios e interés que posee la investigación, sustentados por acercamientos empíricos de la realidad y argumentos teóricos que dan singularidad al objeto de estudio.

En este sentido, la selección del estudio de caso como método para lograr la comprensión del proceso de desarrollo de estrategias de vida, está compuesto por técnicas que logran tener un acercamiento cara a cara con la jefa de hogar, sosteniendo un diálogo entre ambos. Es preciso resaltar las técnicas que se utilizaron en esta investigación fueron de dos tipos: documentales y de campo. Las fuentes de recopilación de la información para comprender el fenómeno de las

estrategias de vida en jefaturas femeninas jornaleras, problemática analizada desde tres aspectos: la migración: contexto agrícola, jefaturas femeninas y las estrategias de vida. La primera de ellas pertenece a la revisión bibliográfica del tema (libros, artículos, tesis, revistas, etc.), análisis de literatura que concierne al problema de investigación. Se añade la consulta de datos estadísticos del INEGI, SAGARPA, SEDESOL, CONEVAL, y la agrícola Sacramento S.A de C.V., así como también, la consulta de notas periodísticas que reflejan la presencia del problema a nivel nacional, estatal y local, las cuales aportan manifestaciones y características del problema de investigación.

La segunda corresponde a las técnicas e instrumentos de la investigación de campo, seleccionados para recabar la información que responde a los objetivos, preguntas y supuestos estructurados. Para su logro se utilizan las técnicas de: observación directa, entrevista informal, cuestionario semi estructurado y entrevista en profundidad, cada una de ellas responde a aspectos centrales del objeto de investigación recolectando datos para lograr la comprensión del problema de estudio. Las técnicas de campo permitieron la observación en contacto directo con el sujeto de estudio y la aplicación de entrevistas, testimonios que permiten confrontar la teoría con la práctica.

La técnica de la observación directa según Pardinás, (2005:90) es cuando “el investigador o investigadora forma parte activa del grupo observado y asume sus comportamientos”; las observaciones facultan al investigador o investigadora a describir situaciones existentes usando sus sentidos, proporcionando una fotografía escrita de la situación. Se apoya en el instrumento del diario de campo, en cual se registra o toma nota de los aspectos observados en las visitas realizadas.

La segunda técnica tiene que ver con el empleo de entrevista informal. La entrevista es la técnica con la cual el investigador pretende obtener información de una forma oral y personalizada. La información versará en torno a acontecimientos vividos y aspectos subjetivos de la persona tales como creencias, actitudes, opiniones o valores en relación con la situación que se está estudiando ara empezar Corbetta (2007) opina que es una conversación provocada por un entrevistador con un número considerable de sujetos elegidos según un plan determinado con una finalidad de tipo cognoscitivo. Siempre está guiada por el entrevistador pero tendrá un esquema flexible no estándar.

Como señala Murillo (2014: 7) la entrevista implica “un sistema de comunicación interpersonal que integra tanto al entrevistador como al entrevistado”. Menciona las siguientes características de la misma:

1. Su objetivo fundamental es la recogida de información, tanto la objetiva que aclaren los sujetos, como los rasgos subjetivos que se desprendan de su observación (sensaciones, estados de ánimo, etc.).
2. Precisa tener claro un referente, un código, un mensaje y un medio de transmisión.
3. El entrevistador debe enfocar y dirigir la conversación para conseguir los objetivos que se ha propuesto.
4. La información es costosa de recoger. Requiere planificación, tiempo, buena codificación y un minucioso análisis.
5. Para darle validez y fiabilidad debería llevarse a cabo una triangulación comparando la información obtenida con la de otras entrevistas y complementándola con la de otras técnicas de recogida.

Cuestionario semi estructurado. El cuestionario es un documento que recoge en forma organizada los indicadores de las variables implicadas en el objetivo de la encuesta (Casas, et. al. 2003:528). Los cuestionarios semi estructurados refieren aquellos que presentan un guión con las principales preguntas y el orden en que deben ser formuladas, el orden no es estricto y el enunciado de las preguntas puede variar.

La entrevista en profundidad. De acuerdo con Robles, B. (2011) es “adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado”; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro. La entrevista en profundidad sigue el modelo de plática entre iguales, “encuentros reiterados cara a cara entre el investigador y los informantes” [Taylor y Bogdan, 1990: 101], reuniones orientadas hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras.

Para Cicourel, consiste en adentrarse al mundo privado y personal de extraños con la finalidad de obtener información de su vida cotidiana [Cicourel, 1982]. Aquí, no hay intercambio

formal de preguntas y respuestas, se plantea un guión sobre temas generales y poco a poco se va abordando.

En este sentido, la creatividad debe estar a flote constantemente, pues se debe evitar hacer preguntas directas y cerradas, amenazantes y ambiguas entrevista en profundidad se basa en el seguimiento de un guión de entrevista, en él se plasman todos los tópicos que se desean abordar a lo largo de los encuentros, por lo que previo a la sesión se deben preparar los temas que se discutirán, con el fin de controlar los tiempos, distinguir los temas por importancia y evitar extravíos y dispersiones por parte del entrevistado.

Ahora bien, si es necesaria una gran documentación y preparación por parte del entrevistador. Debe preparar las estrategias que le permitan reconducir la entrevista cuando el entrevistado se desvía del tema propuesto. Ruiz Olabuénaga (1989: 170), habla de la entrevista no estructurada como entrevista en profundidad. Indica también, que hay una larga lista de tareas que debe llevar a cabo para la elaboración de entrevistas:

- Formular preguntas sin esquema fijo de categorías de respuestas.
- Controlar el ritmo de la entrevista en función de las respuestas del entrevistado.
- Explicar el objetivo y motivación del estudio.
- Alterar con frecuencia el orden y forma de las preguntas, añadiendo nuevas si es preciso.
- Permitir interrupciones e intervenciones de terceros si se permiten.
- Si se requiere no ocultar sus sentimientos o juicios de valor.
- Explicar cuanto haga falta del sentido de las preguntas.
- Con frecuencia improvisar el contenido y la forma de las preguntas.
- Establecer una relación equilibrada entre familiaridad y profesionalidad.
- Adopta el estilo de oyente interesado pero no evaluar las respuestas, que deben ser abiertas por definición.
- Grabar y registrar las respuestas conforme a un sistema de codificación flexible y abierta a cambios en todo momento.

Ruiz Olabuénaga (1989) nos proporciona una serie de aspectos a tener en cuenta durante el desarrollo de la entrevista que, además de actitudes claves como la empatía y la escucha activa y comprensiva, favorecen el proceso de interacción:

- Se trata de una conversación, no de un interrogatorio judicial o una pesquisa policial improvisada.
- La conversación no sigue un esquema rígido de desarrollo, razón por la cual es posible (y a veces, deseable) retroceder y retomar temas ya tratados.
- Aún así no es un intercambio de opiniones natural, espontáneo y libre, sino controlado, sistemático y profesional.
- La conversación debe ser alimentada continuamente con incentivos que garanticen y fomenten la motivación, el interés y la participación espontánea.
- La relación entrevistador-entrevistado tiene que ser amistosa, pero no adulatora o servicial, ni autoritaria o paternalista.
- La amistad de la relación no debe suprimir el carácter profesional de la entrevista por lo que a lo largo de ésta la precisión y fidelidad de los datos, así como la comunicación de sentimientos, deben entremezclarse.

Lo antes expuesto, representa el orden dado a las técnicas e instrumentos de investigación de campo, orientadas a descubrir de manera creativa en conjunto con las jefas de familia un primer acercamiento a la comprensión de su realidad social, lo que permite cumplir los objetivos de esta investigación. Por tanto, la estructura seleccionada y la aplicación de cada una de ellas develan los rasgos que logran interpretar el proceso de construcción de estrategias de vida en jefaturas femeninas jornaleras asentadas en contextos agrícolas.

3.6 Criterios de inclusión.

Las muestras aplicadas fueron localizadas de acuerdo con Ruiz, José (2002) ya que son personas que se encuentran en un punto concreto y tienen más de una característica en común, en este caso que son mujeres jefas de hogar, enseguida se retoma el muestreo de bola de nieve ya que se intenta localizar a individuos que presentan unas características especiales, muy concretas. De cada informante nos lleva por familiaridad, por conocimiento o facilidad de acceso a nuevos informantes.

Igualmente destaca Ruiz (2012:62-63) que los análisis cualitativos por lo general, estudian un individuo o una situación, unos pocos individuos o unas reducidas situaciones. Mientras que en el estudio cuantitativo pretende generalizar algún aspecto, aunque sea este marginal, el cualitativo pretende más bien profundizar en ese mismo aspecto, aunque lo que acaece en este caso concreto no sea fácilmente generalizable a otros casos similares. Se utilizó la muestra intencional: esta remite según Peersman C. (2014) “Estudiar casos con abundante información de una población determinada para extraer conclusiones analíticas sobre la población. Las unidades se seleccionan en función de una o más características predeterminadas y el tamaño de la muestra puede ser tan solo de uno” (p.11). Los criterios de selección son detallados en función del objetivo de la investigación, destacando lo representativo para el investigador o investigadora. A partir de esa lógica, se han realizado algunas consideraciones relacionadas con la recolección de los datos, desde los acercamiento preliminares al objeto hasta el análisis de los datos recuperados. Cabe señalar, por cierto, que las distintas elecciones en el diseño están mediadas por las adscripciones profesionales y sociales que, como principal responsable, me permitan la aproximación a los espacios y situaciones de interés, ello, pensado en dos criterios generales:

1. La accesibilidad y factibilidad de ingreso al campo. Se establece un vínculo con los departamentos de trabajo social de la agrícola sacramento S.A. de C.V de la comunidad el gallo establecido a través de la experiencia personal como vinculadora en la Facultad de Trabajo Social Mochis, considerándolas informantes clave para facilitar el encuentro con las mujeres jefas de familia en enclave agrícola.

2. La accesibilidad en el contacto con las mujeres y su disposición para participar en el estudio de manera voluntaria e informada.

Por otro lado, hay que señalar que todo objeto de estudio se realiza enmarcado en una cierta parte de la realidad que se constituye en referente empírico de una investigación que finalmente se traduce como universo de investigación, que en este estudio, para la selección de las jefas de familia, consultaron y sistematizaron datos de aproximadamente 300 expedientes de trabajadoras y trabajadores de la agrícola sacramento S.A de C.V. dentro de los criterios que se tomaron en cuenta fue, que fueran madres-trabajadoras en situación de abandono por parte de su pareja, que trabajaran en las actividades agrícolas y que hayan decidido establecerse en la región.

Identificando 15 sujetos de estudio a las cuales se les aplica una entrevista semiestructurada. Por consiguiente, se realiza una segunda selección intencional recurriendo de nuevo a la aceptación y disposición en tiempo y lugar recomendado por las jefas de hogar cinco entrevistas a profundidad.

Quedando así, constituida la unidad de análisis seleccionada mujeres jefas de hogar, jornaleras que se establecen en el Ej. Lic. Benito Juárez, Guasave, Sinaloa.

3.7 Método de análisis de datos.

El proceso de investigación está guiado por su carácter descriptivo e interpretativo, ambos presentes de manera implícita en los objetivos y de los supuestos que acompañan a la respuesta problemática. Estos permiten obtener datos de forma trascendente logrando con ello, un acercamiento cada vez más palpable al fenómeno social. El método de análisis es delineado de acuerdo a la aplicación del diseño metodológico del estudio de caso intrínseco, en conjunto con el método fenomenológico, aplicando una variedad de entrevistas.

Partiendo del orden que poseen los objetivos, el carácter descriptivo permite caracterizar los elementos constitutivos del problema, como señala según Dankhe (2010) consiste, fundamentalmente, en caracterizar un fenómeno o situación concreta indicando sus rasgos más peculiares o diferenciadores. Esto se convierte en el acercamiento a las características que posee la población de objeto de estudio y analizar sus rasgos generales, así como también las distinciones que tienen en función de su contexto.

Mientras que, el carácter interpretativo corresponde al análisis de los significados, la importancia del proceso en un contexto particular. La interpretación desde los aspectos conceptuales es definida por Cornejo (2003):

interesa aquí es el estudio de los significados, intenciones, motivaciones y expectativas de las acciones humanas, desde la perspectiva de las propias personas que los experimentan; con la intención de describir los contextos y las circunstancias en las que tienen lugar, para a partir de ellos interpretar y comprender tales fenómenos (p.22).

Es decir, a través de este carácter se llega a la comprensión de la problemática, teniendo en como referencia el sentido de vida desde la voz de los agentes sociales. Ambos caracteres se vinculan con la finalidad que posee el método de caso de tipo intrínseco en conjunto con el enfoque fenomenológico. El análisis de los datos es llevado a cabo por medio del método iterativo para el análisis de datos, el cual consiste en: el abordaje de los datos con mínima formalización teórica y construcción progresiva de una explicación. Requiere conocimiento de las diferentes teorías que pueden explicar el fenómeno y la realización de un trabajo reiterado sobre los datos.

Para obtener los resultados se procedió al análisis e interpretación de los mismos. Siguiendo a Sandoval (2000, p.p. 150-151) un primer aspecto que se tomo en cuenta para el procesamiento de la información tiene que ver con la organización de los datos disponibles. Esta organización paso por varias etapas:

- Una primera meramente descriptiva, donde se hace acopio de toda la información obtenida, de una manera bastante textual.
- Una segunda, en la que se segmenta ese conjunto inicial de datos, a partir de unas categorías descriptivas (codificación) que han emergido de los mismos y que permiten una reagrupación y una lectura distinta de esos mismos datos.
- Una tercera en la cual, a partir de la interrelación de las categorías descriptivas identificadas y la construcción de categorías de segundo orden o axiales, se estructura la presentación sintética y conceptualizada de los datos.

Para la temática propuesta, fue conveniente realizar el análisis de los datos mediante procedimientos que garantizaran su validez, por lo que se efectuó:

- Contrastación de los datos obtenidos, con el aporte de estudios previos en el campo de investigación.
- Triangulación de técnicas, de las fuentes de recolección de datos. La triangulación fue valiosa para identificar las características las estrategias familiares de vida y sus repercusiones en el ámbito familiar.

Integración de datos para análisis:

El primer manejo de la información evidenció la necesidad de optar por un análisis más integrado, buscando la comprensión de las dinámicas de las jefaturas femeninas tal como lo plantea la recomendación teórica (Dellinger y Leech, 2007; Driessnack et al. (2007). En procura de dicha integración, los datos en ambas fases se transcriben textualmente, se recurre al cromado y a la ubicación de los datos, en función de categorías analíticas. Cuando se toman en cuenta los criterios expresados por las propias jefas de familia jornaleras, buscando respetar la forma, contenido y escritura, tal cual fueron expresados por ellas.

Se toma en cuenta para el análisis conversacional (Ruíz, 2002) ya que permite dar cuenta de cómo “viven” las formas lingüísticas en la interacción social para crear y dar sentido a las actividades cotidianas. También Álvarez, Juan (2007) comenta que privilegia el discurso en la interacción.

Tusón, 2003 señala que es una buena prueba de ello, ya que se puede apreciar cómo, a partir de una misma conversación debidamente transcrita, diferentes autores abordan aspectos estructurales o sistémicos de la interacción, que se refieren a los tradicionales niveles del análisis lingüístico (sintaxis, léxico, prosodia), a la estructura conversacional o a marcas de carácter sociolingüístico, como el contacto de lenguas.

Asimismo, el análisis de la conversación puede tener como objetivo señala Tusón, (2003) entender cómo se construyen, se negocian y se (re)producen determinados papeles sociales y determinadas concepciones del mundo en la interacción social a través de los usos lingüísticos. Que es lo que en un momento dado, se estará tratando de aplicar metodológicamente para el

entendimiento y comprensión e interpretación de las formas de expresión de las actoras sociales que son las mujeres jefas de familia jornaleras.

3.8 Fases de desarrollo metodológico en la construcción de estrategias de vida en jefaturas femeninas jornaleras.

Con la intencionalidad de cumplir el objetivo general de la investigación, el aspecto central está en el tipo de estudio que se llevará a cabo y el método utilizado. El interés particular de esta investigación reside en la interpretación del proceso de construcción de las estrategias de vida en jefaturas femeninas: conformación de jefaturas femeninas, estrategias de vida y contexto social, en su combinación y complejidad.

La investigación se llevó a cabo en tres fases. Ellas conforman la organización y puesta en marcha de las técnicas e instrumentos seleccionados, así como la recuperación de los datos, los cuales se llevan a cabo en función de los objetivos y supuestos de la investigación. Cada una de las técnicas se diseñaron con la finalidad de obtener cierta información en específico, cabe señalar que la observación participante y natural se realiza de manera transversal en el estudio, cada una de esas fases se describen a continuación:

La fase I. Exploratoria. Se realizó con una intencionalidad de aproximación al objeto de estudio, en un primer momento se visitaron lugares claves donde se pudo acceder a la identificación de la unidad de análisis, en este caso a mujeres jefas de hogar jornaleras asentadas en el Ej. Lic. Benito Juárez Guasave. Para ello, se charlo con las autoridades comunitarias y así como, la empresa de mayor atracción laboral en la el ejido la agro exportadora agrícola sacramento S.A. de C.V. explicándoles el objetivo de la visita y desde luego la investigación, por medio de estas, e informantes clave se logro el acceso a sus registros con los cuales se estimaron e identificaron las residencias de las mujeres jefas de hogar jornaleras.

Fase II. Inmersión en el campo.

1. Se visita a las mujeres jefas de hogar en una charla informal se establece el *reportt* con ellas y se les da a conocer el consentimiento informando, se despejan dudas, logrando con ello, generar lazos de confianza y empatía con ellas y una vez que deciden voluntariamente participar. Se acuerdan días y horarios de colaboración desde luego contemplando las necesidades de los

sujetos de estudio. La visita posterior se aplicó un cuestionario semi estructurado, con la intencionalidad de obtener los datos socioeconómicos y demográficos generales: edad, escolaridad, ocupación, estado civil, tiempo de residencia, y número de personas que integran su hogar, número de hijos e hijas y sus edades, ingresos, servicios básicos. Esta información permite contextualizar y cuantificar los rasgos de las jefaturas femeninas, obteniendo con ello el primer plano de las características que poseen las jefas de hogar. Para la recaudación de la información se utilizó el cuestionario semi estructurado integrado por preguntas de opción múltiple dicotómicas y tricotómicas en algunos casos y abiertas, dicho instrumento se encuentra dividido en tres apartados el primero refiere a las características de las jefaturas femenina y familias, segunda parte a las motivaciones de migración, asentamiento, corresponde y el ultimo a la exploración de las estrategias de vida.

Para la recolección de los datos se decidió retomar la opinión de 15 mujeres jefas de hogar, que cumplieron con los criterios de inclusión a los cuales se les aplicó el instrumento de medición, constando con un total de 27 preguntas de las cuales estaban compuestas de opción múltiple, 4 de opción dicotómica y 3 de estas con expresión libre, y 2 preguntas con alternativas de rango enfocadas a las jefaturas femeninas. De las 15 mujeres, se excluye a tres de ellas, ya que no aceptaron que se grabaran sus participaciones.

2. Con base a los resultados obtenidos del cuestionario se identifican los casos más representativos, se diseña la guía de entrevista a profundidad para conocer las estrategias (domesticas, extra domésticas y complementarias) es aplicada a cinco casos, para conocer las experiencias y aprendizajes en el desarrollo de las estrategias de vida. Para ello, se emplea la entrevista y observación participante con un guion de preguntas, así se recopilan los rasgos de las estrategias de vida. Las entrevistas fueron realizadas en un lugar que garantizara mayor privacidad con el sujeto en estudio y su accesibilidad al mismo; al seleccionar el lugar más apropiado para la realización de la entrevista y los horarios más convenientes, ya que ellas laboran la mayor parte del tiempo.

Fase III. Tratamiento de la información recolectada.

1. Concentración de los datos obtenidos en la aplicación del cuestionario y la entrevista a profundidad. Para el procesamiento de datos del cuestionario se utilizó el programa SPSS versión

15, se procedió a diseñar la interfaz para la captura de datos, una vez capturados los datos, se emplea el análisis descriptivo para obtener las frecuencias, porcentajes y cruce de variables, resultados que fueron graficados en el mismo programa. Algunas preguntas por su morfología se procesaron en el Office Excel.

2. Para el análisis de las entrevistas en profundidad, se recurrió al software de investigación cualitativas Atlas.ti versión 7.5.4, las primeras acciones desarrolladas para el tratamiento de la información en este software, fue la captura en office Word de las entrevistas aplicadas, posteriormente se subieron a la unidad hermenéutica del programa, para su clasificación y recuperación de aspectos de interés, en ese sentido se desarrolla el proceso de reducción del datos, se recurre a la codificación, identificación de palabras claves y segmentos clave de las entrevistas, se identificaron los patrones recurrentes y se hace la categorización. Mediante matrices se esquematiza la información de los códigos para facilitar la identificación de tendencias, patrones, contradicciones, ausencias, que permitieran la conceptualización.

3. Análisis combinado: Se establecen las vinculaciones entre los resultados de tipo cuantitativo y cualitativo para dar respuesta a las interrogantes que dan sentido a esta investigación.

Cabe mencionar que el diseño y aplicación de las técnicas de recolección de datos estuvieron a cargo de la investigadora en formación, así como el procesamiento de datos, la tabulación y el correspondiente análisis, de modo que la interacción de investigadores se vio controlada mediante este procedimiento unilateral. Otros instrumentos empleados en la investigación de campo fueron utilizados como el diario de campo y teléfono celular.

CAPÍTULO CUATRO

ANÁLISIS DE RESULTADOS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE ESTRATEGIAS DE VIDA EN JEFAS DE FAMILIA JORNALERAS, EN EJ. BENITO JUÁREZ, GUASAVE SINALOA.

La revisión bibliográfica, la construcción del estado del arte sobre la cuestión, y la etapa del trabajo de campo en el proceso de investigación realizada en contexto jornalero en Guasave Sinaloa llevan a la reflexión sobre el proceso de construcción de estrategias de vida que desarrollan jefas de familia jornaleras en espacios donde la pobreza se acentúa, así como, la feminización de la responsabilidad en esta tipología familiar. Las jefas de hogar desarrollan estrategias a partir de su sentido práctico y recursos inmediatos que le permitan enfrentar o resolver sus necesidades cotidianas. A este respecto, los rasgos que dan forma a las jefaturas femeninas y sus hogares desde la dimensión sociocultural se relacionan con los roles y estereotipos de género que el mundo social demanda, mismos, que no son naturales, sino contruidos social e históricamente y reafirmados por un sistema heteropatriarcal.

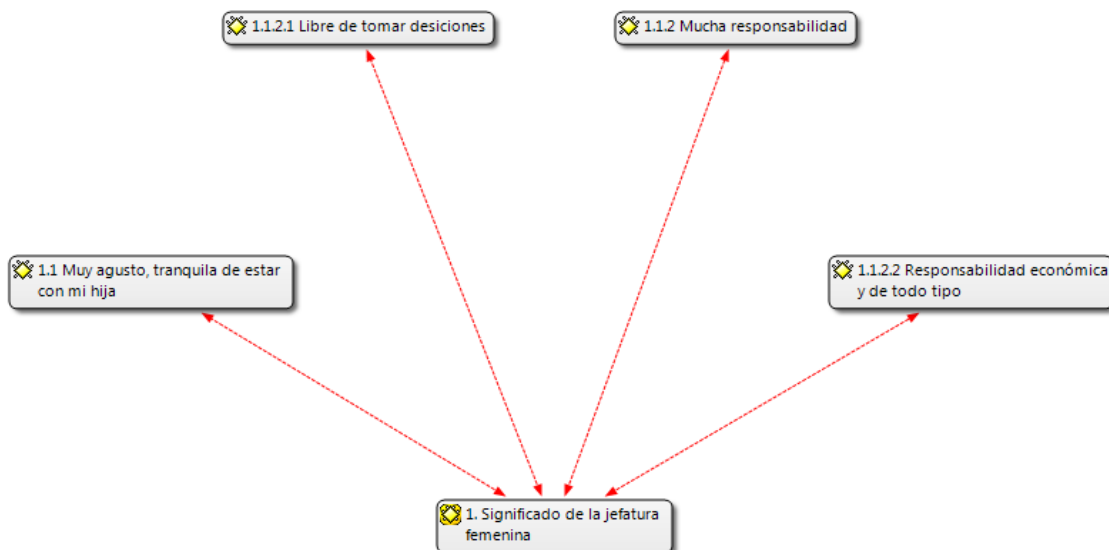
Las características de las estrategias de vida forman parte de las particularidades de los sujetos sociales componentes del mundo social. El vivir, los significados y el actuar se condicionan y legitiman en relación al género. Esto produce que la feminidad y la masculinidad tengan características que lleven a desarrollar actividades y experimentar sentimientos de acuerdo a los roles sociales que mujer y hombre deben cumplir en sus espacios sociales. A continuación se da cuenta de los hallazgos encontrados en el campo y contruidos en base a la voz de los agentes.

4.1 Las percepciones que describen las formas y rostros de las jefaturas femeninas actuales:

Como ya se ha mencionado, las mujeres entrevistadas se definió como aquellas que tenían la condición de ser jefas de hogar dedicadas a las labores agrícolas y que se asentaron en la región, siendo ellas quienes cumplían la capacidad de decisión al interior del hogar en el cual ejercen los roles de mayor responsabilidad y velaban por la crianza y socialización de hijas e hijos. La edad promedio a la fecha de la entrevista era entre 20 y 30 años, hallando mujeres desde 19 años con hijos menores, hasta aquellas de edad más avanzada, como el caso de una mujer de 60 años. (Ver Gráfica 1 y Tabla 1.Anexos). Sin embargo, para iniciar el recorrido se parte también a sugerencia de Chant (2004) de recuperar las percepciones de lo que para ellas significa la jefatura de hogar, en ese sentido, esto implica mucha responsabilidad económica y de todo tipo, pero por otra parte expresan sentirse más tranquilas solas con sus hijos y libres para tomar decisiones (Ver figura 1), así lo expresan:

...bueno el significado es de responsabilidad, tanto en el aspecto económico como en el aspecto... pues de todo tipo...Lo económico es parte, más no lo es todo, o sea en el tema en el que estábamos, en los hijos es precisamente en eso, y en lo económico, se piensa en las dos cosas... (E.1, 2015).

Figura1. Concepto de jefatura de hogar desde el punto de vista de ellas.

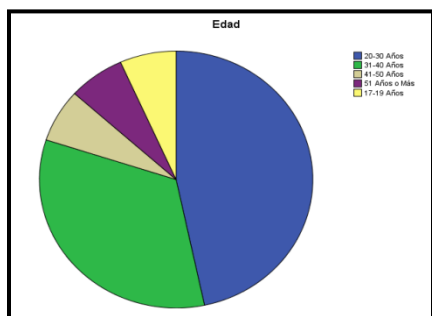


Fuente: Elaboración propia

Por lo anterior, se interpreta que la jefatura implica la total responsabilidad, atención, organización, funcionamiento de su grupo doméstico y cuidado de hijos e hijas.

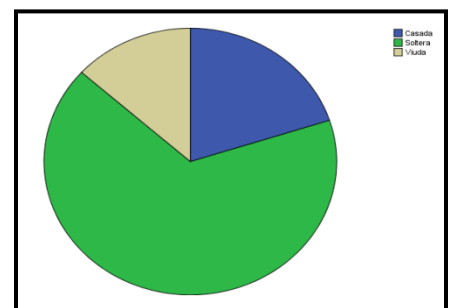
En cuanto al estado civil de las mujeres (Ver gráfico 2) (Tabla.3) se identificó que el 67% de las mujeres jefas de hogar son solteras, el 20% son casadas, y el 13% respondieron que viudas. Se puede destacar que la mayoría permanece soltera sin embargo en el caso de las que expresan estar casadas solo es por la vía legal ya que actualmente están separadas de sus parejas. Por su parte las viudas no se reconocen como solteras.

Gráfica 1. Edades



Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 2. Estado civil



Fuente: Elaboración propia.

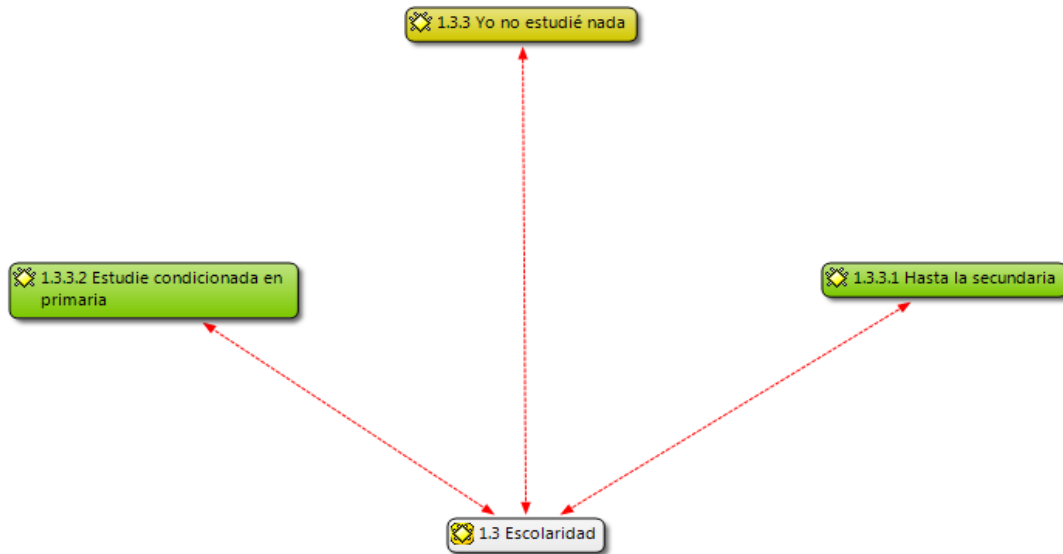
Los niveles de escolaridad de las mujeres entrevistadas (Ver gráfica 3) se encuentran de la siguiente manera: El 13% no tiene estudios, de esos casos una no sabe leer ni escribir, un 33% curso la primaria, mientras que el 28% estudio la secundaria un 13% no la culmino, por otro lado, encontramos que el 8 % de las entrevistadas cuenta con la preparatoria y otro 8% con la universidad incompleta. Se enfatiza de acuerdo a los resultados arrojados el mayor porcentaje de las mujeres solo cuentan con el nivel primaria e incompleta, como lo expresan en las entrevistas los grados de analfabetismo se encuentran acentuados por factores económicos y culturales de estereotipos de género marcados por actitudes heteropatriarcales como en el caso vivido en una de las entrevistadas:

“Mi papá me llevo, que yo entre a estudiar pero me pusieron una condición: usted tiene que dejar los frijoles hechos y las tortillas. Me levante dos días como a la una de la mañana , baje y baje a estudiar a una parte, no me acuerdo , nos íbamos como a las cuatro de la mañana, tan lejos era que llegábamos a las ocho. Estábamos estudiando cuando una vez la profesora dijo vamos a jugar al lobo esta. Y nosotros jugando y cantando, el lobo esta y aparece mi papá por detrás y me pego una pela. Yo no la mande a brincar, la mande a estudiar. Arranque ahora mismo para la casa”. (Ver Figura 2) (E.2, 2015).

Por lo que, es de considerarse que las mujeres participantes en el estudio poseen niveles muy bajos de escolaridad y en algunos casos analfabetismo, ello, las coloca en mayor desventaja

frente a otros sectores de la población con mayor acceso a la educación. En coincidencia con lo que señala Arriagada I. (2005) viven de alguna manera excluidas de las oportunidades para el desarrollo de sus potencialidades.

Figura 2. Analfabetismo y niveles educativos



4.1.1 Vivencias como factores expulsores de sus comunidades y decisiones de asentamiento en un nuevo lugar.

De acuerdo a los resultados, estas mujeres decidieron salir de sus comunidades por diversos motivos, entre ellos; principalmente económicos, la falta de oportunidades de empleo y para asegurar la satisfacción de una de las necesidades básicas que es la alimentación propia y de sus familias, lo cual las lleva a movilizarse, sin embargo, como sostiene Arteaga (2010) las motivaciones que llevan a las mujeres a salir de la región varían según la edad y situación familiar. Así en el estudio, se detecta que existen situaciones de ruptura y abandono de pareja que a su vez, las orilla a salir de su lugar de origen, en ese sentido, se comparte la experiencia de una entrevistada:

“Yo viví con él como cinco años. Y yo me deje con él, pues él se fue con otra donde trabajaba en el campo de baja california. Entonces, yo ya me vine el niño tenía como 1 año” (E.3, 2015).

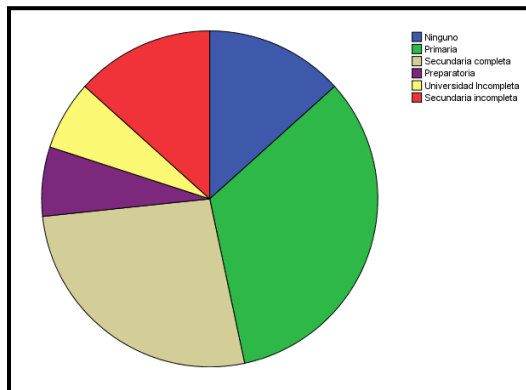
La búsqueda de un mejor futuro y de satisfactores básicos ante las condiciones de pobreza en sus lugares de origen, genera desplazamientos geográficos en las familias jornaleras que las distancia físicamente, hombres y mujeres en busca de trabajo, siguen ciclos migratorios de trabajo agrícola

temporal (Lara, 2000) donde en cada espacio se pueden fortalecer las relaciones familiares o bien, se desvanecen relaciones y responsabilidades o establecen nuevos vínculos familiares, como se refleja enseguida:

“Si yo me vine con los niños y ya él se consiguió otra señora, ya a esa la dejo y consiguió otra y la tiene embarazada.... Yo conviví con él 11 años. (E.3, 2015).

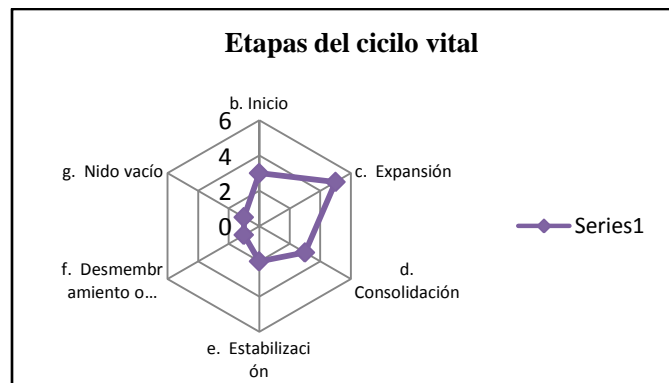
Las mujeres deciden quedarse en las zonas de atracción laboral, en un nuevo territorio como estrategia de sobrevivencia propia y de sus hogares, esta decisión es tomada en muy distintas etapas del ciclo de vida, de acuerdo a cada caso. Se encuentra, desde aquellas que, en el momento de salir, habían iniciado su vida en pareja, de conformar su hogar de procreación y en algunos casos sin haber cumplido la mayoría de edad (18 años); otras ya ancianas, que igualmente se ven obligadas a partir para sobrevivir. Según la clasificación que hace Barquero y Trejos (2004:12), se identifican como etapas principales al momento de la entrevista; expansión, inicio y consolidación (Ver figura 2).

Gráfica 3. Escolaridad



Fuente: Elaboración propia

Figura 2. Etapas del ciclo de vida familiar



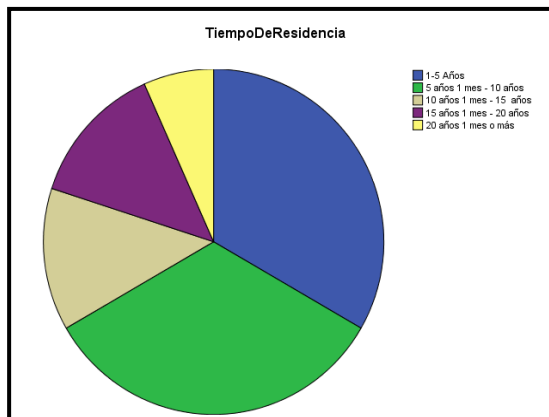
Fuente: Elaboración propia

La llegada y establecimiento de las mujeres a un nuevo lugar, dejando atrás lugares y personas con las que compartieron y construyeron proyectos de vida, resulta en algunos casos una experiencia dolorosa, al dejar atrás no solo bienes (casas, tierras, etc.) sino también, redes familiares y sociales, sentimientos de pertenencia e identidad a un lugar. La mayoría de las informantes señalaron que realizaron una migración de carácter familiar, un dato que coincide con (Castellanos, 2003, Ramírez E., 2005, Arteaga I. 2010) y otras investigaciones consultadas.

En el momento de la entrevista, las mujeres y sus familias tenían entre 1 a 10 años habitando en la comunidad y en uno de los casos 20 años en adelante, (Ver gráfico 4) (Tabla 2.Anexos), iniciar su vida en nuevos territorio no fue fácil como lo expresa una informante:

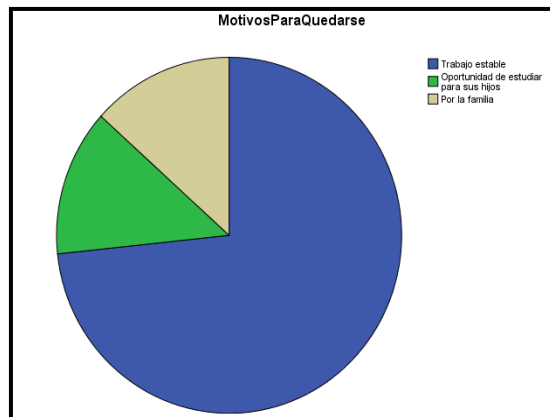
“Y entonces llegamos aquí, estuvo muy difícil porque se me enfermaron la niña y un niño que no se paraba de la cama, y yo dije como me levanto con estos muchachos de aquí, ¡yo que voy hacer!. Bueno en eso paso un muchacho y dije oiga usted porque no me hace un favor, ¿Qué será? , yo tengo aquí palos para el tomate, yo le vendo para llevar a estos niños al médico, es como cure a mis hijos” (E.4, 2015).

Gráfica 4. Tiempo de residencia



Fuente: Elaboración propia

Gráfica 5. Motivos para quedarse



Fuente: Elaboración propia

Los motivos que expresan las informantes para quedarse en este nuevo lugar es por encontrar principalmente un trabajo estable, encontrar oportunidades de estudio para sus hijos e hijas, o en si por la familia (Ver gráfica 5) (Tabla 14. Anexos). Todo ello, supone un profundo proceso de “adaptación” para las personas migrantes, que deben de aprender a sobrevivir en esos nuevos lugares. En ellos la sobrevivencia resulta compleja, motivo por el cual las mujeres aprenden y ponen en marcha una serie de estrategias de vida; estrategias que se han querido dan se dan a conocer aquí, de propia voz de sus protagonistas.

4.1.2 Características de los hogares con jefatura femenina en los asentamientos.

Los rasgos que dan cuenta de las características de los hogares con jefatura femenina en los asentamientos son los siguientes, cabe mencionar que tres mujeres expresan ser originarias de los estados de Guerrero y Chihuahua; las demás son de Sinaloa de los municipios de Sinaloa de Leyva, Choix y Guasave. El tipo de unidades domésticas encontradas y de acuerdo a las experiencias y expresiones de las mujeres, el 80% de tipos de hogares son monoparentales con jefatura femenina y el 20% extensas con jefatura femenina. Cabe mencionar que aun cuando la mayoría de los casos son hogares monoparentales con jefatura femenina, es importante mencionar que las relaciones que establecen son muy dinámicas, es complejo definir las o encasillarlas a una forma familiar. Dadas las condiciones en las que se encuentran (Ver gráfica 6. Anexos p.124).

Por otra parte, al cuestionar sobre la forma como conciben quienes deben ostentar las jefaturas en el hogar, se encuentra que un 40% de las mujeres entrevistadas consideran que jefe de hogar es una mujer, el 27% señala que es un varón, otro 27% de las mujeres refieren que ambos, mientras un 8% expresa que ninguno (Ver gráfica 7. En anexo p. 150). Por lo anterior, podemos decir que ellas se identifican con jefas de hogar antecedente que nos muestra un cambio de percepción ante la figura masculina que tradicionalmente ha ocupado ese cargo por roles y estereotipos asignados social y culturalmente.

La forma en la que se dieron esas uniones se detallan de la siguiente manera. El 67% de las mujeres se unió de manera consensual con su pareja, el 33% restante se unió de manera legal. Se aprecia de manera contundente que las relaciones de pareja de las mujeres de estudio se dieron bajo arreglos personales por voluntad propia, más que por documentos formales que avalen las uniones familiares (Ver gráfica 8. Anexos p. 150). En ese sentido, también se pregunta a cerca de los años vividos con su pareja. De los resultados se obtenidos se muestra que el 33% de las mujeres vivieron menos de cinco años con sus parejas, un 27% vivió de 6-10 años, otro 27% de 11 a 20 años y finalmente un 13% vivió de 21 a 30 años con su pareja (Anexos tabla 10 anexos p. 150).

Se aprecia (Ver gráfica 10 anexos p. 150) que el número de las personas que integran el hogar varía, el 73% está conformada de 2 a 4 personas, mientras que el 20% lo integran de 5 a 7 personas, encontrando solo un 7% de los hogares con más de 7 personas viviendo bajo el mismo techo. Las relaciones de parentesco establecidas son las siguientes se pudo constatar que el 53% de las personas que integran el hogar son hijas, el 33% por hijos; un 7% por madres y otro 7% por nietas. Por lo anterior podemos decir que la mayoría de las personas del hogar tienen están unidos de manera consanguínea, sin embargo, se observa que la crianza de hijas e hijos se extiende a otros grupos no consanguíneos como veremos más adelante en sus narraciones.

El mayor porcentaje de las mujeres jefas de hogar entrevistadas cuentan con una vivienda propia con un 80%, seguido encontramos que el 20% son prestadas. Cabe mencionar que la construcción de viviendas han aportado las unidades domésticas en conjunto, el menor número de las prestadas son por parte de la empresa donde laboran (Ver gráfica 11 anexos p. 150).

Conforme a los datos obtenidos, las mujeres y sus familias consumen en la semana, un 47% huevo, queso, papas, otro 33% frijol, arroz, carne, leche y un 20% jamón, salchicha, chorizo. No existe un balance en su alimentación y aumentan el consumo de los alimentos de acuerdo a la temporada, según expresan las entrevistadas (Ver Gráfica 12 Anexos p. 151).

El tamaño del hogar e ingreso familiar. Con respecto al tamaño del hogar y el ingreso familiar (Ver gráfica 9). El 82% de los hogares de 2 a 4 integrantes tienen un ingreso semanal de \$500 a \$700, un 18% estimó que de \$701 a \$900 semanales; los hogares conformados de 5 a 7 personas el 67% señaló que su ingreso semanal es de \$701 a \$900, el 33% menciona que tiene un ingreso de \$500 a \$700 y finalmente el hogar de más de 7 integrantes; tiene un ingreso de \$701 a \$900. Es claramente identificable, los ingresos aumentan según el número de personas que lo integran, pues se denota el potencial según las edades y el trabajo o ingresos que aporten al hogar (Ver Gráfica 13 Anexos p. 151).

El nivel de estudios de las y los integrantes de unidades domésticas por sexo (Ver gráfica 10 p. anexos 150). De los resultados obtenidos se determinó que el caso de las mujeres representan el 60% de la composición familiar de cada unidad doméstica, encontrando que un 33% de ellas tiene primaria incompleta, otro 33% indicó que secundaria incompleta, el 11% cuenta con la

primaria completa y un 22% de las mujeres se encuentra sin estudios. En el caso de los hombres, se observa en la gráfica que el 50% curso la primaria incompleta, un 33% cuenta con primaria completa y un 17% con secundaria incompleta. Es de relevancia señalarse que en ambos sexos presentan bajo el nivel de escolaridad, sin embargo, se acentúa mayormente en las mujeres al encontrarse un 22% sin estudios dentro de ellos un caso sin saber leer ni escribir (Ver Gráfica 13 Anexos p. 151). Estas condiciones con limitantes de pobreza, remiten a caracterizaciones sobre las cuales se descubren las formas creativas de responder y sobrevivir en su nuevo entorno, las mujeres enfrentan y viven junto con sus familias.

4.2 Las estrategias de vida en el asentamiento: La vida sigue.

Como quedo de manifiesto en el segundo capítulo se aclaro el concepto de estrategias de vida, en el intento de superar el término de “estrategias de sobrevivencia”, con las claras connotaciones economicistas y tradicionalmente centradas en lo material, de forma exclusiva, en aquellas personas y familiares inmersas en condiciones de extrema pobreza, se ha asumido este por su afinidad con los intereses de esta investigación.

Como señala Chant (2004) “quien migra además de hacerlo por necesidad económica es una estrategia de salvaguarda y conservación de la vida” (p.25). Pero la migración es la primer estrategia que les permite preservar la vida, no es sino, tan sólo el primero de los muchos retos que constituyen el largo, complejo y complicado proceso por el que se ven obligadas a establecerse en un nuevo lugar.

Desde su llegada a la comunidad, las mujeres se ven en la necesidad de enfrentar situaciones completamente nuevas, desconocidas, y que les exige emplear recursos y habilidades con las que no cuentan, coincidimos con Bello (2004) cuando señala que no solo se trata de un cambio de entorno geográfico, sino esencialmente de un cambio cultural, mucho más profundos y afectos a todos los ámbitos de la vida.

Las dificultades en el primero de los ámbitos, el laboral, aparecen fundamentalmente, debido a la carencia de formación, conocimientos y habilidades para acceder a un mercado laboral nuevo y diversificado. En cuanto al ámbito relacional, se observan numerosos desajustes y conflictos,

tanto al interior como al exterior de la unidad doméstica (vecinos, familiares, etc.), consecuencia de los nuevos roles y estereotipos que la sociedad impone y que deben asumir. “Las comunidades campesinas que ingresan a nuevos territorios geográficos enfrentan conflictos, choques, destrucciones y reconstrucciones, tanto el plano de la identidad individual como colectiva” (Bello, 2004).

Para contrarrestar todos estos cambios, esta nueva vida con nuevos modelos y normas, estas mujeres jefas de hogar han debido poner en marcha y asumir estrategias de vida de diversa índole, que les ayuda a sobrevivir en un territorio hostil y algunas ocasiones totalmente desconocido. Estrategias que, como veremos con mayor detalle, ellas desarrollan y utilizan, en y relación con los ámbitos: Público, privado-familiar y social, en todos los casos, vendrán condicionadas por las características personales y familiares de las mismas: edad, actitudes, integrantes de hogar, tipo de hogar, etapa de su ciclo de vida, etc. en fin, todo lo descrito en el apartado anterior.

Como ya se ha mencionado, la migración en sí misma ya es una estrategia, pero queremos poner el énfasis en las diferentes y nuevas estrategias de vida puesta en marcha por estas mujeres jefas de hogar, tras su establecimiento en el nuevo territorio.

4.2.1 En el ámbito público.

La inserción laboral al trabajo agrícola representa las primeras acciones de subsistencia e incluso permanencia en el nuevo lugar, se encuentra que el 47% labora en el empaque de tomate, chile y calabaza, mientras que, un 40% en actividades del jornal y finalmente un 13% en las actividades de rezago (Ver gráfica 25 Anexos). De las labores del campo son mayormente sus ingresos, labores en las que en sus condiciones son de los pocos espacios donde pueden competir para ser contratadas, mano de obra horas o más (Ver gráfica 15 Anexos) de manos ágiles y con muchas necesidades. Las horas que trabaja al día con sueldo son de 11 hrs un 67% labora 11 o más horas al día, mientras que el 33% labora de 9 a 10 horas al día (Ver gráfica 16 Anexos).

Al mismo tiempo, algunas mujeres realizan otras actividades para aumentar sus ingresos (Ver tabla 17 anexos), como venta de cosméticos, zapatos por catálogo, lo que se muestra en los testimonios de algunas mujeres encontrando lo siguiente:

“yo me iba junto con mis chamacas de las grandes para ir a vender vasijas de barro que hacíamos y regresábamos con dinero, mandado” (E.5, 2015).

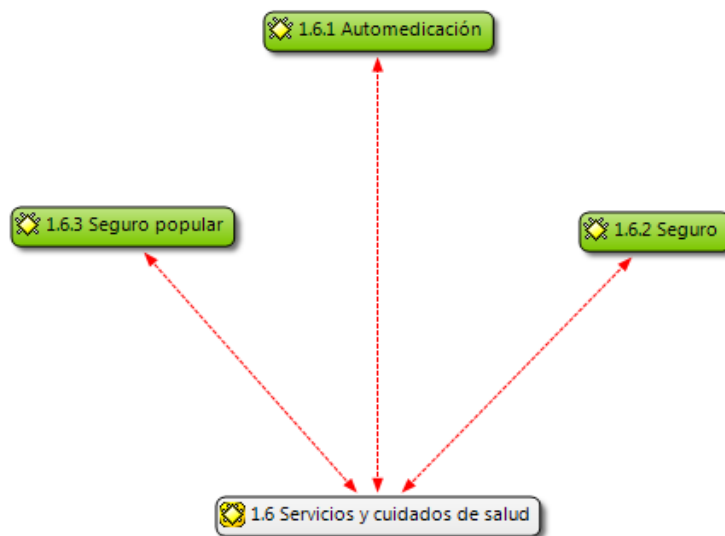
Estas experiencias de las mujeres se pueden relacionar con las aportaciones de Arriagada I. (2005) cuando señala que las mujeres se ven envueltas ante un contexto desigual e inserción laboral precaria. Por consiguiente, las mujeres se ven en la necesidad de desarrollar de forma creativa y de acuerdo a sus posibilidades diversas formas de obtener ingresos como bien se menciona anteriormente.

Por otra parte, como se ha podido apreciar cuando explicábamos el apartado de políticas sociales para la atención de grupos jornaleros, entre los programas para atenderles se encuentra el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA) y el Sistema para el Desarrollo Infantil, la Mujer y la Familia (DIF) en Sinaloa.

Algunas informantes (Ver tabla 21 anexos) reconocen haber disfrutado de algún beneficio gubernamental, hacen referencia a apoyo económico y despensas de algunos organismos (Ver gráfica 17, anexos). Esta articulación de políticas sociales se conciben cada vez mas como producto social que se interrelaciona al Estado, el mercado y la sociedad civil. Por ello cuando se intenta analizar las estrategias de vida en el ámbito público aparecen entrelazados los diferentes actores sociales.

Dentro de los servicios médicos que disponen las mujeres y sus familias, se observa que el 53% de las mujeres cuentan con servicios médicos del IMSS, un 28% se atiende en farmacias similares, un 13% cuenta con seguro popular y un 7% se auto médica (Ver Gráfica 18). Dos de los testimonios recurren a la automedicación *“Con te y una pastilla, se llama paracetamol, me parece. No me gusta ir al doctor ni nada de eso” (Ver figura 4) (E.1, 2015).*

Figura 4. Servicios y cuidados de salud



Fuente: elaboración propia

Como señala Atehortua, (2010, p. 177-178), las políticas se entienden “como el resultado de procesos de negociación a veces explícitos y visibles, otras no tanto, pero en todo caso como un producto social”. Para ser un sector de la población en situación de desventaja la figura del Estado se encuentra muy desvanecida, organismos federales, estatales y municipales, como por ejemplo el instituto municipal de las mujeres no proporciona alternativas de atención para este sector particular de la población. Algunos de los programas existentes son excluyentes al solicitar documentación que difícilmente las mujeres, pueden traer con ellas, por lo que no acceden a los beneficios; como por ejemplo credencial de identificación estatal.

Las dificultades de las mujeres asentadas para encontrar una cierta estabilidad, sobre todo laboral, ya que el trabajo del campo es temporal y con salarios bajos, por lo que se ven obligadas a buscar otras fuentes de ingresos o de recursos. Sin embargo, por los datos obtenidos podemos afirmar que las ayudas asistenciales de orden público no supone la principal fuente de sobrevivencia económica de estas mujeres; aunque bien es verdad que la mayoría de ellas ha declarado recibir algún tipo de ayuda.

4.2.2 En el ámbito privado-familiar.

Antes de adentrarnos en este apartado, y continuando con el análisis de las distintas estrategias de vida seguidas por estas mujeres, será preciso aclarar que vamos entender exactamente por “ámbito familiar”. El interés se centró en prestar atención a las dinámicas seguidas, tanto por nuestras informantes como por todos los miembros de sus familias, con el fin de aportar todos los recursos que son necesarios al interior de la unidad doméstica.

Este ámbito que ahora se aborda es de gran importancia para los objetivos de esta investigación, pudiendo afirmar que las principales estrategias de vida de estas mujeres las encontramos en el seno de sus propias familias, y en intentos de estas por mantener su estructura y cohesión. Unas estrategias y una lucha por preservar ese statu quo, en las que se encuentran implicados los diferentes miembros de familia y que, según hemos podido comprobar, no sólo estarán centradas en el mantenimiento y mejora económica sino que también se hacen extensivas a otros planos (emocional, afectivo, relacional, formativos, etc.).

Así, siguiendo la línea ya definida en otros trabajos centrados en el estudio de las jefaturas de hogar femeninas, nos interesa “entender mejor la naturaleza y el papel de los distintos procesos familiares que son generadores de bienestar en hogares con jefatura femenina, y las maneras específicas en que los diferentes miembros de estos hogares se involucran en aspectos centrales de sus estrategia de vida familiar, como son la realización del trabajo doméstico, el cuidado de los hijos, la obtención de ingresos, la adquisición y el mejoramiento de la vivienda, y la construcción y el mantenimiento de redes familiares y sociales de apoyo” (Acosta, 2001, Chant, 2004:198).

No se trató, por tanto de intentar conocer o valorar los recursos económicos generados exclusivamente en el interior de las familias, como podría darse entender el término de empleado. Lo que nos intereso es evidenciar cuáles y de qué tipo son los recursos que se vierten en las mismas, gracias a las aportaciones de todos, o una parte de sus miembros, a partir de las diferentes relaciones laborales en su mayoría informales, que se establecen al exterior de la unidad doméstica.

Así mismo, nos interesó conocer de qué manera repercuten en el bienestar emocional y afectivo de todas estas personas, no sólo las interrelaciones cotidianas que se establecen entre sí, en su calidad de integrantes de unidad doméstica, sino también como lo hacen aquellas otras que son fruto de los vínculos establecidos con otras personas y grupos, ajenos a ese entorno inmediato. Cubrir las necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda, etc. será esencial para la continuidad y estabilidad de la unidad doméstica, pero no menos importante será la obtención de otro tipo de recursos, apoyos, que puedan contribuir a solventar las carencias existentes en otros ámbitos, mejorando así sus perspectivas a largo plazo.

La implicación de los distintos integrantes familiares en estos aspectos de la vida familiar, será muy diferente en función de un factor esencial, como lo es la etapa del ciclo vital en el que se encuentre cada familia. Un dato significativo y de gran influencia es la edad de las jefas de hogar, tanto en sus roles, como en el modo de ejercerlos, así como los comportamientos, actividades desarrolladas e implicación del resto de los integrantes de las unidades domésticas.

Por todo lo anterior, abordar el análisis de las estrategias de vida emprendidas por estas mujeres, en su calidad de jefas de hogar, no se puede centrar exclusivamente en la esfera económica. En primer lugar porque “sabemos que, no en todos los casos las mujeres jefas de hogar son las proveedoras más importantes los hijos y a otros miembros (parientes y no parientes) juegan un papel primordial en el sostén económico y los presupuestos domésticos. Sin embargo las mujeres son el eje más importante en el funcionamiento cotidiano de los hogares que encabezan, y al mismo tiempo protagonistas de cambios futuros profundos en las relaciones intrafamiliares y domesticas” (González, 1999:34).

Así y si bien todas las mujeres que formaron parte de la investigación asumen el rol de jefas de hogar, lo cierto es que este rol no siempre se inscribe en el ámbito económico. De hecho, en algunos casos analizados se comprobó que su participación en la economía doméstica en algunos casos es nulo, no obstante, estas mujeres continúan ejerciendo roles de control y autoridad. Este dato es significativo en los casos de aquellas mujeres mayores de edad y retiradas del mercado laboral. Tanto estas como otras que por motivos de salud tampoco pueden ser responsables al cien por ciento del sustento económico pero simbólicamente siguen ejerciendo un rol de jefatura dado desde aspectos emocionales al interior de sus familias, las responsables de la distribución y

organización de los ingresos, que por una u otra vía revierten a la unidad doméstica. Se evidencia que en las mujeres se posicionan en la toma de decisiones (Ver gráfica 19) se encuentra que el 60% de las mujeres opinan que las decisiones en la unidad domésticas las toma ella, un 13% entre los dos, otro 13% señala que la madre, mientras que otro 13% señala que el padre.

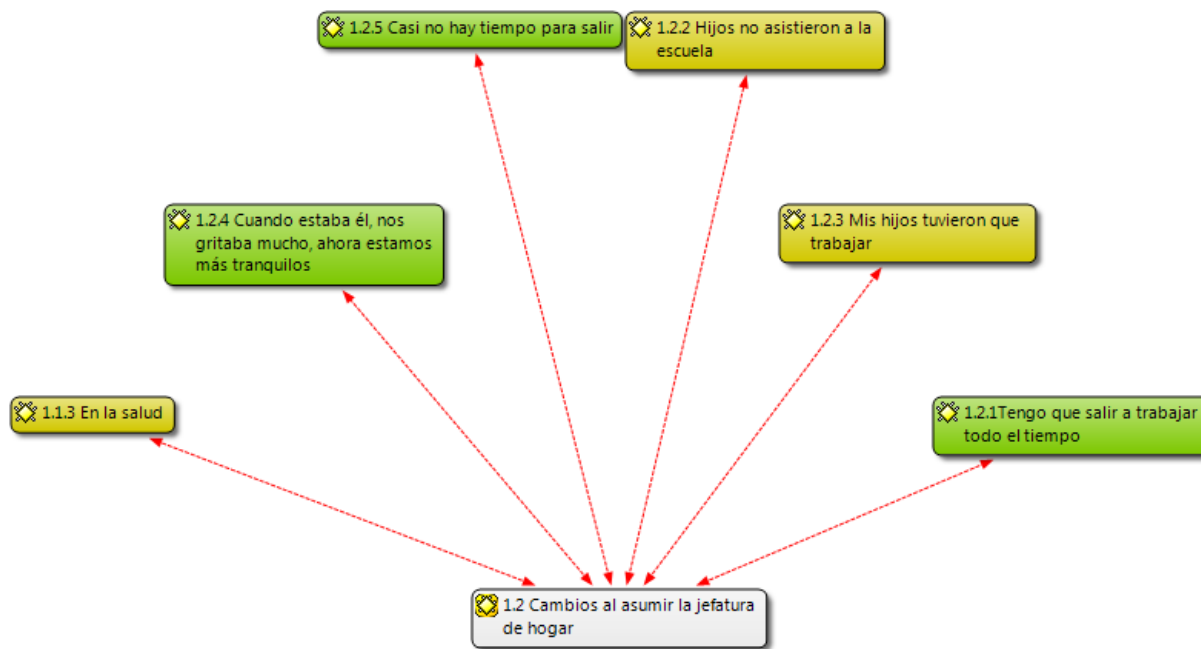
En este punto, con el fin de aprehender mejor la dinámica de estas familias encabezadas por mujeres, se considera preciso detallar, al menos verbalmente, en los distintos referentes masculinos que, con mayor o menor intensidad, están presentes en las mismas, así como, en el análisis, los roles ejercidos por ellos. Nos referimos a la pareja, padres, hermanos, hijos incluso sobrinos y nietos. Hombres que no necesariamente están presentes, pero que siguen jugando en sus familias unos roles bien definidos, positivos o negativos, según sea el caso, pero de cierta importancia para el desarrollo interno de las mismas.

De tal manera que, se presta atención a la figura de la pareja-padre; figura ausente, de forma permanente en la mayoría de los casos, a pesar de que pueda llegar a tener una presencia simbólica. Algo que se observa sobre todo en los casos donde dicha ausencia es por fallecimiento, a diferencia de aquellas familias donde la ausencia de esa figura masculina se debe a casusas de abandono o separación. Dándose la circunstancia de que algunos hombres a pesar de tener cierta cercanía física con sus hijos e hijas puesto que viven en asentamientos donde el trabajo agrícola les atrae y viajan al lugar para trabajar, algunas veces los visitan, pero no juegan ningún rol antes estos. Las jefas de hogar, por respeto a sus hijas e hijos y por considerar que fue su compañero sentimental, aceptan recibirlo en sus viviendas, les invitan a comer, pero sin contraer mayores compromisos con él. Esta falta de protagonismo real y simbólico, se hace presente en los testimonios de algunas de las mujeres entrevistadas, así una de las informantes comenta:

“..no, el no me ayuda con nada, únicamente vuelve y se va como si nosotros no fuéramos gente que necesitáramos. No trae nada, disque no traía dinero y ahí vuelve y se va” (E.2, 2015).

La falta de responsabilidad masculina se hace presente en las familias, relatando las entrevistadas que han experimentado cambios al asumir la jefatura de hogar como se observa en la figura, expresan que cuando estaba su pareja les gritaba, ahora que ellas están solas con sus hijos se sienten más tranquilas, sin embargo reconocen que tienen que trabajar todo el tiempo.

Figura 5. Cambios al asumir la jefatura de hogar



Fuente: Elaboración propia

Se reconocen algunos efectos de asumir las jefaturas de hogar como se muestra en el esquema anterior, las entrevistadas reconocen el deterioro de su salud, también, que sus hijos e hijas no pudieron ir a la escuela; otro es la falta de tiempo libre para salir.

Si bien no se pretendía concentrarse de forma exclusiva en las estrategias de orden económico, no cabe duda que estas son esenciales para el sostenimiento de los hogares y por ello aparecen como asunto central en los testimonios de las informantes. Como ya se comentó anteriormente, la colaboración en este ámbito es competencia de todos los integrantes del hogar pero el nivel de implicación para obtener ingresos estará siempre en relación con el número de componentes de la misma, edades y posibilidades.

Las actividades que realizan diariamente en las unidades domésticas con jefatura femenina son las siguientes: las niñas colaboran con los adultos, mientras que 5 de las adolescentes contribuyen con esta tarea, mientras que sólo 3 colaboran con otras adultas. Por otra parte, el gráfico muestra que solo 3 niños apoyan a los adultos, un adolescente y finalmente un hombre adulto colabora con otras personas adultas. Se percibe que las mujeres colaboran más con las

personas adultas, (Ver gráfico 20, anexos). Otro de los resultados obtenidos es que de las actividades que realizan en el hogar según las jefas de hogar, 15 de las niñas juegan y aprenden, mientras que 3 niños juegan y aprenden, (Ver gráfico 21, anexos). Según las jefas de hogar 15 niñas y 4 adolescentes mujeres realizan tareas escolares en el hogar. Por otra parte, las mujeres expresan que 3 niños se dedican a realizar tareas escolares y educativas y un adolescente (Ver gráfico 22, anexos).

No obstante, se considera importante destacar el hecho de que para todas las mujeres entrevistadas, la mayor motivación e interés con respecto a sus hijas e hijos, es poder conducirlos y mantenerlos en la vida escolar.

Con respecto a la distribución de tareas domésticas por persona. Se recuperan los siguientes datos, ante las manifestaciones de las entrevistadas 11 de las mujeres adultas son las que realizan las tareas domésticas, 7 niñas, 6 adolescentes y una anciana son las responsables de llevar a cabo las tareas del hogar. Mientras que de los hombres que participan en tareas domésticas, se encuentra un hombre adolescente (Ver gráfico 23 anexos).

Como se hace notar en el siguiente (Ver gráfico 24 anexos), 15 de las mujeres adultas trabajan fuera del hogar con salario y 6 adolescentes, en el caso de los hombres un adulto y un adolescente son los que trabajan fuera del hogar con salario. Se puede afirmar que la mayoría de los ingresos familiares provienen de las mujeres de las unidades domésticas con jefatura femenina. En cuanto a las actividades económicas desempeñadas por estas mujeres jefas de hogar, podemos decir que se trata en general de trabajo poco especializado y sin garantías laborales. El acceso a los trabajos surge a través de recomendaciones y contactos familiares que fueron a trabajar al ejido el gallo o bien se quedaron ahí también. Cabe mencionar que todos estos han sido empleos en el trabajo agrícola.

Como se puede observar son trabajos precarios e inestables, insertos en el mercado informal y que en ningún caso proporciona los recursos económicos mínimos imprescindibles para el sostenimiento de sus familias. Son actividades de escasa o nula valoración social, que en muchas ocasiones llegan a ser realizadas en condiciones de explotación. Y lo más preocupante a pesar de esta constante búsqueda de medios para subsistir “la pobreza de estas mujeres está presente por

desigualdad social de género, edad, condición económica; en medio no se dan las condiciones para una inserción de ellas en actividades productivas, lo que las empuja a buscar el diario vivir” (Guevara, 2008:169).

Respecto a la crianza de hijos e hijas de esta tipología familiar, se muestra claramente (Ver gráfica 25. En anexos) es que las mujeres son mayormente responsables de la crianza de menores, ya que 10 de las mujeres adultas asumen esta tarea, 4 adolescentes y 4 niñas; encontrando que solamente un hombre y un adolescente participan en los cuidados de crianza de menores. Sobre el Cuidado de las personas adultas mayores sobresale que es una mayor responsabilidad y es asumida, generalmente por las mujeres, encontrando que en las familias de las mujeres entrevistadas, se han hecho responsables de ello, una mujer y un hombre. (Ver, gráfica 26 anexos).

Las horas al día, dedicadas al trabajo doméstico (Ver Gráfico 27 anexos). De acuerdo a las respuestas obtenidas, reflejan que el 47% de las mujeres jefas de hogar dedican de 6 a 10 hrs de trabajo, otro 47% dedica de 1 a 5 hrs a las actividades del hogar, mientras que el 7% dedica todo el día. Actividades que realiza en su tiempo libre. En este gráfico notablemente se observa que el 33% de las mujeres ven tv en sus tiempos libres, un 20% descansar, otro 20% se dedica a cuidar a sus hijos e hijas, un 13% ayuda a sus hijos e hijas con sus tareas, (Ver Gráfico 28 anexos). Las mujeres se van empoderando, al comprobar que la dinámica familiar es operativa, y toman la decisión de continuar sin necesidad o presencia del hombre. A pesar de la ausencia del esposo o compañero, en ciertos grupos domésticos se encuentra la presencia de hijos e hijas de diferentes relaciones sentimentales, lo cual nos indica que esta ausencia no ha tenido un carácter permanente, pudiéndose considerar esas distintas relaciones sentimentales como una estrategia puntual, consciente o inconsciente para afrontar sus necesidades (materiales o emocionales) que les ha provocado su movilización necesaria para la sobrevivencia.

A pesar de que todas mujeres comparten la situación de asentamiento y de jefatura femenina, se necesario precisar que no se puede homogenizar, ni el proceso vivido por ellas, ni tampoco las respuestas ofrecidas en el proceso de inserción a los nuevos entornos. Como seres únicos que son, se cuentan con personalidades distintas, trayectorias y experiencias de vida propias, que les

condicionan y hacen enfrentarse a las situaciones de forma diferenciada. Por eso con la recuperación de sus experiencias de vida se subrayan esas particularidades.

El ser madres y tener que afrontar en solas esta situación aparece de forma reiterada, por lo que se puede considerar que el mandato de género, “ser madres” es uno de sus ejes principales. “la mujer no siente vergüenza por pedir o reconocer sus carencias si ello representa algún tipo de beneficio para sus hijas e hijos” (Sánchez, Corrales, López, Uribe, 2005:75). Este mandato de género como señala:

preceptos culturales tradicionales donde el patriarcado promueve el paradigma de lo femenino que se caracteriza por la formación de un ser para otro ser por un mosaico de comportamientos que aquí llamamos subyugación de servicio en el sentido de que describe las conductas, orientadas hacia la enajenación del propio ser para favorecer el desarrollo de otro que intimida, y en este sentido, es de servicio y se define porque distancia a las mujeres del desarrollo de la confirmación de un ser para sí, favorable al desarrollo de sí misma (Sánchez et.al,2005: 40).

El ser madre les implica una gran responsabilidad, ya que además de entregar a sus hijas e hijos apoyo afectivo deben mantenerles económicamente, lo que en algunas ocasiones hace impensable, tener tiempo para sí mismas. Así, los dos aspectos mencionados son elementos centrales y coincidentes en todas las entrevistadas, quedando de evidencia que, independientemente de las experiencias relacionadas, la maternidad es un factor clave en sus vidas y un elemento determinante en su desarrollo personal en el nuevo entorno. Así termina la entrevista en un testimonio cuando se le pregunta por su deseo más profundo: *“me gustaría que mi vida cambiara económicamente para yo darle un buen futuro a mi hija”* (E.2, 2015).

Los ciclos de vida personales en los que se encuentran las mujeres protagonistas de esta investigación, y los de sus familias, son bien diferentes y se influyen mutuamente. Se puede decir que la maternidad constituye el ser de estas mujeres, ya que su vida y proyecto a futuro se organizan en función de sus hijas e hijos.

Las mujeres revelan una gran variedad de recursos y estrategias para enfrentar las dificultades que se han presentado. En algunos hogares, ellas se han convertido en las únicas proveedoras, siendo las que toman las decisiones relevantes. Así se asumen un estatus más elevado y reconocido y crecen sus roles, pero siguen asumiendo tradicionalmente los asignados. En este

sentido han tenido que poner en práctica estrategias de autoafirmación para marcar autoridad: *“yo soy una persona que me respeto, para los demás me respeten”* (E.2, 2015). En muchas ocasiones se convierten en valientes, en otros casos su autoestima decae.

El uso de la imaginación y coraje se han hecho presentes en las mujeres para solicitar créditos para el consumo familiar (en tiendas, alimento, ropa). Mujeres que muestran una elevada autoestima, una gran capacidad para salir adelante y para enfrentar obstáculos que han tenido que enfrentar en este cambio de vida. Para algunas de estas mujeres, la actitud ante la vida las ha llevado a ser líderes de alguna forma, capaces de movilizarse y movilizar a sus familias, de buscar y dar una orientación a otras mujeres en sus mismas condiciones y otras. Esto las ha llevado a destacar y ser reconocidas en los grupos sociales que participan.

Al encontrar jefas de hogar desanimadas, se puede observar que suelen coincidir determinadas circunstancias en el interior de la unidad doméstica: hijas e hijos fuera del sistema escolar, en situación de desempleo, en general con perspectivas a futuro poco halagadoras. Las mujeres en peores condiciones son aquellas que poseen alguna de esas características, desanimo, poca iniciativa, etc.

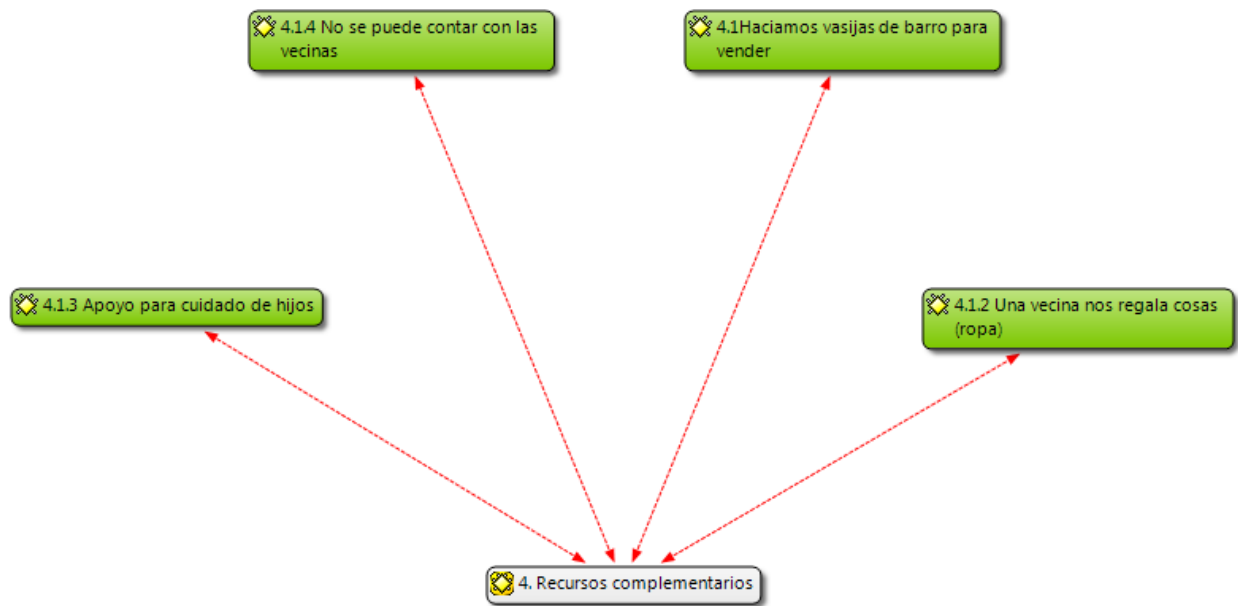
Cuando se encontraron jefas de hogar desanimadas, suelen coincidir determinadas circunstancias en el interior de la unidad doméstica: hijas e hijos fuera del sistema escolar, en situación de desempleo, en general con perspectivas a futuro poco halagadoras. Las mujeres en peores condiciones son aquellas que poseen alguna de esas características, desanimo, poca iniciativa, etc.

Se puede decir que, para la mayoría de las mujeres asumir la jefatura de hogar les ha aportado satisfacciones y sentimientos de logro y en algunos casos mayor bienestar. Haber sido capaces, de sacar adelante a su grupo familiar y a ella misma, aun sin la presencia de su pareja les hace establecer una relación positiva con los nuevos ámbitos, roles y actividades que antes no asumían.

4.2.3 En el ámbito social.

Por las experiencias compartidas de las mujeres se encuentra que hacen uso de cierto tipo de recursos sociales para su subsistencia, se hacen presentes las redes sociales que las mujeres establecen comprendiendo a estas como Iañez A. et al. (2011) “conjunto de relaciones establecidas entre personas que comparten intereses comunes, amistad, filiación, afinidad, etc. estas ayudan a entender el apoyo social con que han contado las informantes y los efectos que han tenido y tiene en la mejora de sus situaciones y bienestar”. Ellas mencionan que cuando presentan un problema o necesidad las primeras respuestas son familiares (Ver Gráfica 29 anexos). Sin embargo mantienen buenas relaciones de amistad con vecinos (Ver Gráfica anexos30) eso se refleja en el comentario de una de las entrevistadas: *“una vecina muy querida que hay por ahí regala ropa o yo no sé, será que me ve la necesidad que me ayudan mucho y mi mamá por ahí y muchas vecinas que me han dicho que cuando tenga que salir a trabajar deje a los niños allá”*.

Figura. 6 Recursos complementarios



Fuente: Elaboración propia

Por lo anterior expuesto en las mujeres, encontramos también actitudes opuestas (ver figura 6), es decir mujeres que por inseguridad o malas experiencias en relaciones vecinales,

fundamentalmente, en el siguiente testimonio puede observarse la actitud de evitación de una de las informantes al referirse a los vecinos:

“todas las amigas son de aquí, vecinas, pero no se puede contar con ellas, por decir algo yo no soy tan amiguera, yo me mantengo acá, que me visiten sí, pero acá en la casa mía”. Sin embargo hay quienes participan en algunas actividades comunitarias en las que participan por ejemplo en fiestas que son invitadas (Ver Gráfica 31 anexos).

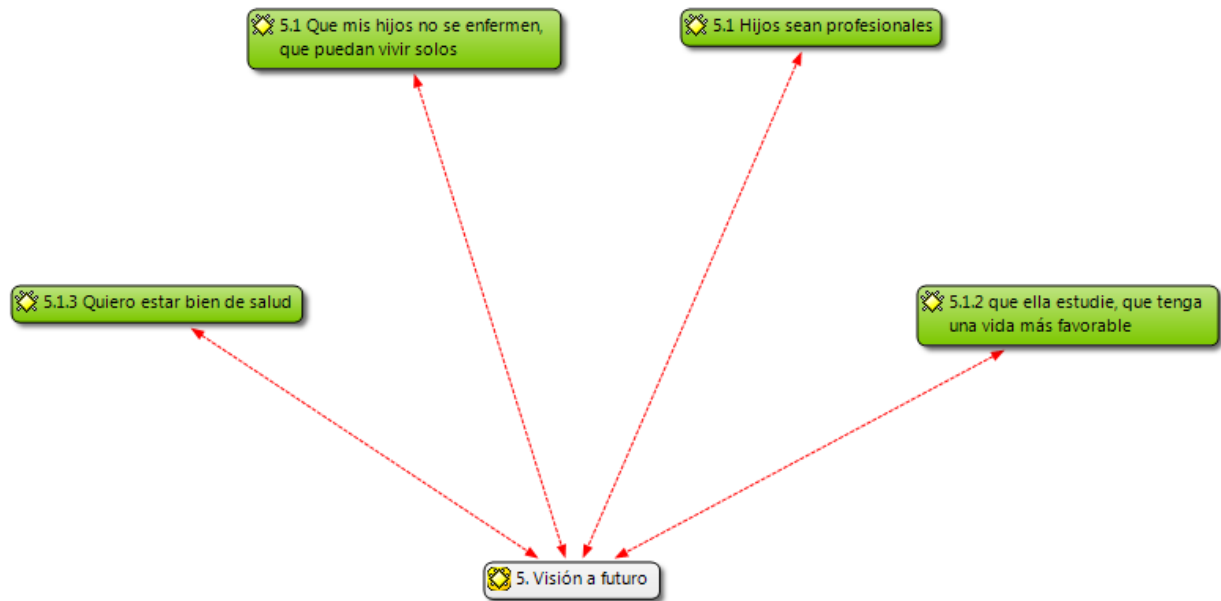
Considerando lo difícil que resulta en algunos casos sobrevivir en un nuevo entorno social, con la presencia y acompañamiento social, se puede afirmar que en general las redes son parte muy importante de las mujeres entrevistadas; mayormente si se tiene en cuenta que se encuentran en situación de migrantes y con condición de jefas de hogar, se hace necesaria la búsqueda de ayuda entre iguales. Como apunta Gracia Fuster (2003:19) “una reacción humana natural ante situaciones de peligro, ante el temor o la ansiedad o el estrés es la búsqueda de la proximidad de otra persona, de sus palabras, de su contacto físico”. A través de testimonios recabados se ha comprobado, que en efecto, cuando la persona se halla inmersa en una red social de la que recibe apoyo aumenta su salud y bienestar.

4.3 La perspectiva a futuro de las jefas de hogar

Las expectativas de estas mujeres en algunos de los casos está centrada en el retorno a sus lugares de origen, los cuales añoran, por sus comentarios: *“yo si quiero volver allá, a mi tierra, pero no hay trabajo, ni que comer”*. Sin embargo, reconocen que al regresar sería como un especie de retroceso al no tener oportunidades de empleo, y en algunas situaciones ni que comer, lo que corta sus posibilidades de regresar.

Ya se ha mencionado que sus condiciones económicas son bastante limitadas en la mayoría de los casos y por tanto sus expectativas de lograr un futuro mejor se centran en tener y conservar el empleo; ellas y sus hijas e hijos se concentran en tener un futuro mejor en la posibilidad de encontrar un trabajo mejor pagado y estable.

Figura 7. Visión a futuro



Fuente: propia

Como se observa en la figura 7. Dentro de la visión a futuro de las mujeres entrevistadas, se comenta la aspiración de la profesionalización de sus hijos e hijas, acompañada de los deseos de que laboren en otros espacios lejos del arduo trabajo agrícola. Llama la atención también, dentro de las aspiraciones a futuro el de conservación de la salud, referida al estar bien del cuerpo, esto al parecer ligada a sus preocupaciones de poder estar bien para poder seguir criando a sus hijos e hijas, por otra parte, externan el interés de que sus hijas e hijos aprendan a vivir sin ella, por si mismos.

Se destaca la inexistencia de posibilidades reales de retornar a sus lugares de origen y persistiendo aún muchas limitantes, la perspectiva más inmediata para una buena parte de nuestras entrevistadas sigue siendo la cotidiana sobrevivencia. Una lucha que enfrentan con energía, con múltiples estrategias y sin perder la esperanza en un futuro mejor para ellas y sus familias. El panorama se hace más incierto para aquellas mujeres de más edad, cuyos recursos humanos sociales y vitales se hacen cada día más escasos.

CONCLUSIÓN

El actual tema de investigación de las estrategias de vida en jefas de hogar se encuentra vigente dentro de los intereses académicos de la comunidad científica y sus campos de conocimiento como son los económicos, sociales, culturales, demográficos, históricos, entre otros, con la intencionalidad de contribuir a la transformación social, espacialmente en las ciencias sociales se asume la intención de comprender y explicar los mundos de vida de las personas, para recuperar experiencias y nuevos conocimientos, a través de los análisis teóricos, metodológicos que se desarrollan mismos que conducen al avance de la ciencia y por ende a la calidad de vida de las personas. La conclusión de esta investigación detalla la visión de esta problemática en el contexto a través de la dimensión sociocultural y de género, en el reconocimiento de un proceso complejo que se sigue en la construcción de estrategias de vida en la combinación de aspectos: públicos, privados y sociales de las jefas de hogar y sus grupos domésticas.

El nivel de la investigación es detalla por la descripción e interpretación de los contenidos de las estrategias de vida que desarrollan jefas de hogar en condición de migrantes, para insertarse en los nuevos asentamientos agrícolas de manera permanente, la propuesta se centra en la ruta teórica de la construcción social, asumiendo su interrelación con la estructura, misma que condiciona a los agentes en la sociedad. Centrando el interés en las vivencias, decisiones y acciones inmediatas que asumen las jefas de hogar y sus familias a través de los aprendizajes y saberes otorgados socialmente en la división de los roles y estereotipos formados por la atribución biológica del sexo: femenino y masculino para insertarse en un nuevo territorio social y cultural.

La aportación central del nivel teórico desde enfoque fenomenológico en conjunto con una metodología cualitativa permite adentrar en el conocimiento de cómo es vivido el proceso, realizando un recorrido de las experiencias de vida de la jefatura femenina iniciada desde sus decisiones de migrar y establecerse en la región, así como, de sus rupturas sentimentales, situación de abandono, o bien muerte de sus parejas, siendo estos unos de los factores que da paso a diversidad de familias.

Es decir, se recupera la voz de las jefaturas femeninas encontrando significados y puntos de inflexión que en algunos casos llevan a las dificultades de insertarse en un nuevo territorio, se

parte de este acontecimiento social, visibilizar las afrontaciones y transformaciones que están emergiendo desde su grupo doméstico y su contexto.

Por lo anterior, al introducimos al mundo de vida las jefas de familias jornaleras damos cuenta de siete reflexiones concluyentes: la primera, parte de reconocer los distintos significados de la jefatura de hogar, es sus palabras implica mucha responsabilidad económica y de todo tipo; pero por otra, expresan sentirse más tranquilas solas con sus hijos y libres de tomar decisiones. Por lo tanto, se interpreta que la jefatura implica la total responsabilidad, atención, organización, funcionamiento de su grupo doméstico y cuidado de hijos e hijas.

En una segunda reflexión, en relación a las vivencias como factores expulsivos de sus comunidades y decisiones de asentamiento en un nuevo lugar; la mayoría de las informantes señalaron que realizaron una migración de carácter familiar, encontramos que las motivaciones varían según la edad y situación familiar en algunos casos por situaciones de ruptura y abandono de pareja, mismas que se ubicaron en distintas etapas del ciclo de vida familiar, se detecta como etapas como etapas principales de expansión, inicio y consolidación. Los motivos que expresan las informantes para quedarse en este nuevo lugar es por encontrar principalmente un trabajo estable, encontrar oportunidades de estudio para sus hijos e hijas, o en sí por la familia.

Un tercer punto nos lleva a reflexionar acerca de las características de los hogares con jefatura femenina en los asentamientos; se encuentra dentro de los hallazgos que los lugares de origen de las mujeres es de los estados de Guerrero, Chihuahua y otras del Estado de Sinaloa de los municipios de Sinaloa de Leyva, Choix y Guasave, las tipologías de hogares con jefatura femenina que se estudian son las monoparentales y extensas. Esto nos lleva a detallar las formas en las que se dieron las uniones con sus parejas estas fueron consensual y formal.

El cuarto hallazgo tiene que ver con los rasgos que contienen las estrategias de vida para su asentamientos, en ese sentido, desde su llegada a la comunidad, las mujeres se ven en la necesidad de enfrentar situaciones completamente nuevas, desconocidas, y que les exige emplear recursos y habilidades, estrategias que desarrollan y utilizan, en y relación con los ámbitos: público, privado-familiar y social, la migración en sí misma ya es una estrategia, se da énfasis a las diferentes y nuevas estrategias de vida puesta en marcha por estas mujeres jefas de hogar, tras su establecimiento en el nuevo territorio.

En el ámbito público, la inserción laboral al trabajo agrícola representa las primeras acciones de subsistencia e incluso permanencia en el nuevo lugar. Otra estrategia que se revela tiene que ver con actividades complementarias para aumentar sus ingresos como venta de cosméticos, zapatos por catálogo. Las dificultades de las mujeres asentadas para encontrar una cierta estabilidad, sobre todo laboral, ya que el trabajo del campo es temporal y con salarios bajos, por lo que se ven obligadas a buscar otras fuentes de ingresos o de recursos.

Por otro lado, en el ámbito privado las estrategias se basan en una lucha por preservar ese statu quo, en las que se encuentran implicados los diferentes miembros de familia y que, según hemos podido comprobar, no sólo estarán centradas en el mantenimiento y mejora económica sino que también se hacen extensivas a otros planos (emocional, afectivo, relacional, formativos, et.), así como, la etapa del ciclo vital en la que se encuentre el grupo familiar; La falta de responsabilidad masculina se hace presente en las familias, dentro de los cambios percibidos por las entrevistadas es que reconocen el deterioro de su salud, también, que sus hijos e hijas no pudieron ir a la escuela y la falta de tiempo libre.

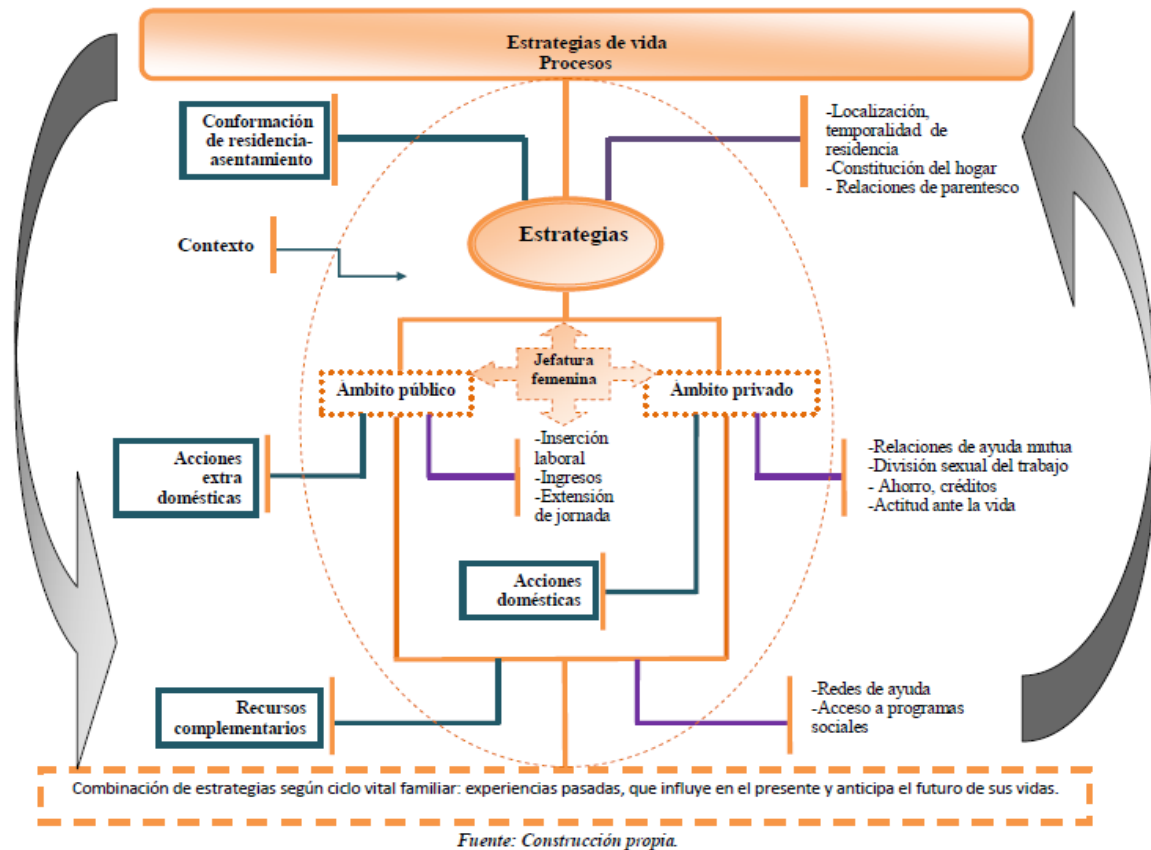
A pesar de que las mujeres comparten la situación de asentamiento y de jefatura femenina, es necesario precisar que no se puede homogenizar, ni el proceso vivido por ellas, ni tampoco las respuestas ofrecidas en el proceso de inserción a los nuevos entornos. Se coincide en que ellas se han convertido en las únicas proveedoras, las que toman las decisiones relevantes en el hogar. Se afirma que el uso de la imaginación y coraje se han hecho presentes en las mujeres para solicitar créditos para el consumo familiar (en tiendas, alimento, ropa, etc.) así como, el ahorro, encontrando que las diferencias dependiendo de la actitud ante la vida de cada mujer.

Las estrategias en los aspectos sociales, las mujeres hacen uso de cierto tipo de recursos sociales para su subsistencia, se hacen presentes las redes sociales que las mujeres establecen en el nuevo territorio se hace necesaria la búsqueda de ayuda entre iguales.

La perspectiva a futuro más inmediata de las mujeres en buen parte de nuestras entrevistadas sigue siendo la cotidiana sobrevivencia. Todo esto revela que la construcción de estrategias son procesos donde cada ámbito que las configura se interrelacionan entre matizadas por los factores económicos, sociales, culturales y de género.

En este sentido, se logra el objetivo general de la investigación, los supuestos se comprobaron y permitieron profundizar en la interpretación sobre el proceso de construcción de las estrategias de vida en las jefas de hogar para asentarse en nuevos territorios desde su entorno familiar y las asignaciones de género. La investigación deja abierta nuevas discusiones y líneas de investigación para profundizar en el tema, en los procesos de integración social y cultural, podemos plantearnos ¿cuáles son los efectos de las jefaturas femeninas de hogar al interior de sus hogares? ¿Cuáles son los sentimientos que experimentan los integrantes del grupo doméstico ante la ausencia de la figura paterna? ¿Cuál es la percepción de los habitantes de las familias migrantes que asientan? ¿Cómo se relacionan con sus pares en el nuevo asentamiento, ¿cuáles son los cambios culturales y sociales que experimentan en las nuevas formas de convivencia?, otra preocupación que surge de esta investigación son los procesos de violencias que viven las mujeres jornaleras y la persistencia del trabajo infantil inquietudes que también, pueden ser veta de nuevos conocimientos desde la investigación social para sumergirnos más finamente en los procesos y situaciones conflictivas que viven las familias jornaleras¹⁷.

Esquema 2. Estrategias de vida en jefas de familias jornaleras. 2016.



¹⁷ Esquema 2. Estrategias de vida en jefas de familias jornaleras. 2016. Ver en Anexos.

UN PUNTO DE VISTA DESDE EL TRABAJO SOCIAL Y LA SENSIBILIDAD EN GÉNERO:
EL COMPROMISO SOCIAL CON LAS JEFATURAS FEMENINAS JORNALERAS.

La investigación asume el compromiso profesional como trabajadora social de visibilizar las tipologías de mujeres y formas de vivir y ser familias en el mundo rural, al dar cuenta de algunos procesos de construcción de estrategias de vida que desarrollan las jefas de hogar para incorporarse a un nuevo entorno social. La discusión remite a la organización del espacio familiar y las asimetrías de género que se expresan en los roles y estereotipos socialmente construidos, mismos que acentúan la situación de feminización de la pobreza y de la responsabilidad. Estos tejidos hacen referencia a los cambios que experimentan los grupos familiares en el contexto rural.

En ese sentido, la disciplina del trabajo social requiere aportar en la deconstrucción de las formas de opresión que viven los sujetos sociales, en sí, realizar estudios que permitan comprender y explicar las problemáticas y necesidades sociales generadas en la vida cotidiana de los agentes; detallar sus formas de subsistencia abre el punto de discusión de los factores multidimensionales inherentes al problema investigado. Por lo tanto, la consolidación de la profesión del trabajo social como disciplina y ciencia estriba en ejercicios de investigación como este, indagar a profundidad en el contexto social que permea en las relaciones sociales desde la voz de los agentes y desde enfoques comprensivos de la ciencia, logrando aportaciones al campo específico del trabajo social familiar desde la perspectiva de género, obteniendo con ello, una nueva forma de acercamiento a las problemáticas sociales, mismo que contribuye a la reflexión de objeto de intervención profesional.

REFERENCIAS/BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez–GayouJurgenson, Juan Luis. (2007). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós Ibérica S.A.
- Ariza, Marina y Laura Velasco (Coords.)(2012) *Métodos cualitativos y su aplicación empírica, por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México: Instituto de investigaciones sociales UNAM-Colegio de la frontera norte.
- Arteaga A., Catalina (2007). *Pobreza y Estrategias Familiares: Debates y Reflexiones*. Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad, núm. 17, septiembre, pp. 144-164, Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311224745008>
- Barrón, Antonieta (2012) *Dónde están y como están los jornaleros agrícolas*. Revista electrónica, La jornada, Numero 54, recuperado en <http://www.jornada.unam.mx/2012/03/17/cam-agricolas.html> 12/04/2013
- Berger I. Peter y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blázquez Graf, Norma. Fátima, Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (2010) *Investigación feminista. Epistemología metodología y representaciones sociales*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bourdieu, P. (2002) *Campo de poder y campo intelectual*, Paris: Montessor jungla simbólica.
- Briones (2010), *Teorías de las ciencias sociales y de la educación, epistemología*, México: Trillas.
- Cárdenas, Erika (2014) *Migración interna e indígena en México, enfoques y perspectivas*, en revista intersticios sociales, El colegio de Jalisco, número 8 recuperado en www.intersticiosociales.com/
- Cota, Beatriz (2013). *Trabajo Social intercultural con familias jornaleras agrícolas asentadas en Sinaloa: bajo el enfoque de investigación-acción*. Ponencia recuperada en aula.uas.edu.mx/...%20Trabajo%20Social%20Intercultural%20con%20F...
- Cottet (2006) “*Diseños y estrategias de investigación social: el caso de la ISO CUALI*”, en Canales, *Metodologías de investigación social*, Santiago de Chile: LOM.
- Chávez, Julia (2006) *Género y Trabajo Social*. Centro de estudios de la mujer, México: UNAM. Pp.70-79.

- Delgado, Juan Manuel. Juan Gutiérrez. (1999) Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis.
- De Barbieri, Teresita (1997) Certezas y malos entendidos sobre la categoría género, recuperado en http://200.4.48.30/SeminarioCETis/Documentos/Doc_basicos/5_biblioteca_virtual/2_genero/2.pdf
- Flores, Aurelia (2010) Género, tierra, trabajo y migración en la nueva ruralidad, Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Gattino y Nora Aquín (1999) Las familias de la nueva pobreza. Una lectura posible desde el trabajo social, Argentina: Espacio
- Giner, salvador (Coord.) (2011) Teoría Sociológica moderna. (2da edición) Barcelona: Ariel.
- Hernández, Mario y Meza Ivonne (coords.)(2006) Nueva ruralidad, enfoques y propuestas para América Latina, México: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria.
- Ibáñez (1994) El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden: Santiago de Chile, Siglo XXI, pp., 28-53.
- Iañez, Antonio, et.al. (2011) Mujeres y desplazamiento forzado. Estrategias de vida de jefas de hogar en Medellín, Colombia: Aconagua
- INM (2007), Memoria Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género, México. cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100912.pdf/ 1/03/2013 10a.m
- Jorge, Elena (2002) La investigación social y el dato complejo, San Vicente, Caracas, Venezuela, Compobel, S.L.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. (2011) Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: UNAM
- Lamas, Marta. (Comp.) (2013). El género. La construcción cultural de la diferencia sexual México: Programa Universitario de Estudios de Género.
- (1986) "La antropología feminista y la categoría género", en Nueva Antropología. Estudios sobre la mujer: problemas teóricos, Núm.30, Ludka de Gortari (coord.), CONACYT/UAM Iztapalapa, pp.173-198.

- Lara, Sara (Coord.) (2011) Los encadenamientos migratorios, en espacios de agricultura intensiva, Estado de México: El colegio Mexiquense, Miguel Ángel Porrúa, pp. 15-59.
- Lázaro, Rosa (2005) Jefatura femenina de hogar y transformaciones en los modelos de género tradicionales en dos municipios de Guanajuato, en *Revista de Estudios de Género. La ventana*, núm. 22, 2005, pp. 219-268, Universidad de Guadalajara México, recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402210>
- López, Jesús (2011) Campos agrícolas sinaloenses en *DEBATE*, revista la jornada del campo, número, 40, recuperada en <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/15/campos.html> 20/04/2013.
- Mesina, Marisa, et. al. (2011) Mujeres jefas de hogar en la colonia magisterial. Estudio de caso. Buenos Aires; Temas selectos, elaleph.com.
- Morán Carrillo, José María (2006). *Epistemología, ciencia y paradigma en trabajo social*. Sevilla: Aconcagua.
- Pedreño, Andrés (2011) Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales, en *Política y Sociedad*, vol.49, N°1, Universidad Complutense de Madrid, recuperado en <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/36517>
- (2013) La desdemocratización de las relaciones laborales en los enclaves globales de producción agrícola. Ponencia recuperada en www.fes-web.org/congresos/11/grupos-trabajo/4
- Raya E. y Neus Ceparros (2014) *Del objeto de estudio para la intervención en trabajo social*. España. Universidad la Rioja. Recuperado en: www.revistas.um.es/azarbe/article/download/198521/161781.
- Ritzer, George (1997) *Teoría sociológica contemporánea*. Impreso en México: MagGraw-Hill
- Rodríguez, Beatriz (2005) Alianza matrimonial y conyugalidad en jornaleras migrantes. Las y los triquis en la horticultura sinaloense, México: Instituto Nacional de las Mujeres, pp. 84-86.
- Ruiz Olabuenaga. José I. (2002) *Cómo elaborar un proyecto de investigación social*. Cuadernos monográficos del ICE. Bilbao: Universidad de Deusto.
- (1999) *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sánchez, Kim. 2012. "Un Enfoque Multidimensional Sobre Los Intermediarios Laborales En El Medio Agrícola." *Política Y Sociedad* 49(1):73-88.

- Salgado, Martha (2006) La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. XLVIII, núm. 197, mayo-agosto, pp. 35-47, México: Universidad Nacional Autónoma de México recuperado en www.redalyc.org/articulo.oa?id=42119704
- Smith, Dorothy, (2008) El punto de vista (standpoint) de las mujeres: conocimiento encarnado Versus relaciones de dominación, *TEMAS DE MUJERES - Revista del CEHIM - N° 8*, recuperado en www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/num8.htm, 22/05/2014
- Sotelo, Pierrette (2011) .Estudios de Género y Migración: Una Revisión desde la Perspectiva del Siglo XXI. Nota crítica en www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid... 28-01-2013.
- Sautu, Ruth, et. al (2005) Manual de metodología, Buenos Aires: CLACSO recuperado en bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/metodo.html
- Tarrés, María Luisa (2008) (coord.). Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México: Porrúa.
- Urrutia, Elena (2002) Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México, México: El colegio de México
- Volio, Roxana (2011) "Migrantes latinoamericanas y caribeñas en España: ¿qué hay detrás de la pobreza femenina? Feminismo, género e igualdad. Lagarde, Marcela y Amelia Valcárcel (coords.), Madrid, AECID.

Tesis

- López, Jahel (2012) Mujeres indígenas en la zona metropolitana del valle de México: experiencia juvenil en un contexto de migración, (tesis inédita de doctorado), UNAM, México.
- Acosta, G. (2016) La cultura alimentaria en las mujeres madres de familia de la col. El chorizo, un espacio marginal de Culiacán. (Tesis maestría)
- Cota, D. (2012) Política social, necesidades y proceso de construcción de ciudadanía en familias jornaleras agrícolas asentadas en Villa Benito Juárez, Navolato, Sinaloa. Doctorado
- Cota, D. (2006) Proceso de aculturación y mecanismos de resistencia que desarrollan jornaleros agrícolas indígenas residentes de la Col. Amapas de berlanga, Navolato, Sinaloa.
- Miguel, M. (2016) Desigualdad social, derechos económicos, culturales y calidad de vida en contexto de personas adultas mayores indígenas jornaleras: Villa Benito Juárez, Navolato, Sinaloa. (Tesis maestría)

Consultas hemerográficas:

“Niños Trabajan En Campos Agrícolas Del Norte De Sinaloa”, Los Mochis, Sinaloa, El debate, 24 de abril de 2013, consultado el 22 de abril de 2013 (<http://www.debate.com.mx/eldebate/movil/Articulomovil.asp?IdArt=12724565&IdCat=6098>).

“Baja la contratación de jornaleros en campos agrícolas de Sinaloa La prensa, Organización Editorial Mexicana” consultado el 9 de diciembre de 2012 (<http://www.oem.com.mx/laprensa/notas/n2801784.htm>).

“Deja SEP en el desamparo a niños migrantes”, Culiacán, Sinaloa, 12 de junio 2014, consultado el 13 de junio de 2014 (<http://www.noroeste.com.mx/movil/publicacion.php?id=950548&dr=14;140530>)

ANEXOS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL CULIACÁN
MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL
ENFASIS EN ESTUDIOS DE GÉNERO



Cuestionario¹⁸

Presentación

Con el fin de explorar las condiciones socioeconómicas y culturales de las jefaturas femeninas jornaleras y jornaleros residentes de Ej. Lic. Benito Juárez, Guasave. Análisis de sus estrategias de vida, especialmente interesadas en recabar información sobre sus condiciones.

En este sentido su opinión es muy valiosa, debido a que con ello se evidenciará las prácticas que desarrollan para contrarrestar las necesidades cotidianas y visibilizar las condiciones de vida que presentan de su voz.

Cabe aclarar que la información que se proporcione se manejará de manera confidencial y con fines académicos, por lo que le solicitamos de favor su colaboración en la respuesta de las siguientes preguntas.

I. Datos de identificación:

1. Dirección actual: _____
2. Tiempo que tiene viviendo en su hogar: _____
3. Edad: _____
4. Estado civil: casada__ soltera__
5. Escolaridad : Sabe leer y escribir en español? si _____ no _____

Nivel escolar	
Jefa de hogar	

6. Su vivienda es:
 - a) Propia: _____
 - b) Rentada: _____
 - c) Prestada: _____

II. Composición de la unidad doméstica

8. Tipo de familia: a) Monoparental con jefatura femenina b) Extensa con jefatura femenina

9. Características de la unidad doméstica						
Nombre de integrantes (Tamaño del hogar)	Edad	Sexo=H-M	Parentesco	Nivel escolar	Ingresos semanales	Identificación de etapa de ciclo de vital:
1.-						a. Pareja sola b. Inicio c. Expansión d. Consolidación e. Estabilización
2.-						f. Desmembramiento o salida g. Nido vacío h. Sin núcleo i. Unipersonal adulto
3.-						j. Unipersonal mayor : _____

¹⁸ Responsable de investigación: Licenciada en trabajo social, actualmente estudiante de la maestría en trabajo social con acentuación en estudios de género por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Lizbeth Alvarado Machado. E-Mail:lizabetha.machado@gmail.com

10. Concepto de jefe hogar:
- Un varón
 - Una mujer
 - Ambos
 - Ninguno
11. ¿A qué edad se unió o caso por primera vez?
- 15-20 años
 - 21-30 años
 - 31-40 años
 - 50 o más
12. Forma de unión por primera vez:
- Legal
 - Consensual
13. ¿Cuántos años vivió o ha vivido con su pareja?
- Menos de 5 años
 - 6-10 años
 - 11-20 años
 - 21 a 30 años
14. ¿Qué alimentos consumen en la semana?
15. ¿Cuándo se enferma usted o sus hijos e hijas donde se atienden?
- III. Experiencia migratoria: Lugar de origen y residencia**
16. ¿Cuáles fueron los motivos por los que salieron de su pueblo??
17. ¿En qué trabajaba en su pueblo de origen?
- No trabajaba
 - Ama de casa
 - Artesanía
 - Otras indique por favor _____
18. ¿Por qué decidió quedarse a vivir en el ejido Lic. Benito Juárez (El gallo)?
19. ¿A qué edad empezó a trabajar como jornalera u empacadora?
20. ¿Año en el que vino por primera vez a trabajar en la región?
21. ¿Cuáles fueron las primeras actividades que realizó en el campo?
- IV. Estrategias en el espacio doméstico**
22. ¿Cuáles son las actividades de limpieza que hace diariamente en su casa?
23. ¿Quién o quienes se hacen responsables del cuidado y crianza de hijos e hijas u otras personas dependiente (papás, mamás, adultos mayores, etc.)?
24. ¿Quién o quienes toman las decisiones en el hogar? (escuela, casa, trabajo, diversión)
25. ¿Cuántas horas al día dedica a las labores del hogar? (lavar, planchar, hacer comida, etc.)
26. ¿Qué hace en su tiempo libre?
- V. Estrategias en el espacio extra doméstico**
27. ¿En qué trabaja o a que se dedica?
28. ¿Cómo llegó aquí a trabajar?
29. ¿Cómo consiguió el trabajo?
30. ¿Cuántas horas al día trabaja?
31. ¿Realiza alguna otra actividad, además del trabajo en el campo para aumentar sus ingresos? Cómo cuáles?
- VI. Recursos sociales y gubernamentales.**
32. ¿Cuenta usted o su familia con algún apoyo del gobierno o de la empresa dónde labora? (becas, despensa, etc.? Cómo cuales?, cómo se enteró de ese beneficio?
33. ¿Cuándo tienen un problema o necesidad quien o quienes le apoyan?
34. ¿Cómo es su relación con vecinas o vecinos de la comunidad?
35. Participan en las actividades de la comunidad (fiestas, votaciones, comités comunitarios, etc.? En cuáles?

Muchas gracias por su colaboración!!!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL CULIACÁN
MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL
ENFASIS EN ESTUDIOS DE GÉNERO



Entrevista (en profundidad)¹⁹

Tema de investigación: La construcción de estrategias de vida desarrolladas por jefaturas femeninas en asentamientos agrícolas.

Aspectos a conocer:

1. **Migración laboral-asentamiento.** Las vivencias que le motivaron salir de su comunidad de origen, la decisión de salida y de establecerse en un nuevo lugar.

- Repaso de su vida en su pueblo (aspectos familiares, laborales, sociales de convivencia).
- Motivos de salida de su lugar de origen.
- Experiencias laborales en el campo agrícola.
- Motivos por los que decide establecerse.
- Expresiones de su forma de vida actual en el nuevo lugar de asentamiento (significados, cambios aspectos, familiares, laborales y sociales de convivencia)

2. **Jefatura femenina:** Ante los rasgos socioculturales emitidos a través de roles y estereotipos de género asignados en la condición de jefaturas femeninas ante la ruptura o abandono de la pareja. Las afrontaciones al mundo social en el cumplimiento del rol de ser trabajadora-madre. Recuento de su ruptura con la pareja sus valoraciones al respecto.

- Recuento de la situación de ruptura con su pareja padre de sus hijos e hijas (descripción balance del antes y el después en función de estados de bienestar)
- Significado y descripción de lo que es ser jefa de hogar
- Emociones provocadas al ser trabajadora y madre

3. **Estrategias (domésticas, extra domesticas y complementarias):** La combinación de rol trabajadora y madre de la jefatura femenina conlleva a desarrollar acciones para el bienestar familiar y su ingreso a un nuevo territorio. Destacando las vivencias y actividades en el cumplimiento de dichos roles socioculturales asignados.

- **Ámbito público:** experiencias en su inserción laboral, descripción de ocupación actual, duración de jornada, ingresos recibidos
- **Ámbito Privado:** Vivencias del funcionamiento familiar (distribución de tareas o actividades del hogar, diferencia entre antes de vivir con su pareja y ahora, ayuda mutua)
- **Complementarias:** reconocimiento de apoyos externos, descripción de ayuda de vecinos o vecinas, amigas, amigos, etc., acceso a políticas sociales, beneficios de ellas, u otros recursos externos que empleen para el bienestar familiar o personal.

¹⁹ Responsable de investigación: Licenciada en trabajo social, actualmente estudiante de la maestría en trabajo social con acentuación en estudios de género por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Lizbeth Alvarado Machado.
E-Mail:lizabetha.machado@gmail.com

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimada Mujer-trabajadora-madre

Soy estudiante del programa de maestría en trabajo social con énfasis en estudios de género de la facultad de trabajo social Culiacán de la Universidad Autónoma de Sinaloa y estoy llevando a cabo un estudio sobre "Las jefaturas femeninas del campo Sinaloense: análisis de sus estrategias de vida, caso al albergue el gallo, Guasave"; como requisito para obtener mi título de maestría. El objetivo del estudio es analizar la construcción de las jefaturas femeninas, sus estrategias de vida y sus implicaciones en la unidad doméstica del albergue el gallo, Guasave.

Usted ha sido seleccionada para participar en esta investigación la cual consiste en responder un cuestionario que le tomará aproximadamente 30 minutos. Usted puede contestar solamente las preguntas que así desee.

La información obtenida en este estudio será mantenida bajo estricta confidencialidad y su nombre no será utilizado. Usted tiene derecho de retirar el consentimiento para la participación en cualquier momento. El estudio no conlleva ningún riesgo, ni recibe ningún beneficio, los resultados grupales estarán disponibles en la facultad de trabajo social Culiacán si así desea solicitarlos. Si tiene alguna pregunta de esta investigación se puede comunicar conmigo al 6681195064 o bien con mi directora de tesis la Dra. Beatriz Delia Cota Elizalde al correo betycota@uas.edu.mx.

Investigadora

Lizbeth Alvarado Machado

He leído o escuchado el procedimiento descrito arriba. La investigadora me ha explicado el estudio y he contestado mis preguntas o dudas. Voluntariamente doy mi consentimiento para participar en el estudio sobre las jefaturas femeninas. He recibido copia de este procedimiento.

Yolanda Alegre Trinidad

Nombre o firma de participante

Agosto de 2015.

Fecha

ANOTACIONES DE DIARIO DE CAMPO

Observaciones

- Sus jornadas de trabajo son de entre 8 y 10 horas.
- Están asentados en grupo, familia o pareja.
- Los grupos que emigran juntos forman comunidades en las zonas receptoras.
- Se adaptan por necesidad a la vestimenta, lengua española, comida y clima.
- Se observa un ambiente de violencia, las relaciones entre parejas se presentan por problemas económicos, o adicciones.
- Las familias viven y trabajan juntas.
- Si la zona receptora ofrece educación para los hijos, es más posible que se traslade la familia completa.
- Las parejas solas en general son fuente de conflicto, básicamente asociado a los celos entre hombres y mujeres, que se vuelven focos de violencia doméstica e intergrupala. Las mujeres solas son percibidas como un foco de problemas: despiertan los celos

TABLAS

Tabla. 1 Tiempo de residencia

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1-5 Años	5	33.3	33.3	33.3
	5 años 1 mes - 10 años	5	33.3	33.3	66.7
	10 años 1 mes - 15 años	2	13.3	13.3	80.0
	15 años 1 mes - 20 años	2	13.3	13.3	93.3
	20 años 1 mes o más	1	6.7	6.7	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla2. Edades

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	20-30 Años	7	46.7	46.7	46.7
	31-40 Años	5	33.3	33.3	80.0
	41-50 Años	1	6.7	6.7	86.7
	51 Años o Más	1	6.7	6.7	93.3
	17-19 Años	1	6.7	6.7	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3. Estado civil

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Casada	3	20.0	20.0	20.0
	Soltera	10	66.7	66.7	86.7
	Viuda	2	13.3	13.3	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 4. Escolaridad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ninguno	2	13.3	13.3	13.3
	Primaria	5	33.3	33.3	46.7
	Secundaria complete	4	26.7	26.7	73.3
	Preparatoria	1	6.7	6.7	80.0
	Universidad Incompleta	1	6.7	6.7	86.7
	Secundaria incomplete	2	13.3	13.3	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 5. Vivienda

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Prestada	3	20.0	20.0	20.0
	Propia	12	80.0	80.0	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 6. Tipo de hogar

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Monoparental con jefatura femenina	12	80.0	80.0	80.0
	Extensa con jefatura femenina	3	20.0	20.0	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 7. Número de hijos e hijas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	2-4	11	73.3	73.3	73.3
	5-7	3	20.0	20.0	93.3
	Más de 7	1	6.7	6.7	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 8. Parentesco

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Madre	1	6.7	6.7	6.7
	Hijo	5	33.3	33.3	40.0
	Hija	8	53.3	53.3	93.3
	Nieta	1	6.7	6.7	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 9. Ingresos familiares

			Ingreso Semanal		Total
			\$500-700	\$701-900	
Tamaño del hogar	2-4	Recuento	9	2	11
		% de Tamaño del hogar	81.8%	18.2%	100.0%
		% de Ingreso Semanal	90.0%	40.0%	73.3%
		% del total	60.0%	13.3%	73.3%
	5-7	Recuento	1	2	3
		% de Tamaño del hogar	33.3%	66.7%	100.0%
		% de Ingreso Semanal	10.0%	40.0%	20.0%
		% del total	6.7%	13.3%	20.0%

	Más de 7	Recuento	0	1	1
		% de Tamaño del hogar	.0%	100.0%	100.0%
		% de Ingreso Semanal	.0%	20.0%	6.7%
		% del total	.0%	6.7%	6.7%
Total		Recuento	10	5	15
		% de Tamaño del hogar	66.7%	33.3%	100.0%
		% de Ingreso Semanal	100.0%	100.0%	100.0%
		% del total	66.7%	33.3%	100.0%

Fuente: Elaboración propia

Tabla 10. Nivel de estudios

			Integra Nivel Escolar				Total
			Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Sin estudios	
Integra Sexo	Mujer	Recuento	3	1	3	2	9
		% de Integra Sexo	33.3%	11.1%	33.3%	22.2%	100.0%
		% de Integra Nivel Escolar	50.0%	33.3%	75.0%	100.0%	60.0%
		% del total	20.0%	6.7%	20.0%	13.3%	60.0%
	Hombre	Recuento	3	2	1	0	6
		% de Integra Sexo	50.0%	33.3%	16.7%	.0%	100.0%
		% de Integra Nivel Escolar	50.0%	66.7%	25.0%	.0%	40.0%
		% del total	20.0%	13.3%	6.7%	.0%	40.0%
Total		Recuento	6	3	4	2	15
		% de Integra Sexo	40.0%	20.0%	26.7%	13.3%	100.0%
		% de Integra Nivel Escolar	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
		% del total	40.0%	20.0%	26.7%	13.3%	100.0%

Fuente: Elaboración propia

Tabla 11. Concepto de jefatura femenina

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Un Varón	4	26.7	26.7	26.7
	Una mujer	6	40.0	40.0	66.7
	Ambos	4	26.7	26.7	93.3
	Ninguno	1	6.7	6.7	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 12. Edad a la que se unió o caso por primera vez

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	15-20 Años	12	80.0	80.0	80.0
	21-30 Años	3	20.0	20.0	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 13. Forma de unión

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Legal	5	33.3	33.3	33.3
	Consensual	10	66.7	66.7	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 14. Años vividos con su pareja

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Menos de 5	5	33.3	33.3	33.3
	6-10 Años	4	26.7	26.7	60.0
	11-20 Años	4	26.7	26.7	86.7
	21-30 Años	2	13.3	13.3	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 15. Alimentos que consume

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Frijol-Arroz-Carne-Leche	5	33.3	33.3	33.3
	Huevo-Queso-Papas	7	46.7	46.7	80.0
	Jamón-Salchicha-Chorizo	3	20.0	20.0	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 16. Servicios de salud a los que accede

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	IMSS	8	53.3	53.3	53.3
	Seguro Popular	2	13.3	13.3	66.7
	Similares	4	26.7	26.7	93.3
	Auto medicación	1	6.7	6.7	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 17. Motivos para salir de su lugar de origen

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Falta de Oportunidades de estudiar para los hijos	2	13.3	13.3	13.3
	Falta de trabajo	11	73.3	73.3	86.7
	Problemas familiares	1	6.7	6.7	93.3
	Se casó	1	6.7	6.7	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 18. Motivos para establecerse

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Trabajo estable	11	73.3	73.3	73.3
	Oportunidad de estudiar para sus hijos	2	13.3	13.3	86.7
	Por la familia	2	13.3	13.3	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 19. Distribución de actividades

Tipo de tareas	Mujeres				Hombres			
	Niña	Adolesc.	Adulta	Anciana	Niño	Adolesc.	Adulto	Anciano
Colabora con adultos	9	5	3	0	3	1	1	0
Juega y aprende	15	0	0	0	3	0	0	0
Tareas escolares-educativas	15	4	0	0	3	1	0	0
Tareas domésticas	7	6	11	1	0	1	0	0
Trabajan fuera del hogar con salario	0	6	15	0	0	1	1	0
Crianza de menores	4	4	10	1	0	1	1	0
Cuidado de personas adultas mayores	0	0	1	0	1	0	1	0

Fuente: Elaboración propia

Tabla 20. Las decisiones en el hogar

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ella	9	60.0	60.0	60.0
	Entre los dos	2	13.3	13.3	73.3
	Padre	2	13.3	13.3	86.7
	Madre	2	13.3	13.3	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 21. Horas del trabajo doméstico

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Todo el día	1	6.7	6.7	6.7
	1 hr - 5 hrs	7	46.7	46.7	53.3
	6 hrs - 10 hrs	7	46.7	46.7	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 22. Actividades tiempo libre

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Descansar	3	20.0	20.0	20.0
	Ver TV	5	33.3	33.3	53.3
	Dormir	2	13.3	13.3	66.7
	Ayudar a los hijos con sus tareas	2	13.3	13.3	80.0
	Cuidar a su hija	3	20.0	20.0	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 23. Horas de trabajo remuneradas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	9 hrs – 10	5	33.3	33.3	33.3
	11 hrs o más	10	66.7	66.7	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 24. Otras actividades para aumentar ingresos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	12	80.0	80.0	80.0
	Si	3	20.0	20.0	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 25. Recursos sociales y gubernamentales

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	11	73.3	73.3	73.3
	No	4	26.7	26.7	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 26. Tipos de apoyo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Despensas DIF	12	80.0	80.0	80.0
	70 y más	2	13.3	13.3	93.3
	Prospera	1	6.7	6.7	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 27. Apoyo ante problemáticas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Familia	9	60.0	60.0	60.0
	Trabajo Social	3	20.0	20.0	80.0
	Nadie	3	20.0	20.0	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 28. Relaciones comunitarias

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Muy Buena	2	13.3	13.3	13.3
	Buena	10	66.7	66.7	80.0
	Regular	3	20.0	20.0	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

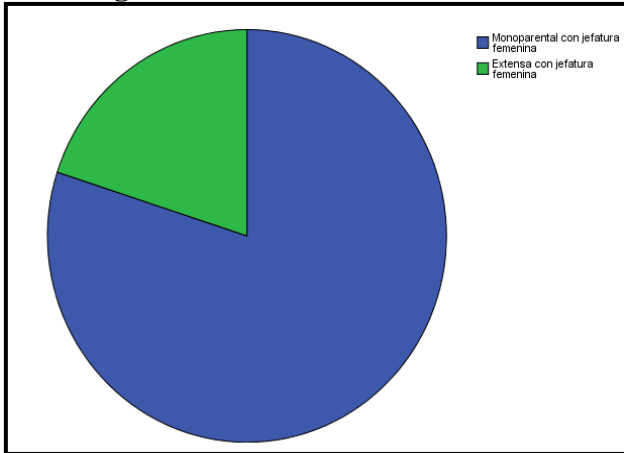
Tabla 29. Actividades comunitarias en las que participa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	6	40.0	40.0	40.0
	Fiestas	9	60.0	60.0	100.0
	Total	15	100.0	100.0	

Fuente: Elaboración propia

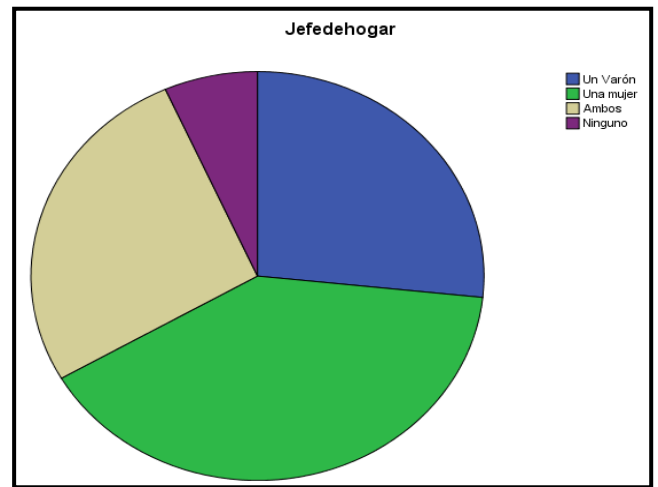
Gráficas.

Gráfica 6. El tipo de unidades domésticas hogar



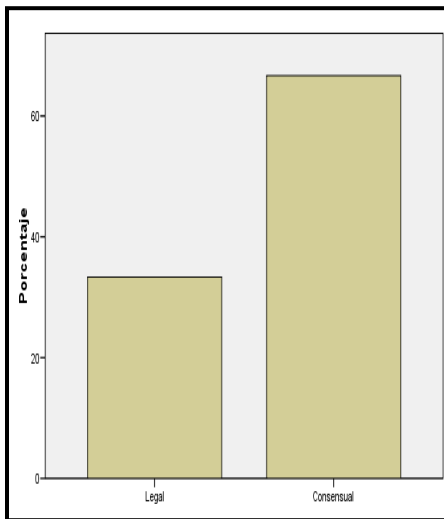
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 7. La conceptualización de jefe



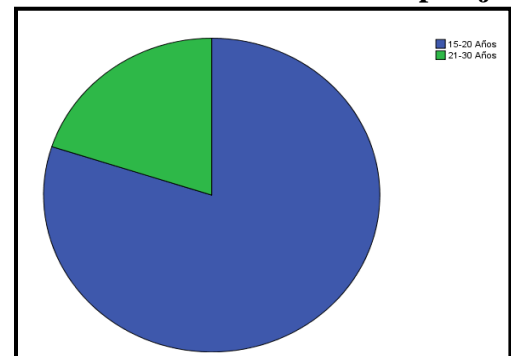
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 8. La forma en la que se dieron esas uniones



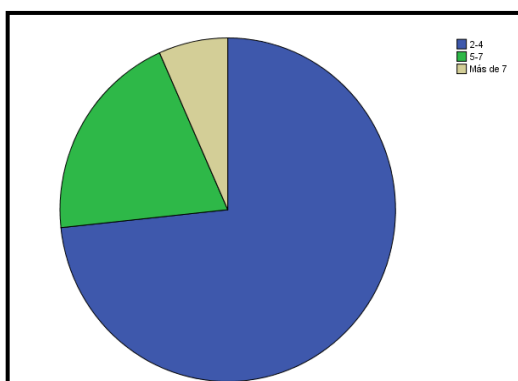
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 9. Años vividos con su pareja

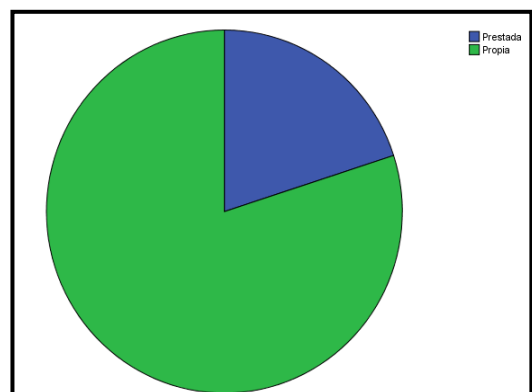


Fuente: Elaboración propia

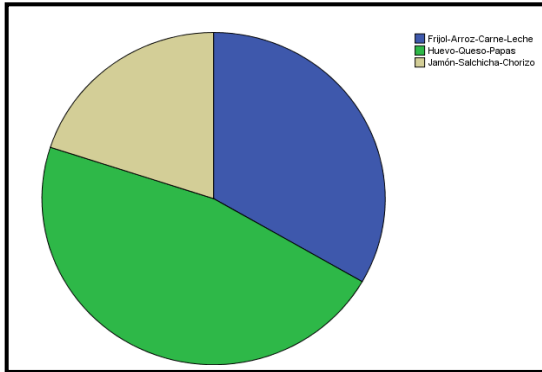
Gráfica 10. El número de integrantes por hogar



Gráfica 11. Tipo de vivienda



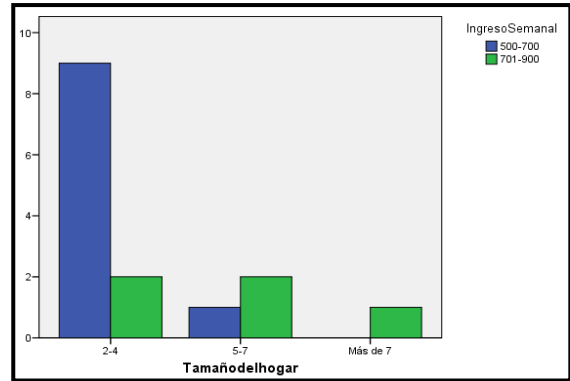
Gráfica 12. Alimentos de consumo



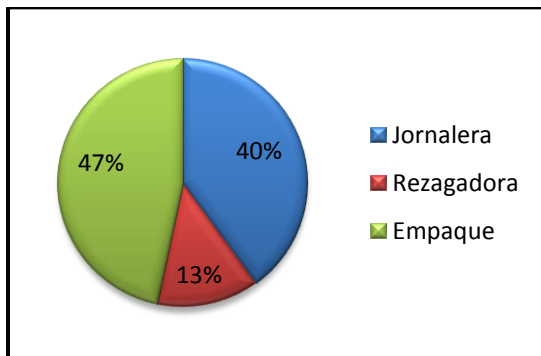
familiar

Fuente:
Elaboración propia
Fuente:
Elaboración propia

Gráfica 13 Tamaño del hogar y el ingreso

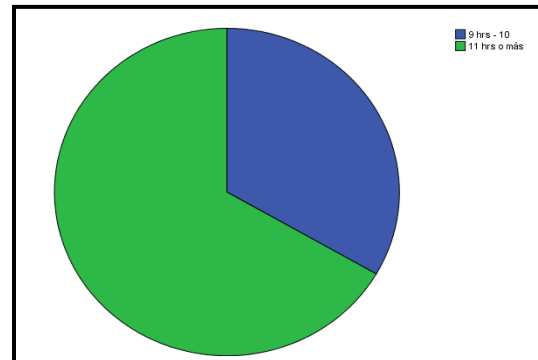


Gráfica 15. Actividades remuneradas



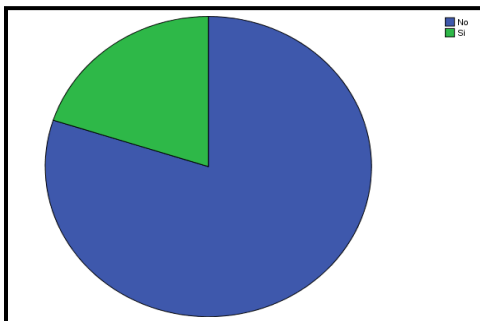
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 16. Horas que trabaja al día con sueldo



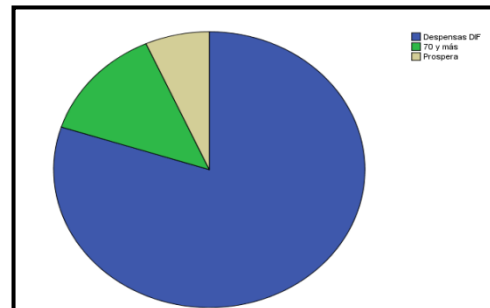
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 17. Actividades extras para aumentar ingresos

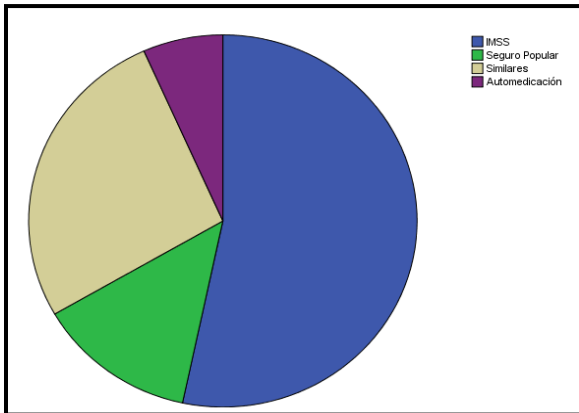


Fuente: Elaboración propia

Gráfica 17. Tipo de apoyo gubernamentales

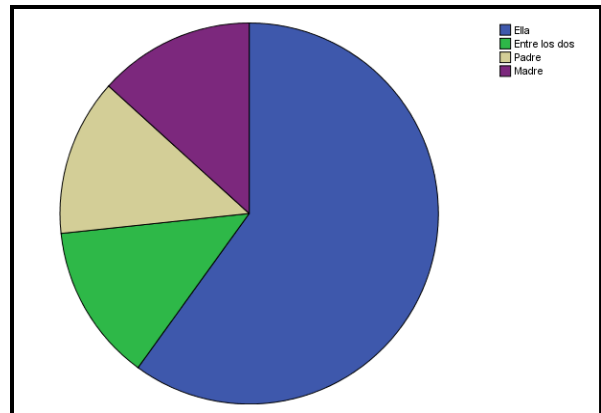


Gráfica 18. Servicios médicos



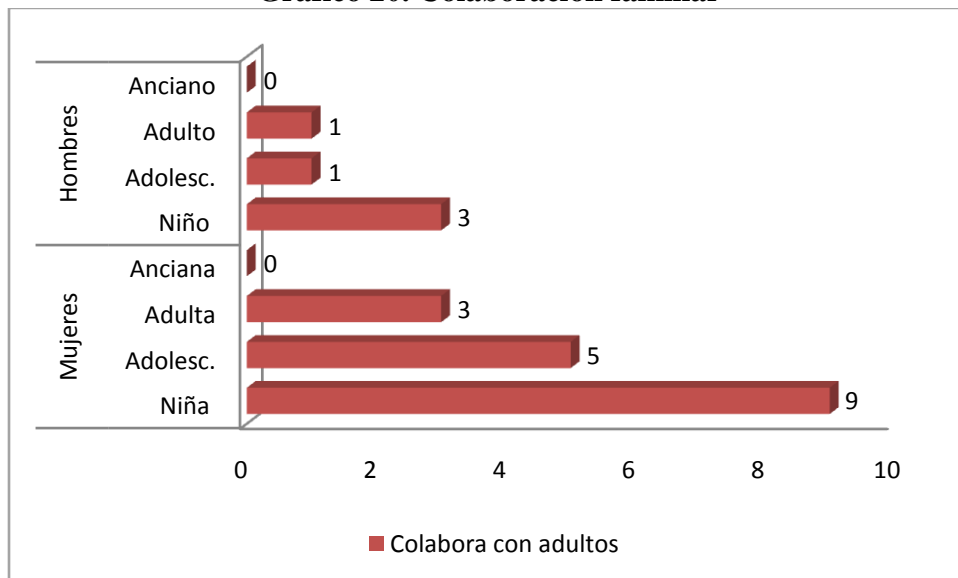
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 19. Las decisiones en el hogar



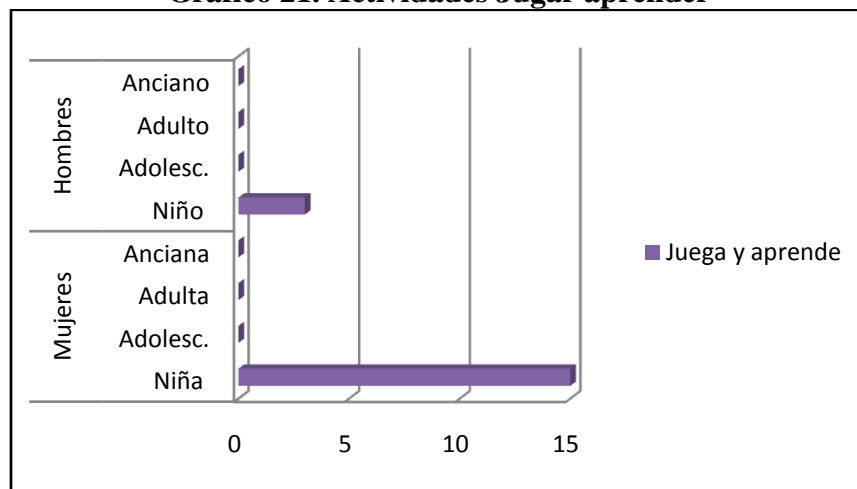
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 20. Colaboración familiar



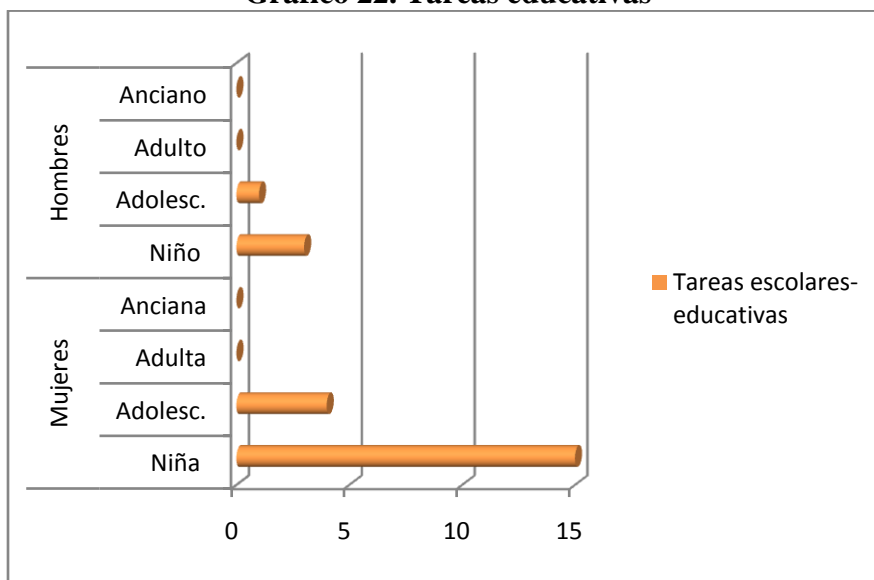
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 21. Actividades Jugar aprender



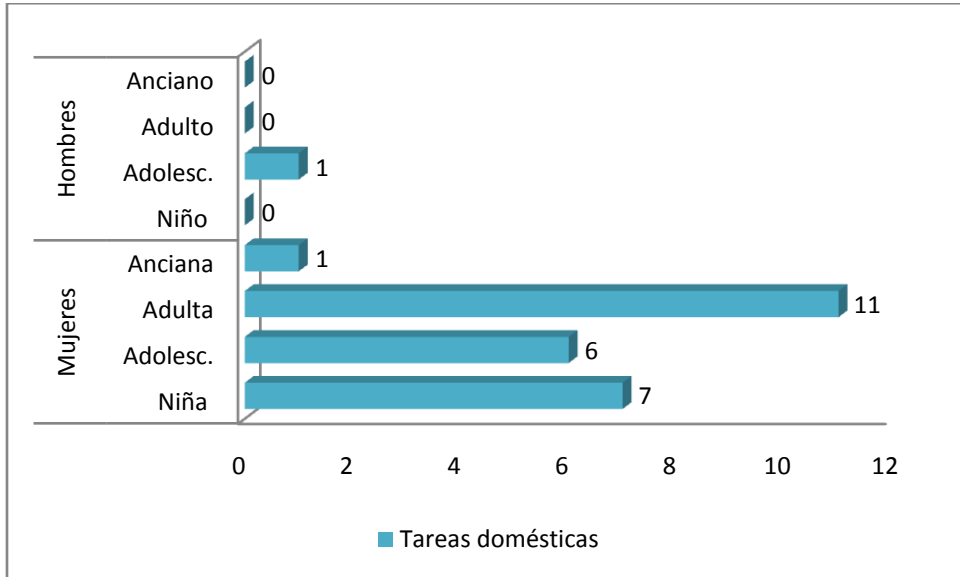
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 22. Tareas educativas



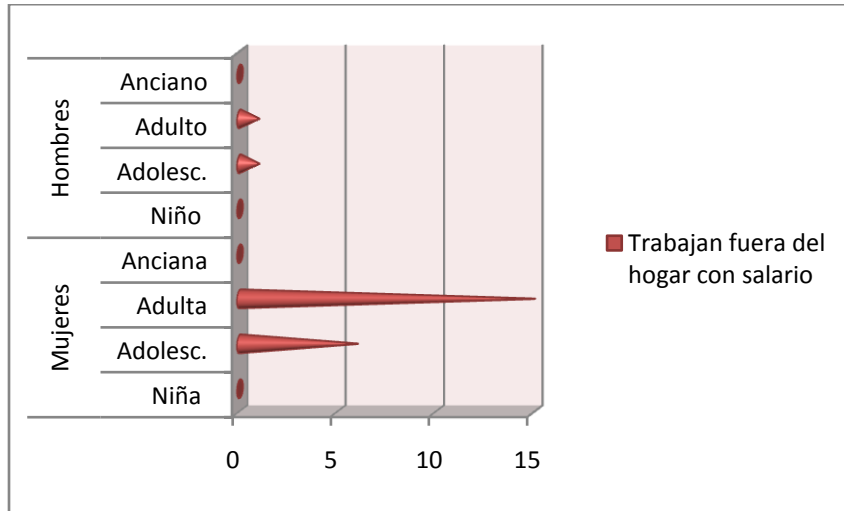
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 23. Distribución de tareas domésticas por persona



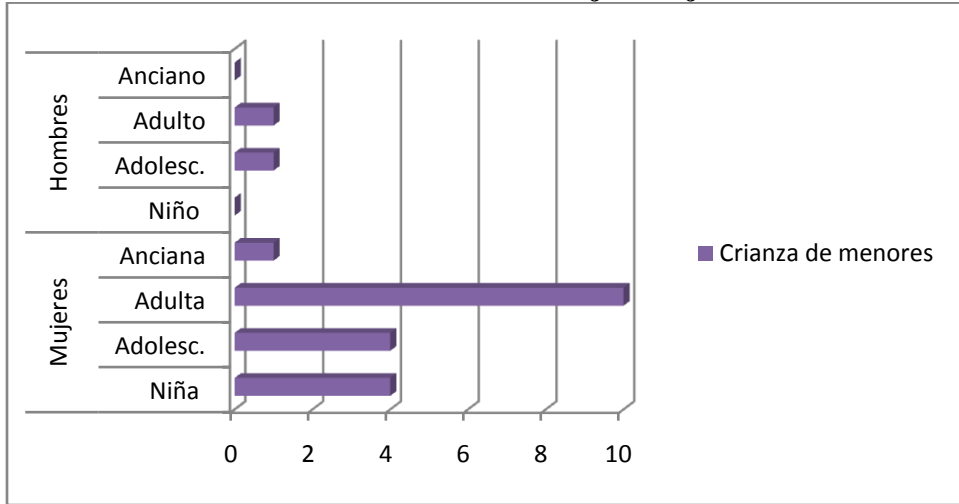
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 24. Inserción laboral familiar



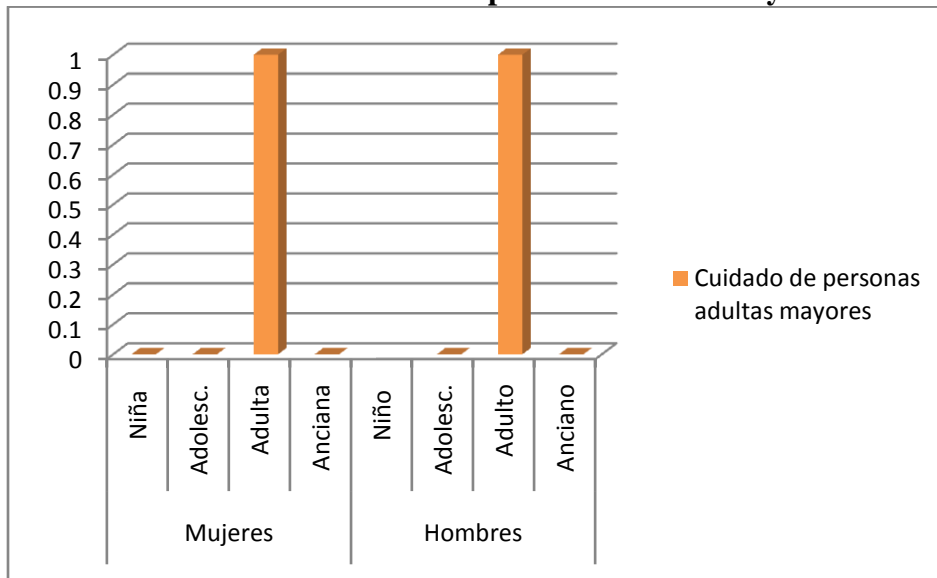
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 25. Crianza de hijos e hijas



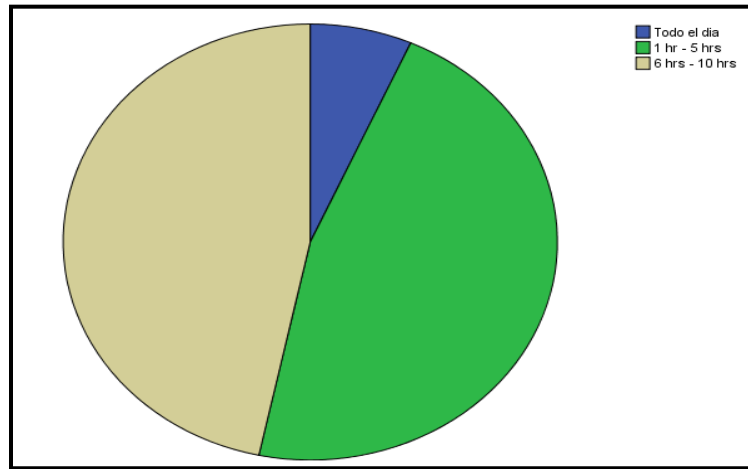
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 26. Cuidado de las personas adultas mayores



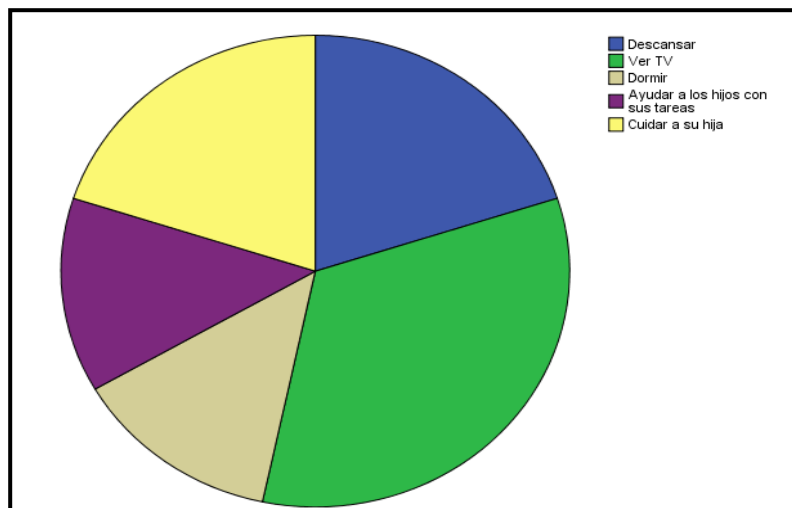
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 27. Las Horas de trabajo doméstico



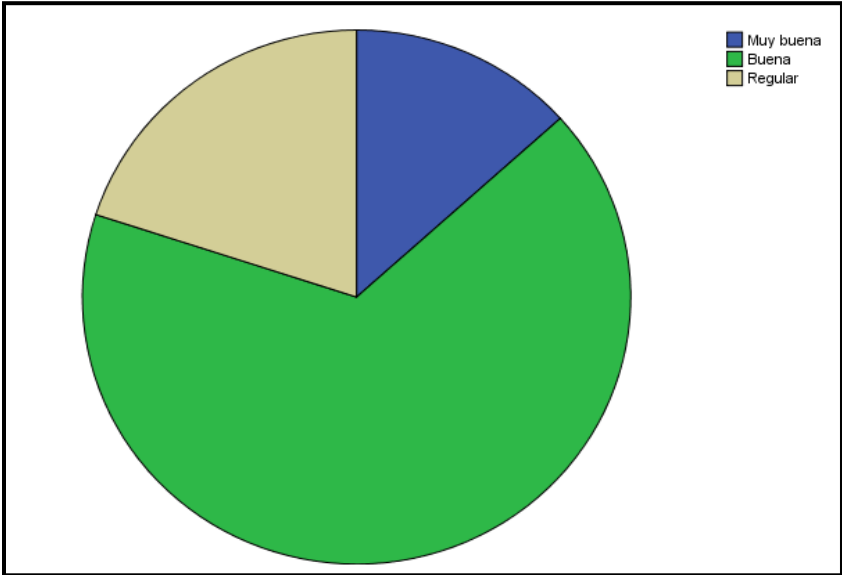
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 28. Actividades de tiempo libre



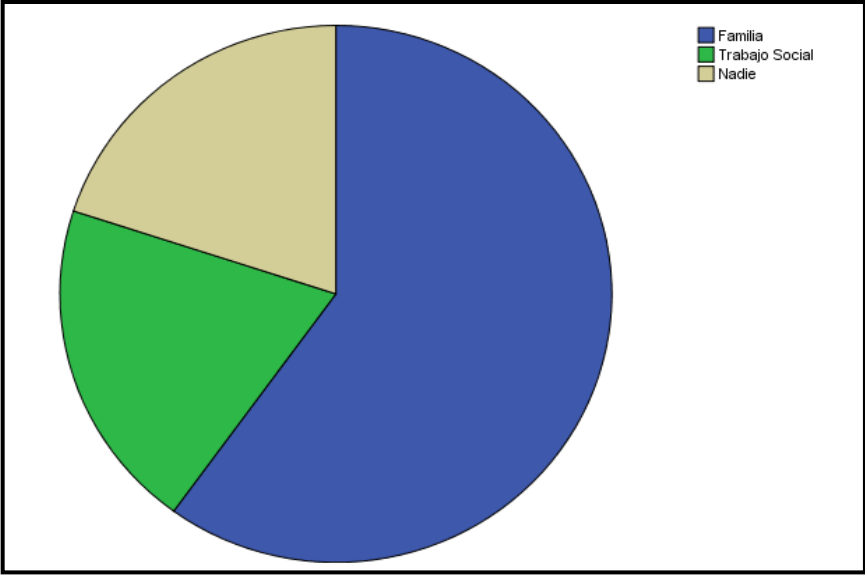
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 29. Recursos sociales



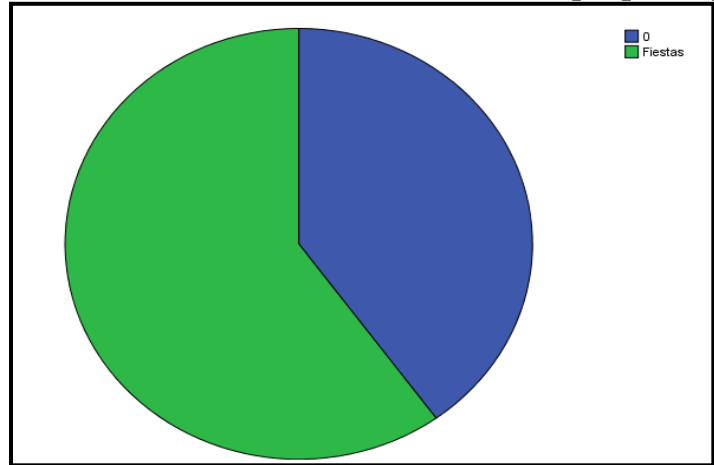
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 30. Apoyo en problemáticas



Fuente: Elaboración propia

Gráfica 31. Actividades comunitarias en las que participan



Fuente: Elaboración propia

